

# ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional



## Ecología política del turismo

**Desmontar los mitos del turismo desde la ecología política**  
**Un enfoque teórico heterodoxo para abordar el turismo**  
**Crisis, globalización turística y crítica al turismo sostenible**  
**Conflictos turísticos y movimientos de resistencia**

# Índice

## EDITORIAL

## OPINIÓN

- 8 Extralimitación, decrecimiento y turismo: La necesidad de un cambio de modelo**

Rocío Meana Acevedo

- 12 Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico**

Ernest Cañada

## EN PROFUNDIDAD

- 18 Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión**

Alejandro Palafox Muñoz

- 26 Tours caníbales puesto al día: La ecología política del turismo**

Robert Fletcher

- 35 ¿El turismo sostenible es un gremlin? De la autogestión local a la gentrificación**

Jordi Gascón

## BREVES

- 45 Resignificación política del manejo de los recursos naturales en una comunidad indígena de Panamá: Los gunas y el turismo**

Cebaldo De León Smith Inawinapi

- 51 Las contradicciones del turismo residencial en la ruralidad de Baja California Sur, México**

Diego A. Casas y Nemer E. Narchi

- 57 Megaproyectos turísticos y ecoturísticos: Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México**

Lirio Azahalia González Luna y Rosalía Vázquez Toriz

- 62 El turismo en la defensa del territorio: Evaluación de escenarios territoriales extractivos y no extractivos en Íntag, Ecuador**

Sara Latorre Tomás y Mariana Walter

- 69 La cohesión social: Elementos de análisis comparativo de dos iniciativas de Turismo Rural Comunitario en Chiapas, México**

Maxime Kieffer

- 74 Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina**

Robin Larsimont

- 78 Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re) pensar la ciudad turística**

Casilda Cabrerizo, Jorge Sequera y Pablo G. Bachiller

- 83 Expropiación de la naturaleza y conflictos ambientales: La expansión de los resorts en Brasil**

Rodrigo Machado Vilani

- 88 Turismo y caciquismo hotelero en las Baleares: La publicación *Tot Inclòs* y la quiebra del consenso social**

Antoni Pallicer Mateu y Macià Blázquez Salom

- 93 Movimiento antipetrolífero en Portugal: Del NIMBY al NOPE, del turismo al cambio climático**

Joáo Camargo

- 98 Cruceros: Colosos del turismo masivo de alta contaminación**

María García

#### **REDES DE RESISTENCIA**

- 104 La lucha por el decrecimiento turístico: El caso de Barcelona**

Hortensia Fernández Medrano y Daniel Pardo Rivacoba

- 107 BCN World y la apuesta fallida por el turismo de casinos**

Joan Pons Solé

- 111 Colombia: Avances del control territorial indígena frente al turismo en áreas protegidas**

Catalina Caro Galvis y Marcela Gómez Martínez

#### **REFERENTES AMBIENTALES**

- 118 El turismo bajo las lógicas del capital: Entrevista a Ivan Murray Mas**

*Entrevistadores: Grettel Navas y Macià Blázquez Salom*

- 124 Maristella Svampa: Debates latinoamericanos de sociología política**

Joan Martínez Alier

#### **CRÍTICA DE LIBROS, INFORMES Y WEB**

- 129 El despertar de la ecología política del turismo**

Ivan Murray Mas

- 131 Esto no es una guía turística: *A People's Guide to Los Angeles***

Santiago Gorostiza

### Editores:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes.

### Editores invitados:

Macià Blázquez Salom, Ivan Murray Mas y Grettel Navas.

### Coordinación editorial:

Diego Andreucci (articulos@ecologiapolitica.info) e Irmak Ertör (iertor@ent.cat).

### Subscripciones:

Mar Santacana (subscriptores@ecologiapolitica.info).

### Comunicación y venta:

Raimon Ràfols (comunicacion@ecologiapolitica.info).

### Diseño, maquetación e impresión:

Mai-t Carbonell y Pol-len edicions, sccl.

### Cubierta:

Pau Oliver.

### Secretariado:

Fundació ENT.

C/Sant Joan 39, primer piso.

08800. Vilanova i la Geltrú. España.

Tf/Fax: +34 938935104.

**Edita:** Fundació ENT / Icaria editorial.

### Consejo de Redacción:

José Aniol Esteban, Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertör, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, Santiago Gorostiza, Eva Hernández, Patricio Igor Melillanca, David Llistar, Florent Marcellesi, Ivan Murray, Miquel Ortega Cerdà, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel y Mariana Walter.

### Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Elmar Altaver, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José-Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Victor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Diciembre de 2016. Revista bianual.

ISSN: 1130-6378

Dep. Legal: B. 41.382-1990

### Ecología Política en internet



<http://www.ecologiapolitica.info>



<http://www.facebook.com/revistaecopol>



[http://twitter.com/Revista\\_Eco\\_Pol/](http://twitter.com/Revista_Eco_Pol/)



### Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

# Editorial

Con la celebración del número 50 de la revista *Ecología Política*, Víctor Manuel Toledo exclamaba que “la ecología política llegó para quedarse”. Nuestro propósito es que con este número la ecología política del turismo también haya llegado para quedarse. Hace precisamente veinte años que Joan Buades publicó, en el número 7 de esta revista, el artículo “El turismo como modelo de industrialización: Una guía de costes ecológicos y sociales en el Mediterráneo”. Sin embargo, tanto las reflexiones de Joan Buades como las de otros intelectuales y activistas en torno a la maquinaria turística siguen ocupando un espacio de marginalidad. Una muestra de ello fue el escaso interés que suscitó la sesión de ecología política del turismo en el reciente congreso *Undisciplined Environments* de la red Europea de Ecología Política (ENTITLE) (Estocolmo, 20-24 de marzo de 2016).

Cabría preguntarnos los motivos por los cuales la cuestión turística ha sido poco abordada por parte de la ecología política. A principios de los años setenta, hubo un relativo auge de los análisis críticos del turismo desde las teorías del desarrollo desigual, que apuntaban al turismo como un vector más del proceso colonizador. Posteriormente, se abandonó esa corriente crítica con la institucionalización académica de los estudios turísticos y la neoliberalización universitaria. Ya entonces, Robert A. Britton aludía a que la mayoría de los investigadores críticos eran reacios a abordar los estudios relacionados con el ocio, presentando una mayor predisposición hacia el estudio de la “industria dura” y del trabajo a ella asociado. De esta manera, Britton señalaba una cuestión clave que se ha mantenido en el mundo académico e incluso en los movimientos sociales: el turismo se ha presentado como una experiencia casi mística, cuando en realidad oculta profundos conflictos sociales y elevadas exigencias de materiales y energía.

Seguramente, esta visión dulce del turismo ha hecho que frente a determinados conflictos socioecológi-

cos muchos movimientos planteen la alternativa turística como el menor de los males. Precisamente esa mirada acrítica sobre la cuestión turística es la que pretende cuestionar este número de *Ecología Política*. También han surgido luchas contra la turistificación de los espacios, las cuales han demostrado que esta es una industria de despojo. “Monocultivos turísticos” es una de las expresiones de estos movimientos para enmarcar su lucha. Nuestro objetivo en este número es ampliar esta mirada crítica sobre el turismo, entendiéndolo como un excelente laboratorio de las prácticas del capital a escala planetaria, como un campo de pruebas en la sofisticación de los mecanismos de apropiación y transferencia de costes socioecológicos.

Paradójicamente, con el estallido de la crisis de 2008, ha habido un ascenso espectacular del turismo global. En el año 2012, cuando se celebraba la Cumbre de Río + 20, se alcanzaron los 1.000 millones de turistas internacionales, y los *lobbies* turísticos señalaban el turismo como uno de los principales vectores de la llamada “economía verde”. Según ellos, el turismo era clave para salvar el planeta y el capital. Seguramente, el mayor aumento de los turistas viene de economías todavía en crecimiento, como la de China, y de personas que han conseguido escapar al aumento de la pobreza en la última década. A partir de entonces, se ha vuelto a producir un auténtico tsunami turístico, desatando a su vez múltiples conflictos. Ello ha sido particularmente notorio en el caso del Estado español. La crisis y la nueva burbuja turística han motivado la emergencia de reflexiones críticas y resistencias, que pueden ayudarnos a situar sólidamente el análisis crítico del turismo.

Lejos de tratar el turismo como algo inmaterial, con ausencia de conflictos y apolítico, este número recoge artículos que ayudan a situar la cuestión turística en las coordenadas de la ecología política. La edición de este número ha ido a cargo del trabajo conjunto de Grettel Navas, Macià Blázquez e Ivan Murray. La sección “Opinión” abre este número con dos artículos sobre algunas de las principales discusiones de la ecología política del turismo. Por un lado, el artículo de Rocío Meana,

“Extralimitación, decrecimiento y turismo: La necesidad de un cambio de modelo”, vincula la reflexión en torno a la industria turística desde el enfoque del decrecimiento y a una escala planetaria; mientras que el de Ernest Cañada, “Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico”, aterriza con las contradicciones y los conflictos vinculados a la producción de los paisajes turísticos.

Para la sección “En profundidad”, contamos con tres excelentes aportaciones. En primer lugar, Robert Fletcher elabora una interesante reflexión acerca del turismo, fusionando las herramientas de la economía política marxista con las de la teoría social postestructuralista, en el texto “*Tours canibales* puesto al día: La ecología política del turismo”. En ese artículo, Fletcher se adentra más allá de los conflictos turísticos, para buscar aquellas grietas que puedan ser aprovechadas para la construcción de propuestas postcapitalistas. Alejandro Palafox Muñoz, con “Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión.”, teoriza sobre el turismo como vector de acumulación de capital a partir de la combinación de múltiples enfoques críticos. Finalmente, en “¿El turismo sostenible es un *gremlin*? De la autogestión local a la gentrificación”, Jordi Gascón analiza las contradicciones que pueden albergar propuestas turísticas alternativas, en este caso cómo el turismo gestionado localmente puede desembocar en un proceso de gentrificación turística.

La sección “Breves” presenta un amplio abanico de artículos que abordan diferentes casos de estudio que podríamos englobar bajo los epígrafes de la ecología política urbana, el turismo rural y los nuevos turismo. Cebaldo De León, en “Resignificación política del manejo de los recursos naturales en una comunidad indígena de Panamá: Los gunas y el turismo”, polemiza sobre la noción del turismo como “oportunidad de desarrollo” en el seno de las comunidades indígenas, abordando dicha cuestión desde el prisma de la disputa por el control del proceso turístico. El artículo “Las contradicciones del turismo residencial en la ruralidad de Baja California Sur, México”, de Diego A. Casas y

Nemer E. Narchi, presenta uno de los principales rasgos del proceso de globalización capitalista, caracterizado por la expansión de la movilidad global y el aumento de residentes del Norte global en las periferias del sistema-mundo, dando lugar a lo que se ha denominado turismo residencial. Lirio Azahalia González y Rosalía Vázquez, en “Megaproyectos turísticos y ecoturísticos: Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México”, analizan el papel central que tienen los megaproyectos turísticos en los procesos de mercantilización del espacio y hacen una aproximación crítica al llamado ecoturismo. El texto “El turismo en la defensa del territorio: Evaluación de escenarios territoriales extractivos y no extractivos en Íntag, Ecuador”, de Sara Latorre y Mariana Walter, sintetiza los resultados del análisis multicriterial para defender en este caso el turismo, contrastando dos escenarios potenciales: uno extractivo, con minería de cobre a gran escala, y otro no extractivo, en base al turismo de naturaleza. Maxime Kieffer, en “La cohesión social: Elementos de análisis comparativo de dos iniciativas de turismo rural comunitario en Chiapas, México”, aborda uno de los principales temas de debate en las sociedades rurales del Sur global, como lo es el turismo rural comunitario. El artículo de Robin Larismont, “Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina” investiga la transformación turística de la región de la mano de un proyecto vitivinícola de capital internacional, entendido este proceso como otra faceta del llamado *land grabbing*.

La sección “Breves” continúa con otras aportaciones, más centradas en los espacios urbanos y costero-marítimos. “Colmatación neoliberal y espacios de resistencia: El centro de Madrid en pugna”, de Casilda Cabrerizo, Jorge Sequera y Pablo G. Bachiller, plantea la creciente turistización de las ciudades, como es el caso de Madrid, así como la emergencia de movimientos que combaten la hegemonía turística. El texto de Rodrigo Machado “Expropiación de la naturaleza y conflictos ambientales: La expansión de los *resorts* en Brasil” analiza la rápida mercantilización turística del litoral carioca y los múltiples conflictos socioecológicos que la

acompañan. Macià Blázquez y Antoni Pallicer, en “Turismo y caciquismo hotelero en las Baleares: La publicación *Tot Inclòs* y la quiebra del consenso social”, abordan el estudio de una de las grandes áreas turísticas mundiales, el archipiélago balear, el papel de las cadenas hoteleras y la construcción de resistencias. En el artículo de João Camargo “La lucha contra la prospección del petróleo en Portugal: De los NIMBY a los NOPE, del turismo al cambio climático”, se aborda el movimiento ecologista portugués y el ascenso de la movilización contra las prospecciones petrolíferas, con las complejas alianzas que se forman. El autor se interroga acerca de las posibles líneas de fuga hacia las que pueden dirigirse esos nuevos movimientos, desde un enfoque NIMBY (*not in my backyard*) hacia otros de corte más radical. Finalmente, la sección se cierra con el estudio de María García, de Ecologistas en Acción, que aborda, en “Cruceros: Colosos del turismo masivo de alta contaminación”, el enorme impacto de esos gigantes (y piratas) de los mares.

La sección “Redes de resistencia” cuenta con dos casos localizados en Cataluña: “La lucha por el decrecimiento turístico: El caso de Barcelona”, de Hortensia Fernández y Daniel Pardo, ambos de la Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible; y “BCN World y la apuesta fallida por el turismo de casinos”, Joan Pons, de la Asamblea Aturem BCN World. El hecho de que aparezcan dos artículos acerca de las resistencias en Barcelona y Tarragona indica la potente explosión turística de la economía catalana y cómo se han ido tejiendo y articulando los movimientos para hacer frente a ese tsunami turístico. Finalmente, la sección termina con un artículo de Catalina Caro y Marcela Gómez que, bajo el título “Colombia: Avances del control territorial indígena frente al turismo en áreas protegidas”, plantea los conflictos en territorios indígenas derivados del binomio turismo-conservación de la naturaleza, concretamente en la sierra Nevada de Santa Marta y en la sierra Nevada del Cocuy.

La siguiente sección, “Referentes ambientales”, cuenta, por un lado, con una amplia entrevista a Ivan Murray titulada “El turismo bajo las lógicas del capital”, en la cual se hace especial hincapié

en el metabolismo social del turismo, fusionando los enfoques de la economía ecológica y la ecología política. Y, por otro lado, Joan Martínez Alier, en “Debates latinoamericanos de sociología política”, introduce la figura de la socióloga argentina Maristella Svampa a raíz de la publicación de su último libro, *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Joan Martínez Alier nos invita calurosamente a leer y conocer la obra de Svampa, concluyendo que: “Hay que tomarse en serio la Descolonialidad del Saber”. Y Maristella Svampa es una brújula indispensable para transitar en los mapas de la descolonialidad del saber.

Finalmente, en la sección “Crítica de libros, informes y webs” se presentan los artículos “El despertar de la ecología política del turismo”, de Ivan Murray, y “Esto no es una guía turística: *A People's Guide to Los Angeles*”, de Santiago Gorostiza. En el primero de ellos, Ivan Murray hace un análisis crítico sobre dos libros de reciente publicación *Political Ecology and Tourism*, editado por Sanjay Nepal y Jarkko Saarinen, y *Political Ecology of Tourism*, editado por Mary Mostafanezhad, Roger Norum, Eric J. Shelton y Anna Thompson-Carr; y también de la reedición del libro *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*, de Martin Mowforth y Ian Munt. Por su lado, Gorostiza plantea el papel que juegan las conocidas guías de viaje en los procesos de mercantilización turística de los espacios, y a partir de la reseña del libro de Laura Pulido, Laura Barraclough y Wendy Cheng nos convida a la lectura de las “otras guías de viaje” para construir otras narrativas y prácticas turísticas.

En definitiva, confiamos que con las contribuciones de este número de *Ecología Política*, más todas aquellas reflexiones críticas y luchas en curso, la ecología política del turismo empiece a ganar relevancia. Y que, parafraseando a Víctor Toledo, “haya llegado para quedarse”.

**Grettel Navas, Macià Blázquez e Ivan Murray**

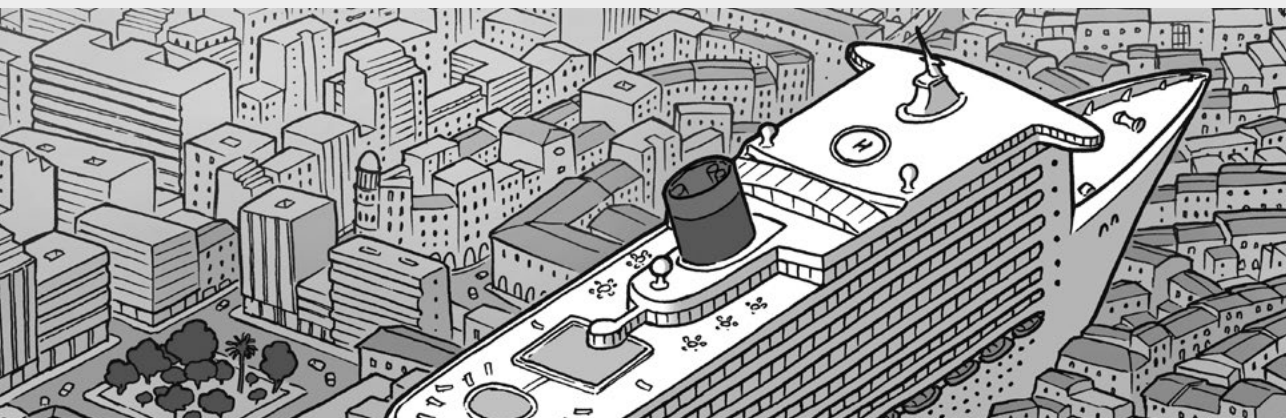
# Opinión

## **Extralimitación, decrecimiento y turismo: La necesidad de un cambio de modelo**

Rocío Meana Acevedo

## **Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico**

Ernest Cañada





# Extralimitación, decrecimiento y turismo: La necesidad de un cambio de modelo

Rocío Meana Acevedo\*

El holoceno ha llegado a su fin, según una parte importante de la comunidad científica, dando lugar al antropoceno, una nueva era, marcada por el impacto del ser humano en el planeta (Fernández Durán, 2011). En 1972, el Club de Roma alertó por primera vez de la existencia de límites al crecimiento, unos límites que en la actualidad ya han sido alcanzados debido a tres causas: el paradigma de crecimiento sin fin sostenido por el sistema capitalista, la naturaleza finita de nuestro planeta como proveedor de recursos y sumideros, y la ausencia de una acción respecto a nuestra aproximación a esos límites (Meadows *et al.*, 2006). Concretamente, la huella ecológica<sup>1</sup> nos indica que hoy vivimos un 40% por encima de la capacidad de carga del planeta, por lo que se necesita el equivalente a 1,4 Tierras cada año para satisfacer las demandas de la humanidad. Esta huella ecológica se distribuye de manera muy desigual entre territorios y sectores sociales, siendo cinco veces mayor en los países industrializados que en aquellos que disponen de ingresos medios y bajos. Como consecuencia, los países del Norte geopolítico han adquirido una enorme deuda ecológica con los países del Sur.

En términos globales, la economía humana utiliza recursos y produce residuos a un nivel que no es sostenible. Los puntos de inflexión son difíciles de cuantificar, pues las fuentes y sumideros del planeta forman un sistema complejo e interrelacionado que lleva a que traspasar unos límites nos acerque a sobrepasar otros. No



obstante, sí es seguro que ya hemos llegado a la extralimitación en aspectos como la pérdida de biodiversidad —que en el año 2010 sufrió un declive del 52% respecto a la de 1970 (WWF, 2014)— o el cambio climático, ya que se estima que, con las pautas demográficas y económicas actuales, se superará con creces el umbral de aumento de la temperatura en 2 °C respecto a los niveles preindustriales —establecido para evitar alcanzar puntos de no retorno— (IPCC, 2014). Como consecuencia, la humanidad se encuentra hoy ante dos posibles escenarios: uno tendencial y de posterior colapso, y otro de sostenibilidad. El desarrollo sostenible ha resultado ser un acercamiento insuficiente para alcanzar el segundo escenario a través de soluciones basadas en el mercado y la tecnología dentro del mismo modelo económico que ha conducido a la crisis ecológica. Por lo tanto, solo cabe optar por un cambio de modelo y comportamiento que permita que nuestra producción y nuestro consumo se adecúen a la capacidad de carga del planeta, así como que reduzca las desigualdades entre seres humanos logrando satisfacer las necesidades fundamentales de toda la población. En la búsqueda de este objetivo es donde cabe comenzar a hablar de decrecimiento.

## La perspectiva del decrecimiento

La noción de decrecimiento surge al abrigo de la reivindicación de la existencia de límites al crecimiento y del desarrollo de la teoría bioeco-

\* Doctoranda en el Programa de Doctorado en Medio Ambiente, Dimensiones Humanas y Socioeconómicas, Universidad Complutense de Madrid (romeana@ucm.es).

1. [http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/footprint\\_basics\\_overview/](http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/footprint_basics_overview/).

nómica de Georgescu-Roegen, que enmarcó por primera vez a la economía en la biosfera a través de principios físicos como la irreversibilidad del tiempo y la transformación entrópica de la energía y la materia. Serge Latouche, economista, ideólogo y principal defensor del decrecimiento, lo define como “una necesidad, no un principio, un ideal, ni el objetivo único de una sociedad del postdesarrollo y de otro mundo posible”. Así mismo, añade que “su consigna tiene como principal objetivo el abandono del crecimiento por el crecimiento” (Latouche, 2003: 3-4). Si no hay crecimiento, una sociedad de crecimiento entra en crisis. Por este motivo, decrecimiento no significa crecimiento negativo, sino un cambio de lógica y de trayectoria. Un nuevo enfoque que nos apremia a cambiar nuestra forma de ver el mundo y a abandonar la sociedad de consumo, renunciando a la inercia de crecer por crecer para reencontrar un equilibrio entre los seres humanos, y entre estos y la naturaleza.

Para tomar este camino, Serge Latouche (2009) insiste en la necesidad de una revolución cultural basada en el llamado círculo virtuoso de las ocho “R”, ocho principios interdependientes e imprescindibles para comenzar un proceso de decrecimiento:

- Reevaluar: sustituyendo el individualismo, el consumismo y la competencia por la colectividad, la sencillez y la cooperación.
- Reconceptualizar la riqueza y la pobreza dejando de definir las únicas en términos monetarios, y la felicidad y el progreso como indicadores de mejora cualitativa y no de abundancia cuantitativa.
- Reestructurar el aparato productivo y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores para hacer frente a la crisis ecológica.
- Redistribuir la riqueza y el acceso al patrimonio natural entre el Norte y el Sur, entre clases sociales y entre las distintas generaciones.
- Relocalizar la economía y descentralizar la toma de decisiones.
- Reducir nuestro impacto en la biosfera a través de un cambio en nuestra forma de producir y consumir.
- Reutilizar y reciclar de modo que se alargue el ciclo de vida de los productos y se evite el derroche.

Ante todo lo expuesto, ¿cuál es el papel que le correspondería al turismo en una necesaria sociedad de decrecimiento? La respuesta no es sencilla, así como no puede darse sin antes analizar antes la contribución de este sector a la situación de extralimitación planetaria y sus impactos en las comunidades locales de destino.

El papel del turismo en la crisis socioecológica. En términos económicos, las alabanzas recibidas por el turismo son bien conocidas y van muy en la línea del discurso dominante que considera que el simple crecimiento del PIB es un indicador válido de desarrollo: el turismo representa el 11% del producto mundial bruto, genera el 8% de los empleos del planeta y a su expansión se destina el 10% de la inversiones públicas y privadas legales (Buades *et al.*, 2012). Además, promueve la creación y mejora de infraestructuras, impulsa otras actividades productivas, pone en valor el patrimonio y equilibra las balanzas de pagos de los destinos. El broche a todo este argumentario lo pone la teoría del denominado *trickle down effect*, que viene a decir que el crecimiento económico beneficia a los estratos socioeconómicos más desfavorecidos a través de una suerte de derrame de arriba hacia abajo que hace que el turismo, pese a beneficiar en primer término a los estratos superiores, sea un camino para reducir la pobreza (Fernández Miranda, 2011). Ahora bien, todos estos impactos deben ser analizados en el contexto en el que el turismo se desarrolla, es decir, en el marco de una economía neoliberal globalizada que tiene al crecimiento como único motor de desarrollo. De este modo, como generador de

empleo, el turismo está caracterizado por una alta estacionalidad, así como por ser una actividad destructora de puestos de trabajo en otros sectores —sobre todo en aquellos relacionados con la alimentación. Como consecuencia, se tiende a una excesiva especialización de muchos destinos en los que esta actividad se convierte en un monocultivo que disminuye su capacidad de autoabastecimiento e incrementa su dependencia de la economía global. Por otro lado, el turismo es responsable de cambios en los usos del suelo y del encarecimiento del mismo en detrimento de las poblaciones locales, algo que se extiende a otros recursos básicos como el agua o los alimentos. Todo esto, sin olvidar la elevada tasa de retorno que existe en muchos destinos situados en los países del Sur, donde la mayor parte de los ingresos recibidos por turismo —entre un 20 y un 80%— se ven repatriados a los países del Norte a pesar de ser contabilizados como beneficios en términos de PIB, un indicador que, dicho sea de paso, tampoco garantiza que las rentas que sí se quedan en destino sean justamente distribuidas (Gascón, 2012).

Pasando a analizar la contribución del turismo a la crisis ecológica, existen muchas evidencias de que este sector tiene generalmente un impacto negativo. En primer lugar, se sirve del territorio para el desarrollo de sus infraestructuras y civiliza del paisaje para que se adapte a los gustos y comodidades del turista, lo cual tiene consecuencias sobre los ecosistemas locales y en la pérdida de biodiversidad. En segundo lugar, aumenta los requerimientos energéticos y materiales incrementando la presión sobre las fuentes del planeta. Una presión que también se traslada a los sumideros a raíz de una mayor generación de residuos y de una gran emisión de gases de efecto invernadero, principalmente a causa del transporte aéreo. En este sentido, la contribución del turismo al cambio climático representa un 5% (Fernández Miranda, 2011), una tendencia que parece estar aún lejos de revertirse a causa de medidas como la ausencia de carga impositiva en el combustible de los aviones, la consecuente proliferación de los vuelos *low cost*,

o la no inclusión de la contaminación aérea en los objetivos de los tratados internacionales sobre cambio climático.

## Decrecimiento y turismo

En la búsqueda de un modelo socioeconómico más sostenible como el que propone el decrecimiento, el turismo deberá seguir dos caminos complementarios: uno de reducción que le permita ajustarse a la capacidad de carga del planeta y de los destinos, y otro de reestructuración que le lleve a convertirse en un sector verdaderamente sostenible. Por lo tanto, la industria turística —y más concretamente el turismo internacional— deberá decrecer por motivos lógicos, como lo son los graves impactos que tiene sobre la biodiversidad y el clima del planeta, o la finitud de los recursos naturales y energéticos. En este contexto, se hace imperativo que el precio de los viajes comience a incluir todas sus externalidades sociales y medioambientales, así como a limitar la escala en los destinos turísticos para disminuir su dependencia energética y de recursos. Adicionalmente, el decrecimiento turístico deberá incluir dinámicas de redistribución y empoderamiento colectivo en los destinos para cambiar las reglas del juego. Aquí es donde aparece en escena el camino de la reestructuración del sector, tanto desde el lado de la oferta como desde el de la demanda.

Centrándonos en la oferta, se precisa que las poblaciones locales participen de forma equitativa en el control y la gestión del turismo, así como en la repartición equitativa de sus beneficios. Además, el decrecimiento deberá combinarse con el desarrollo de otros sectores productivos, de modo que se pueda dar una mayor diversificación económica y una mayor autonomía, evitando una excesiva dependencia del turismo. Esto reduciría, además, las altas tasas de retorno de muchos destinos, que podrían producir localmente para cubrir las necesidades de su población y de los visitantes. Por otro lado, se precisa una mayor ecoeficiencia, así como una gestión coherente del patrimonio y

de los destinos que adecúe el modelo turístico a las especificidades de cada territorio huyendo de la mercantilización y respetando los valores endógenos de las comunidades locales. Llegados a este punto, tiene mucho sentido dirigir la mirada hacia el “turismo rural comunitario”, un modelo de gestión turística muy presente en América Latina en el que la población rural ejerce un papel central en el desarrollo, la gestión y el control del turismo, así como en la distribución de sus beneficios (Cañada, 2012).

Desde el lado de la demanda, es ineludible apostar por un turismo lento y de proximidad—dada la emergencia climática y el inminente fin del petróleo barato— y por una tendencia hacia la realización de viajes más largos y menos frecuentes, lo cual implica irremediablemente un cambio de mentalidad en la clase consumidora mundial en lo que se refiere a su búsqueda de la velocidad, el elitismo y el privilegio social (Fernández Miranda, 2011).

En definitiva, el decrecimiento turístico deberá basarse, más allá de la reducción del sector, en una transformación del modelo. Esto implica poner en marcha mecanismos de transición integrados, que incluyan otros sectores productivos y se adapten a las singularidades de cada territorio. Dichos procesos de cambio no serán sencillos por varios motivos. El primero es que el turismo es hoy una práctica en esencia capitalista que juega un importante papel en el mantenimiento del sistema actual. El segundo es que, en la actualidad, existen muchas sociedades que ya son muy dependientes del turismo. Todo ello sin olvidar que hablamos de un sector que se encuentra controlado por un número reducido de grandes grupos interesados en la continuidad del modelo actual y con una gran capacidad de incidencia política. El reto consiste, entonces, en plantearse cómo preparar la transformación económica, ecológica y social que se precisa, y cómo estimular su expansión para lograr un modelo turístico realmente sostenible. ■

## Referencias

- BUADES, J.; CAÑADA, E.; GASCÓN, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio: Una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable (Colección Thesis; 3).
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011). *El Antropoceno*. Barcelona: Virus Editorial.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, R. (2011). *Viajar perdiendo el Sur. Crítica al turismo de masas en la globalización*. Madrid: Libros en Acción.
- IPCC (2014). *Cambio climático 2014: Informe de síntesis*. Ginebra: IPCC.
- LATOUCHE, S. (2003). “Por una sociedad de decrecimiento”. *Le Monde Diplomatique*, vol. 97. Edición española.
- (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.
- MEADOWS, D. H.; RANDERS, J.; MEADOWS, D. L. (2006). *Los límites del crecimiento: Treinta años después*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

# Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico

Ernest Cañada\*

Históricamente, el capitalismo ha manifestado una necesidad de expansión territorial permanente en estructuras globales cada vez de mayor dimensión (Harvey, 2003; Wallerstein, 1979). La expansión del capital hacia nuevos territorios en los que poder garantizar su reproducción es parte de las respuestas de las que este se dota para enfrentar sus crisis, en lo que el geógrafo David Harvey ha denominado como soluciones espacio-temporales (Harvey, 2014). Cada ciclo de acumulación desarrolla una territorialidad propia, lo cual implica que las actividades económicas funcionales a un determinado ciclo de acumulación se vertebran y se articulan de acuerdo con las particularidades de dicho ciclo, construyendo “geografías a su medida” (Rodríguez y López, 2011).

Desde esta perspectiva, la sobreacumulación de capital recurrente históricamente puede derivar en devaluación cuando se produce una recesión o depresión deflacionaria, por lo que necesita “moverse” y encontrar espacios en los que “fijarse” (*capital fix*), y, por lo tanto, desplazar espacial y/o temporalmente el capital excedente. Estos “arreglos espaciales” implican fenómenos como el colonialismo, el imperialismo, la libertad de movimientos del capital o la conquista geopolítica de fuentes de recursos naturales.

Una de las formas a través de las cuales el capital logra absorber capitales excedentes, valorizarse y aplazar así temporalmente las crisis del capitalismo es por medio de entornos construidos, como la ampliación de ciudades o nuevas formas de urbanización difusa de territorios rurales costeros



asociados al turismo residencial, o la creación de grandes infraestructuras que permitan ubicar los excedentes generados en nuevas oportunidades de inversión, como aeropuertos, carreteras o puertos para cruceros, que estén íntimamente relacionadas con el turismo (Blázquez, 2013).

El resultado de esta dinámica del capital en busca de mejores condiciones para su reproducción es un paisaje geográfico permanentemente inestable, por cuanto la acumulación de capital en un espacio concreto se vuelve posteriormente un obstáculo para seguir acumulando. El capital tiene, por lo tanto, que devaluar gran parte del capital fijo en el paisaje geográfico existente, a fin de construir un paisaje totalmente nuevo con un aspecto diferente. Esto induce crisis localizadas intensas y destructivas.

A su vez, este desplazamiento implica reconfigurar los territorios en función de las nuevas dinámicas de acumulación, y supone, por lo tanto, la puesta en marcha de procesos transformación de esos espacios y de los diferentes grupos sociales presentes en los mismos, así como de su organización territorial. Son parte de una dinámica global de refuncionalización espacial en base a las lógicas de acumulación, en lo que Peter Rosset califica como una “guerra por la tierra y el territorio” (2009).

\* Alba Sud (ernest@albasud.org).

De este modo, la construcción de territorios adecuados a una acumulación fundamentada en las actividades turístico-residenciales demanda ciertas singulares lógicas de especialización. Para garantizar las dinámicas de reproducción de capital a gran escala se ha requerido que esos espacios concentren múltiples ofertas e infraestructuras que los hagan atractivos, generen economías de escala con múltiples actividades complementarias entre sí y puedan funcionar con volúmenes de negocio de una cierta dimensión. Esto ha implicado la reorganización y refuncionalización de esos territorios a partir de las necesidades de acumulación del turismo como actividad económica predominante en ese espacio. Una intervención que, por lo tanto, supone la pérdida de peso, el desplazamiento o la marginalización de ciertas actividades económicas y actores que antes ocupaban un espacio central.

Esta expansión turística da lugar a lo que en 1975 Louis Turner y John Ash denominaron “periferias del placer” (Turner y Ash, 1991). Después de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de la aviación y las infraestructuras aeroportuarias permitieron ampliar los destinos vacacionales alrededor del mundo, de tal modo que esas nuevas áreas pudieron entremezclarse mucho más con diferentes zonas del planeta y entrar en mayor competencia entre sí. Sobre eso se construyó un nuevo modelo vacacional masivo, acompañado de la expansión de la hotelería, las agencias de viaje, las líneas de cruceros, así como nuevos mecanismos financieros. En este nuevo contexto de oportunidad, siguiendo a Turner y Ash, el capital turístico ha podido elegir dónde ubicarse en función de las ventajas comparativas que le ofrecen uno u otro territorio en forma de “incentivos” (costes de la mano de obra, fiscalidad, infraestructuras, abastecimiento de recursos energéticos, seguridad, etc.). La incorporación de nuevas “periferias turísticas” se multiplicó a partir de los años 1980, con la caída de los precios del petróleo en esa década, que posibilitó un fuerte incremento de la movilidad. Y, más recientemente, la expansión del capital

financiero generó grandes capitales que requerían localizaciones concretas donde ubicarse y que encontraron una magnífica oportunidad en esos nuevos espacios turísticos (Murray, 2012).

Los distintos territorios que van incorporándose dentro de la lógica de funcionamiento global de la industria turística lo hacen desde una posición de subordinación con escasa capacidad de control sobre las distintas escalas a través de las que funciona esta actividad, tal como puso en evidencia Stephen G. Britton en un artículo considerado ya clásico en los estudios críticos del turismo (Britton, 1982). Son, por lo tanto, los capitales globales, en alianza con los locales y regionales, quienes dirigen el proceso de creación de los nuevos espacios turísticos.

La penetración de los capitales turísticos e inmobiliarios, acompañados de determinadas leyes y políticas públicas nacionales e internacionales y arreglos institucionales a su servicio, provoca una metamorfosis radical en la lógica de la articulación territorial en función de sus necesidades de reproducción, como previamente lo hicieran otras estructuras económicas dominantes que organizaron el territorio a la medida de sus necesidades. En el nuevo espacio turístico, la naturaleza, transformada en mercancía por medio de la industria turístico-residencial, se convierte en un factor clave para aumentar ganancias (Aguilar *et al.*, 2015). Y, por consiguiente, implica situar la naturaleza ante una dinámica de despojo y reapropiación a fin de hacerla funcional a los intereses de acumulación capitalista a través de la industria turístico-residencial (Vilchis *et al.*, 2016), dando lugar a un proceso de reconfiguración del paisaje turístico (Cruz-Coria *et al.*, 2012). Este proceso, a su vez, formaría parte de los distintos procesos paralelos de “neoliberalización” de la naturaleza descritos por Noel Castree (2008).

Periferias turísticas en el Caribe, tanto insular (República Dominicana, Cuba o Jamaica) como mexicano (Cancún, Riviera Maya), o

Centroamérica (Guanacaste en Costa Rica o Rivas en Nicaragua), son algunos de los ejemplos paradigmáticos de cómo se transforman los territorios rurales, en especial en las zonas costeras, por la presencia hegemónica de las actividades turístico-residenciales (Cañada, 2013). En estos, lejos de la propaganda que asocia el turismo con la modernización o el desarrollo, lo que podemos encontrar son tres grandes fenómenos sociales:

- *Procesos de desposesión de recursos naturales y desarticulación territorial preexistentes.* La construcción del espacio turístico implica para las comunidades rurales el despojo de recursos naturales como la tierra y los bosques. El expolio de tierra se puede llevar a cabo de maneras diversas, desde la presión a través del mercado, con procesos especulativos, hasta los cambios normativos en la forma de regular el uso del territorio, o la violencia física. Paralelamente, se produce la destrucción o afectación de importantes ecosistemas. Así, se han identificado: la destrucción de manglares y humedales; la contaminación

del agua; la acumulación de residuos sólidos; movimientos de tierra y destrucción de cerros para la creación de terrazas; la destrucción y/o fragmentación de los bosques, entre otros. Tanto en la construcción como, sobre todo, cuando las iniciativas turísticas empiezan a operar, el agua se convierte también en objeto de competencia, dadas las necesidades de los complejos turístico-residenciales frente al uso doméstico de la población local o al riego de sus cultivos. El consumo de agua del turismo tiene que ver con los usos personales de sus clientes (aseo, spas, piscinas) y el mantenimiento de jardines y campos de golf, entre otros, pero también con necesidades “indirectas” derivadas del funcionamiento de la industria turística. Finalmente, se desestructura también la territorialidad preexistente de las comunidades rurales, al promover el desplazamiento de los lugares de vivienda o al impedir el acceso a determinados caminos de paso o a las costas.

- *Nuevas dinámicas migratorias tanto de expulsión como de atracción.* El nuevo espacio turístico provoca una movilidad poblacional



Imagen 1. Costa de Pájaros, Costa Rica. Paisaje costero amenazado por la reorganización territorial de los espacios. (Autor: Ernest Cañada)

en múltiples sentidos. Expulsa a personas de origen campesino y pesquero a causa de los procesos de desposesión y, a su vez, atrae fuerza de trabajo para la construcción y los servicios turísticos y auxiliares, en muchas ocasiones procedentes de otras comunidades rurales empobrecidas, que igualmente se han visto perjudicadas por las políticas neoliberales hacia el agro y la economía campesina, y en disposición, por lo tanto, de emigrar y suministrar mano de obra en los mercados de trabajo de la economía global. Igualmente, el espacio turístico atrae a nueva población de mayor poder adquisitivo que trabaja ocupando los puestos de los cuadros medios y altos de las instalaciones turístico-residenciales, y a los mismos usuarios de estos servicios, tanto de corta duración como de media o larga. Estos cambios poblacionales suponen nuevas dinámicas y nuevos procesos de vertebración social, cultural y política. La dinámica espacial y social se polariza entre los lugares destinados a la producción turística y los que garantizan su reproducción.

- *Integración subordinada de la población procedente de comunidades rurales en las nuevas actividades turísticas.* Los empleos creados por el turismo para las poblaciones de las comunidades, tanto las del lugar donde se instalan como las que han venido de fuera, son habitualmente precarios y ocupan los niveles más bajos en la escala laboral, tanto en la construcción como en los servicios de atención al turista (limpiadoras, camareras de piso, recepcionistas, cocinas, jardinería, seguridad y vigilancia, animación). Los trabajadores habitualmente se ven sometidos a unas condiciones de sobreexplotación laboral: bajos salarios, irregularidad en los pagos, subcontrataciones, acoso policial, inseguridad y riesgo laboral. A su vez, cuentan con estructuras de protección por parte de los ministerios del trabajo demasiado débiles, y con poca presencia de los sindicatos, que sufren sistemáticamente el acoso del empresariado, que dificulta la creación de organizaciones

sindicales en las áreas turísticas. Este tipo de dinámica económica también atrae a algunas personas que tratan de “buscarse la vida” en la economía informal, ofreciendo productos y servicios directamente a los turistas (alimentos y bebidas, *souvenirs*, artesanías y masajes, entre otros). Pero su acceso a los turistas no siempre resulta sencillo, a causa de las dinámicas de restricción y privatización generadas por unas formas de desarrollo turístico de carácter excluyente y que metafóricamente se ha podido etiquetar como “búnker playa-sol” (Blázquez *et al.*, 2011).

Este proceso de transformación social asociada a la construcción del espacio turístico de forma hegemónica bajo grandes capitales tiene una naturaleza de carácter estructuralmente violenta (Büscher y Fletcher, 2016). Su implantación, con mayores o menores resistencias, se ve asociada a numerosos conflictos de carácter redistributivo, tanto entre sectores económicos como entre diferentes grupos sociales (Gascón, 2012), cuyo estallido aporta luz sobre procesos sociales profundos demasiado invisibilizados. ■

## Referencias

- AGUILAR, A.; PALAFOX, A.; ANAYA, J. S. (2015). “El turismo y la transformación del paisaje natural”, *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24, pp. 19-30.
- BLÁZQUEZ, M. (2013). “La difusión de las periferias de placer”. En: E. CAÑADA. *Turismo en Centromérica. Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace. Pp. 39-41.
- BLÁZQUEZ, M.; CAÑADA, E.; MURRAY, I. (2011). “Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica”, *Scripta Nova*, vol. 368 (n.º XV).
- BRITTON, S. (1982). “The Political Economy of Tourism in the Third World”, *Annals of Tourism Research*, 9, pp. 331-358.
- BÜSCHER, B.; FLETCHER, R. (2016) (vista temprana). “Destructive creation: Capital



- accumulation and the structural violence of tourism”, *Journal of Sustainable Tourism*.
- CAÑADA, E. (2013). *Turismo en Centroamérica. Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace.
- CASTREE, N. (2008). “Neoliberalising nature: The logics of deregulation and reregulation”, *Environment and Planning A*, 1 (40), pp. 131-152.
- CRUZ-CORIA, E.; ZIZUMBO-VILLARREAL, L.; CRUZ-JIMÉNEZ, G.; QUINTILLA-MONTOYA, A. L. (2012). “Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: La configuración de paisajes turísticos”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9 (69), pp. 151-174.
- GASCÓN, J. (2012). “Introducción. Apuntes para un análisis crítico del turismo”. En: J. BUADES, J.; E. CAÑADA; J. GASCÓN. *El turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable. Pp. 11-21.
- HARVEY, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- HARVEY, D. (2014). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- MURRAY, I. (2012). *Geografies del capitalisme balear: Poder, metabolisme social i petjada ecològica d'una superpotència turística* (tesis doctoral). Palma: Universitat de les Illes Balears.
- RODRÍGUEZ, E.; LÓPEZ, I. (2011). “Circuitos secundarios de acumulación y competitividad territorial”, *Viento Sur*, 116, pp. 51-57.
- ROSSET, P. (2009). “La guerra por la tierra y el territorio”. En: *Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry: Planeta Tierra: Movimientos antisistémicos*. San Cristóbal de las Casas: CIDECI / Unitierra Ediciones. Pp. 159-175.
- TURNER, L.; ASH, J. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Edymion.
- VILCHIS, A.; ZIZUMBO, L.; MONTERROSO, N.; ARRIAGA, E.; PALAFOX, A. (2016). “Dinámicas capitalistas para la acumulación por despojo”, *Revista de Ciencias Sociales de Costa Rica*, 1, pp. 31-41.
- WALLERSTEIN, I. (1979). *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

# En profundidad

## **Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión**

Alejandro Palafox Muñoz

## ***Tours caníbales* puesto al día: La ecología política del turismo**

Robert Fletcher

## **¿El turismo sostenible es un *gremlin*? De la autogestión local a la gentrificación**

Jordi Gascón



# Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión

Alejandro Palafox Muñoz\*

---

**Palabras clave:** turismo, ecología política, economía política, nueva ruralidad, acumulación por desposesión

---

## Turismo, capital y su relación con el ambiente

El turismo se ha consolidado como una de las actividades más importantes para la economía mundial contemporánea en las últimas décadas, principalmente por su poder de atracción de capitales de flujo globalizado y la generación de inversiones en actividades diversificadas, además de ser una importante fuente de ingreso de divisas para los países capitalistas emergentes; por ejemplo, América Latina recibió el 8,1% de los visitantes a nivel global, registrándose 1.184 millones de turistas internacionales durante el año 2015 (UNWTO, 2016a). Sus efectos tienen origen en un escenario de gran expansión de la actividad a escala mundial, y durante el 2016 se pronostica un incremento entre el 4 y el 5% para la región latinoamericana (UNWTO, 2016b).

Marín (2010) señala que esta industria se ha erigido como un sistema global que se expande por diversas partes del mundo, manifestándose como una fuerza sumamente influyente que define pautas de desarrollo económico y formas de reproducción sociocultural en un gran número de regiones y localidades del planeta mediante la apropiación, funcionalización y homogenización del espacio (Palafox *et al.*, 2011). No obstante, el turismo genera profundas transformaciones

socioespaciales y culturales que crean nuevas formas en el territorio, a saber:

Existen varios ejemplos donde el turismo a gran escala ha tenido efectos nocivos sobre la biodiversidad, entre los cuales se incluyen los arrecifes de coral, manglares, bosques, ecosistemas áridos y semi-áridos, así como la montaña [...] cada turista consume en promedio 300 litros de agua potable por día [...] es común entre la industria hotelera descargar las aguas residuales directamente en el mar [...] con frecuencia, el tema cultural es secundario, lo cual incide directamente en la gravedad de los problemas ambientales, tal como el acceso al agua potable, los recursos costeros y la vida silvestre (UNEP & UNWTO, 2011: 421-423).

En la región latinoamericana, México es el país que anualmente recibe un mayor número de turistas internacionales; el último dato oficial es de 32,1 millones de viajeros, quienes contribuyeron a la macroeconomía nacional con 17,4 millones de dólares americanos, 7,7% más que en 2014 (SECTUR, 2015). Desde la década de los setenta, México ha optado por el turismo como mecanismo para incrementar la captación de divisas y la creación de empleos que impulsen el desarrollo económico; por ello, la fuerte participación del Estado en la planificación de la actividad turística, sobre todo a partir de la creación de los “centros integralmente planeados” en los años 1970 a cargo del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), con préstamos otorgados por el Banco Mundial

---

\* Universidad de Quintana Roo, México (palafox@uqroo.edu.mx).

(BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con estos recursos se crea Cancún, que actualmente se posiciona como uno de los destinos turísticos de mayor importancia en el mundo. En consecuencia, el estado de Quintana Roo adquiere centralidad en la política turística nacional teniendo como resultado su expansión hacia el sur de la entidad, con los proyectos de Riviera Maya y Costa Maya; además, existen otros espacios, como Cozumel, Puerto Morelos, Holbox e Isla Mujeres, que han desarrollado la actividad turística sin el desmedido apoyo financiero que tienen los destinos cobijados por el Estado. Posterior al desarrollo de Cancún, la actividad turística experimentó una expansión impetuosa en la región desde inicios del siglo XXI, sobre todo en la costa oriental del estado de Quintana Roo, que influyó en otros destinos tales como Isla Mujeres, Playa del Carmen y Tulum, que incrementaron sus flujos de visitantes en un 4,9% en promedio; así, en el año 2015 ingresaron al estado 14,9 millones de turistas internacionales, es decir, el 46,6% del total nacional (SEDETUR, 2015).



**Imagen 1. Recursos naturales de uso turístico.**  
(Autor: Alejandro Palafox Muñoz)

Con base en los resultados económicos, el Estado elige el turismo internacional y de grandes flujos como un mecanismo económico para la reproducción del modo de producción capitalista y para expandirse a los territorios con paisajes prístinos, susceptibles de ser explotados y utilizar la acumulación ampliada<sup>1</sup> generada por las actividades económicas, y cuando los recursos se agotan o el espacio es utilizado para otros fines, la sobreacumulación requiere invadir mercados

1. Es cuando parte de la plusvalía se capitaliza y se emplea para adquirir fuerza de trabajo y medios de producción; como consecuencia se tiene la acumulación de capital (Marx, 1999).

y espacios, y por lo tanto inicia la acumulación por desposesión principalmente cuando los bienes comunes son convertidos en exclusivos mediante diversas formas de opresión. De esta manera, desde las primeras formas de organización social, la apropiación de la tierra ha jugado un papel determinante en la conformación de grupos con el propósito fundamental de explotar la naturaleza a fin de reproducir el capital, convirtiéndola en pieza rentable y subordinándola a la lógica privatizadora. En este sentido, Carrasco (2007) menciona que las políticas destinadas a la preservación de la naturaleza son subsumidas a: *i*) privatización; *ii*) políticas ambientales con tesitura hacia la ideología dominante; y *iii*) relaciones de producción subordinadas a la producción.

Este nuevo imperialismo se ha trasladado a las zonas rurales con recursos naturales para el desarrollo de diversas actividades económicas, las cuales desde el enfoque ecológico político pueden ser analizadas bajo tres premisas que surgen del proceso de producción capitalista: *a*) la expropiación de tierras rurales; *b*) la migración de trabajadores sin tierra a las ciudades; y *c*) la centralización de la riqueza, atribuida al control de la tierra y los medios de producción (Foster y Clark, 2004). Dichas características impactaron directamente en las comunidades rurales, ya que ellas tenían en su haber la propiedad de la tierra; sin embargo, los campesinos pierden el control de los medios de producción que fueron monopolizados paulatinamente y el trabajador rural se convierte en el nuevo obrero industrial. Así mismo, Gorz (1994) plantea que el análisis ecológico político estará destinado a regular los cambios necesarios en la manera de producir y consumir para incentivar cambios en el modo de vida y las relaciones sociales, como respuesta a la presión que se ejerce sobre los ecosistemas resultado de la apropiación de los recursos naturales y culturales para el crecimiento de la economía mediante cualquier actividad “a través de la venta de *commodities* [...] y se insiste en evitar trabas o restricciones en la apropiación de la naturaleza” (Gudynas, 2010: 57), ya que el

ambiente es valorado por la utilidad que genera convirtiéndolo en mercancía; por lo tanto, la racionalidad económica se superpone a la ambiental.

En este sentido, el capital rompe con los límites sociales y naturales al desintegrar “todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de necesidades, la diversidad de la producción, la explotación e intercambio de las fuerzas naturales y espirituales” (Marx, 2007: 362). De esta manera, el modo de producción capitalista justifica la apropiación de la naturaleza y la cultura para satisfacer las necesidades que exige la sociedad. Por lo que, a partir de la progresiva acumulación de capital, “se comenzó a demandar la explotación y transformación de una mayor cantidad de recursos naturales con implicaciones sinérgicas e incluso irreversibles” (Delgado, 2013: 47).

De esta manera, el modo de producción capitalista ha provocado una crisis ecológica y política por apropiación, uso y usufructo de los recursos naturales y culturales, al ser considerados mercancías por su valor de uso y el valor de cambio que les atribuye el mercado. No obstante, el nuevo rol de los recursos y la forma de producir, consumir y distribuir bienes de consumo entre economías desarrolladas y subdesarrolladas abre diversas brechas de desigualdad, toda vez que la sociedad dominante somete a la naturaleza y a la sociedad, en donde las relaciones de producción dominan a las clases pobres y la relación entre sociedad y naturaleza se subordina al mercado, por medio de tres factores que permean las políticas destinadas a la preservación de los recursos naturales, a saber: *a*) la privatización como ideología dominante; *b*) las políticas ambientales que favorecen las presiones del capital entorno a los recursos (agua, energéticos y la biodiversidad) y; *c*) las relaciones sociales de producción que subordinan la producción, consumo y distribución de la sociedad (Carrasco, 2007).

Por lo tanto, la mercantilización de la naturaleza es reconocida y legitimada a través de los bienes

y servicios ambientales con la finalidad de insertarla en los procesos productivos propios del mercado, tales como la creación de los bonos de carbono. Killeen (2007) plasma esta idea con lo que sucede en la Amazonia, donde se crearon áreas naturales protegidas complementadas con reservas indígenas enfocadas a la captación de ingresos económicos a partir del pago de servicios ambientales para subvencionar el crecimiento económico de la región. Así, la naturaleza se anexa a la suma de bienes y servicios al interior de los sistemas económicos (Smith, 1990), toda vez que los recursos se encontraban fuera del mercado y el modo de producción se apropia de ellos, lo que Harvey (2004) denomina acumulación por desposesión.



**Imagen 2. Mercantilización de la naturaleza.**

(Fuente: Museo de la Isla de Cozumel)



**Imagen 3. Malecón Costero Norte, 2013.**

(Autor: Arturo Aguilar Aguilar)

En este mismo orden de ideas, Delgado (2013) asegura que la importancia de la ecología política radica en el estudio del conflicto por el acceso, despojo, uso y lucro del paisaje, ya que

la creciente acumulación de capital demanda una constante explotación y transformación del entorno natural y social de índole irreversible, toda vez que el modo de producción capitalista está dirigido a su reproducción mediante el aumento de la productividad. De esta manera, el capitalismo se sostiene por sí mismo mediante la creación de productos sin valor de uso ecológico, y por ello las crisis van de lo local a lo global (Burkett, 2008), en donde se concentran los recursos materiales para la mercantilización de los espacios rurales. Este marxismo ecológico propone explorar las contradicciones del propio modo de producción capitalista en su relación con la naturaleza; dicha premisa la establece el propio Marx (2007) al mencionar que la dependencia entre hombre y naturaleza es principalmente para la producción de sus medios de subsistencia. Por esto, el capitalismo se basa en la acumulación mediante la explotación de la fuerza de trabajo y los recursos naturales, así como en la dominación de clases a través del sometimiento de las mismas por medio de la explotación de la naturaleza (Gorz, 2008). Para lo cual, el rol del Estado es favorecer la consolidación y permanencia del modo de producción para la hegemonía del mercado, mediante la *igualdad de oportunidades*, es decir, flexibilizar la legislación para la participación de particulares en la compraventa de territorio, así como la explotación de las fuerzas productivas, las cuales generan y amplían las brechas de desigualdad e incrementan los índices de pobreza:

El desarrollo del capitalismo hasta la actualidad nos ha enseñado que la acumulación basada en la predación y la violencia [...] Es la permanencia de esta forma de construir mercado lo que se ha hecho claramente evidente con la crisis del Estado Benefactor (Galafassi, 2008: 8).

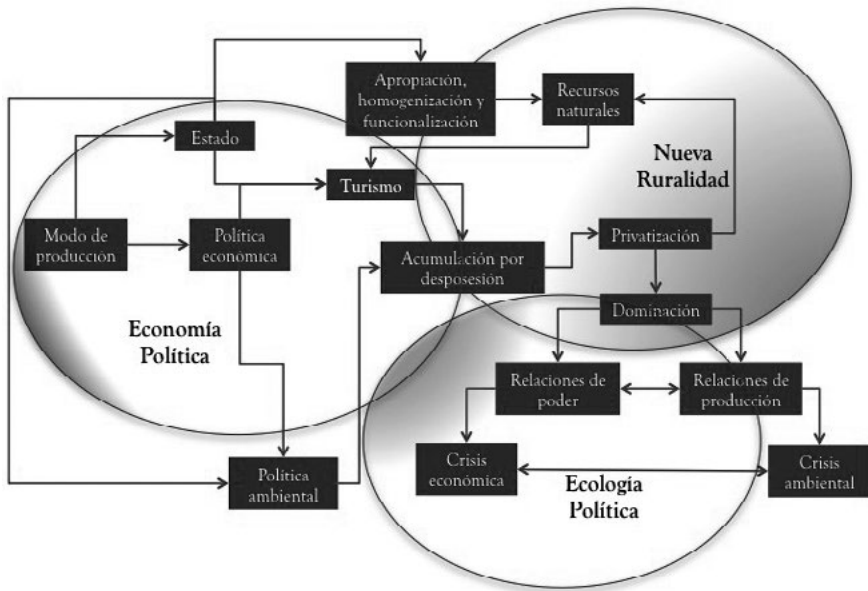
### **Aproximación al estudio del turismo e imperialismo ecológico**

El turismo como actividad económica se ha convertido en motor de la expansión capitalista

mediante la acelerada globalización en los países con lento desarrollo, sin embargo los efectos de ello pueden verificarse en la periferia de los destinos turísticos y en el interior de las comunidades receptoras, toda vez que los efectos de la promesa del progreso motiva el desplazamiento de personas que buscan mejorar su calidad de vida. En este sentido, el impulso del turismo deriva de su importancia como elemento exportador en las economías, no solo las emergentes, sino también las industrializadas, aunque los resultados no es posible identificarlos solamente con el crecimiento del PIB (Peña y Lillo, 2011; Webster *et al.*; 2009).

La estructura del turismo en el mundo moderno deviene de los intereses de los organismos internacionales (OI) y es visto como un instrumento para reproducir el modo de producción capitalista, y la actividad se fortalece mediante la inclusión de la clase media a su práctica, derivando en nuevas formas de quehacer turístico relacionado directamente con la diversidad de gustos y preferencias en los bienes de consumo. El turismo ha tenido un crecimiento exponencial con la liberación del mercado, el aumento de los flujos comerciales, así como la movilización de consumidores (Lanfant, 2004; Duterme, 2007; Palafox, 2013); resultado de las políticas públicas que permitan el crecimiento económico para la reproducción del modo de producción, a pesar de las condiciones del intercambio inequitativo entre el centro y la periferia (Mosedale, 2009); así, las economías emergentes dependen de la demanda de los países desarrollados, por lo que el crecimiento económico de las primeras está supeditado al bienestar de las segundas.

Lo anterior permite enfatizar que el turismo es utilizado como un instrumento para el crecimiento económico, siendo un “vehículo para la acumulación de capital” (Britton, 1991: 451), por lo que el Estado asegura, mediante una política económica neoliberal, las condiciones necesarias para que los grupos turísticos internacionales (GTI) se inserten en los nuevos mercados y aprovechen los canales de distribución



**Gráfico 1. El turismo desde una perspectiva crítica. (Fuente: Elaboración propia)**

para concentrar y centralizar el capital (Clancy, 1998; Mosedale, 2006; Palafox *et al.*, 2010; Buades, 2011; Palafox, 2013). Dicha acción de tipo monopólico es la razón del deterioro de las empresas, ya que “el monopolio del capital se convierte en la traba del modo de producción capitalista, ese modo de producción trae al mundo los medios materiales de su propia aniquilación” (Marx, 2010: 362- 363).

El turismo como cualquier otra actividad económica se abre paso como un elemento generador y acumulador de riqueza, agente para la apropiación de la naturaleza y condición para la estandarización del mercado, a través de un proceso de apropiación, funcionalización y homogenización del entorno. En suma, el acaparamiento de los recursos naturales a través del despojo con el propósito de acrecentar la reproducción ampliada; estas acciones son consideradas por Foster y Clark (2004) como un imperialismo de tipo ecológico, ya que la concentración de los medios de producción tiene incidencia directa en las relaciones de producción, las cuales mediante la sobreexplotación inician con el deterioro de la naturaleza al competir

tanto el Estado como las empresas por el control de la materia prima.

En este contexto, la actividad turística se ha venido reestructurando y modernizando para ofertar una diversidad de productos y servicios a pesar de los perjuicios ambientales que ha traído consigo en forma directa o indirecta. Por lo anterior, es importante estudiar el rol del turismo como eje de acumulación desde una perspectiva crítica, a través de tres categorías de análisis: *a)* la economía política; *b)* la ecología política; y *c)* la nueva ruralidad, las cuales contribuirán a esclarecer las secuelas del modo de producción capitalista utilizando la actividad turística como medio para su reproducción (véase la figura 1).

El modo de producción capitalista establece, a través de la política económica, las directrices y condiciones necesarias para la construcción de estrategias tendientes a la reproducción del modo de producción; el Estado es el encargado de elaborar y promover las reformas estructurales para dicho propósito. Lo anterior no exenta la política ambiental; por el contrario, esta está permeada de aquellos elementos de orden he-

gemónico pensados para el desarrollo de actividades económicas que persigan la reproducción ampliada; dicho proceso, Berman (2000) lo denomina “modernidad”.<sup>2</sup>

El proceso para alcanzar la acumulación se inicia con: *a*) la apropiación de la naturaleza; *b*) la homogenización del espacio; y *c*) la funcionalización del destino (Palafox *et al.*, 2011). En este sentido, los recursos naturales propiedad de las comunidades rurales son privatizados a través de una fase legitimada por sus fines denominada acumulación por desposesión, ya sea a través de la compraventa del medio de producción, la expropiación del mismo para la creación de un área natural protegida o simplemente a través de la implementación de la nueva ruralidad institucional mediante programas en los que el control de los recursos, la organización y la actividad económica a realizar están determinados por los intereses del Estado; un ejemplo de ello: el Programa Pueblos Mágicos (Cfr. Palafox y Martínez, 2015; Martínez *et al.* 2014). De esta forma, el capital penetra en las comunidades con una nueva visión del campo, cuyo resultado es la dominación de los medios de producción a través del establecimiento de relaciones de subsunción mediante el ejercicio del poder sobre la propiedad de los recursos para su privatización y usufructo, lo que induce una crisis de tipo social como consecuencia de las crisis económica y ambiental provocadas por el despojo de la tierra a las comunidades receptoras y la pérdida de espacios naturales, toda vez que adquieren valor de mercado y se convierten en mercancía.

En este sentido, el Estado ha encontrado en la creación de áreas naturales protegidas una nueva estrategia para generar reservas de materia prima que posteriormente sean utilizadas para la permanencia del modo de producción capitalista mediante la privatización en los espacios de uso común; el turismo es una de las actividades que se pueden desarrollar en espacios protegidos (CONANP, 2010). Por ello, surge el interés por

estudiar el turismo desde un enfoque de corte crítico en el que se contemple la visión de la economía política, la ecología política y la nueva ruralidad de tipo comunitario, ya que dichas posturas convergen para construir las categorías de estudio que contribuyan a entender las causas y efectos del modo de producción capitalista, el cual se encuentra en constante transformación para su reproducción y que en estos momentos se manifiesta a través de un imperialismo ecológico, que es entendido como el saqueo de los recursos y la consecuente transformación de los ecosistemas (Foster y Clark, 2004).

## Comentarios finales

La lucha constante del modo de producción capitalista por asegurar la propiedad de los medios de producción y continuar con la acumulación ampliada ha provocado la modernización de las actividades económicas y la expansión hegemónica sobre los espacios rurales. El turismo, por su capacidad generadora de riqueza, se constituye en el instrumento de expansión para penetrar los nuevos espacios con la idea de la sustentabilidad a través de una estrategia competitiva; términos, por demás, antagónicos en su acepción.

El papel que ha desempeñado el Estado ha sido principalmente de facilitador de las estrategias que vienen de los organismos internacionales. De esta manera se impulsa el turismo en los territorios con una economía en desarrollo con una diversidad de recursos naturales y culturales que adquieren la jerarquía de insumo para la actividad económica. Posteriormente a las crisis ambientales que se presentan en los destinos y en general en el planeta, se inicia una nueva tendencia: el desarrollo sustentable. A pesar de contar con una tríada en las variables a considerar, el aspecto económico es preponderante debido a que la visión de este está directamente vinculada al modo de producción.

Tras el deterioro de algunas regiones posterior al proceso de apropiación, funcionalización y homogenización del espacio, la acumulación

2. “Amenaza radical a su historia y sus tradiciones [...] acelera el ritmo de vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases” (Berman, 2000: 1-2).



ampliada necesita penetrar los nuevos espacios, por lo que el Estado fija su estrategia sobre los espacios rurales. De esta manera inicia la nueva ruralidad (institucional y comunitaria), en la que se establecen las directrices de cuál es el tipo de turismo y de turista a recibir. Así mismo, los espacios protegidos son fuente prístina de recursos que servirán para el desarrollo de actividades turísticas especializadas y dirigidas a un consumidor con alto poder adquisitivo, convirtiendo el ecoturismo en el nuevo turismo de masas.

A pesar del panorama que se presenta en este artículo, algunas comunidades han encontrado en la nueva ruralidad comunitaria una forma de gestionar su desarrollo a través del turismo, haciendo hincapié en la sustentabilidad social con el propósito de minimizar el rezago al que han sido sometidas, fortaleciendo la cohesión social, la autoeficiencia económica y el bien común de quienes forman parte del esfuerzo por mejorar su calidad de vida. ■

## Referencias

- BERMAN, M. (2000). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Distrito Federal: Siglo XXI.
- BRITTON, S. (1991). "Tourism, capital and place: Towards a critical geography of tourism", *Environmental and Planning: Society and Space*, (9), pp. 451-478.
- BUADES, J. (2011). "Geopolítica, neoliberalismo y turismo en los Países Catalanes", *Alba Sud*, 10, pp. 1-18.
- BURKETT, P. (2008). "La comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista", *Argumentos*, 21 (56), pp. 21-32.
- CARRASCO, R. J. (2007). "La ecología política como respuesta al problema medioambiental. En: *IX Coloquio Internacional de Geocrítica*, 28 de mayo al 1 de junio. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Pp. 1-14.
- CLANCY, M. (1998). "Commodity chains, services and development: Theory and preliminary evidence from the tourism industry", *Review of International Political Economy*, 5, pp. 122-148.
- CONANP (2010). *Estrategia nacional para un desarrollo sustentable del turismo y la recreación en Áreas Naturales Protegidas de México*. Distrito Federal: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- DELGADO, G. (2013). "¿Por qué es importante la ecología política?", *Nueva Sociedad*, 244, pp. 47-60.
- DUTERME, B. (2007). "Turismo hoy: ganadores y perdedores". En: B. DUTERME (coord.). *Turismo hoy: ganadores y perdedores: alternativas medidionales*. Madrid: Editorial a la Izquierda. Pp. 7-27.
- FOSTER, J. B.; CLARK, B. (2004). "Imperialismo ecológico: La maldición del capitalismo", *Socialist Register: El nuevo desafío imperial*, 40, pp. 231-250.
- GALAFASSI, G. (2008). "Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales", *Páginas*, 1 (2), pp. 151-172.
- GORZ, A. (1994). "Ecología política, burocracia y autolimitación", *Nueva Sociedad*, 134, pp. 32-41.
- GORZ, A. (2008). *Crítica a la razón productivista*. Madrid: Catarata.
- GUDYNAS, E. (2010). "La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo", *Íconos*, 36, pp. 53-67.
- HARVEY, D. (2004). "The new imperialism: Accumulation by dispossession", *Social Register*, 40 (1), pp. 63-87.
- KILLEEN, T. (2007). "Una tormenta perfecta en la Amazonia. Desarrollo y conservación en el contexto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)", *Advances Applied Biodiversity Science Series*, 7. Arlington: Conservation International.
- LANFANT, M. F. (2004). "L'appel à l'éthique et la référence universaliste dans la doctrine officielle du tourisme international", *Revue Tiers Monde*, 45 (178), pp. 365-386.

- MARÍN, G. (2010). "Turismo, globalización y mercantilización del espacio y la cultura en la Riviera Maya: Un acercamiento a tres escenarios". En R. LÓPEZ SANTILLÁN (coord.). *Etnia, lengua y territorio. El sureste frente a la globalización*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ, M. G.; ANAYA ORTIZ J. S.; PALAFOX, A. (2014). "El capital humano y su enfoque en la nueva ruralidad institucional y sustentabilidad social", *Revista Electrónica CECIET*, IV (1), pp. 39-49.
- MARX, K. (1999). *El Capital. Crítica a la economía política*. Tomo 1. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- MARX, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo 1. Distrito Federal: Siglo XXI.
- MARX, K. (2010). *Antología*. Madrid: Alianza Editorial.
- MOSEDALE, J. (2006). Tourism commodity chains: Market entry and its effects on St. Lucia, *Current Issues in Tourism*, (9), p. 436-458.
- MOSEDALE, J. (2009). "Re-introducing tourism to political economy". En: J. MOSEDALE (ed.). *Political Economy of Tourism*. Londres: Routledge. Pp. 1-14.
- PALAFOX, A. (2013). "El turismo como eje de acumulación", *Nómadas*, Número Especial América Latina, pp. 161-174.
- PALAFOX, A.; MADRIGAL URIBE, D.; ZIZUMBO VILLARREAL, L. (2011). "Apropiación, funcionalización y homogenización del espacio para el desarrollo turístico de Quintana Roo, México", *Cuaderno Virtual de Turismo*, 11 (2), pp. 282-293.
- PALAFOX, A.; ZIZUMBO VILLARREAL, L.; ARRIAGA ÁLVAREZ, E. (2010). "El turismo como eje de acumulación: El caso del sector hotelero en México". En: *Multiciencias*, 10 (2), pp. 193-202.
- PALAFOX, A.; MARTÍNEZ, M. G. (2015). "Turismo y nueva ruralidad: Camino a la sustentabilidad social", *Letras Verdes*, 18, pp. 138-159.
- PEÑA, J.; LILLO, E. (2011). "Dinámicas del capitalismo: Escisión metabólica y sacrificio del valor de uso", *Ecuador Debate*, 82, pp. 99-112.
- SECTUR (2015). *Resultados de la actividad turística en México 2015*. Distrito Federal: Secretaría de Turismo.
- SEDETUR (2015). *Indicadores turísticos*. Chetumal: Secretaría de Turismo del Estado de Quintana Roo. Disponible en: <http://sedetur.qroo.gob.mx/estadisticas/indicadores/2015/Indicadores%20Tur%20-Enero%20-%20Diciembre%202015.pdf>. Consultado el 8 de junio de 2016.
- SMITH, N. (1990). *Uneven development. Nature, capital and the production of the space*. Atenas: University of Georgia Press.
- UNEP & UNWTO (2011). *Tourism. Investing energy and resource efficiency*. Nueva York: United Nations Environment Programme - United Nations World Tourism Organization.
- UNWTO (2016a). "International Tourist Arrivals by (Sub)region", *UNWTO Tourism Barometer*, 14 (1), pp. 1-7.
- UNWTO (2016b). *UNWTO Annual Report 2015*. Madrid: United Nations World Tourism Organization.
- WEBSTER, C.; IVANOV, S.; ILLUM, S. (2009). "The paradigm of political economy and tourism policy: National tourism organizations and state policy". En: J. MOSEDALE (ed.). *Political Economy of Tourism*. Londres: Routledge. Pp. 55-74.

## Referencias para ampliar la información

Investigación turística:  
<http://alejandropalafox.blogspot.mx>.

# Tours caníbales puesto al día: La ecología política del turismo

Robert Fletcher\*

Traducido por: Macià Blázquez Salom

---

**Palabras clave:** economía política, postestructuralismo, neoliberalismo, turismo postcapitalista

---

## Introducción

Quisiera comenzar el presente ensayo analizando brevemente dos empresas turísticas diferentes.

La primera es el hotel de lujo y Spa Emoya fuera de Bloemfontein, en Sudáfrica (Büscher y Fletcher, 2016). Como parte de su conjunto de ofertas, Emoya anuncia una estancia en una ciudad de chabolas simulada donde los clientes pueden experimentar “una población tradicional (del estilo de un asentamiento informal), asentada en un entorno seguro de una Reserva Privada de Caza” (<http://www.emoya.co.za>). Se trata, según el reclamo de la compañía, “¡del único barrio de chabolas en el mundo equipado con calefacción de suelo radiante y conexión inalámbrica a internet!”. Con capacidad para 52 huéspedes a razón de 550 rand (unos 44 dólares EE.UU.) por persona y noche, la experiencia se comercializa como ideal para “la formación de equipos, *braais* (una barbacoa de Sudáfrica), fiestas temáticas de lujo y una experiencia para toda la vida”.

A partir de ahí, pasamos a Los Campesinos, cerca de Quepos, en la costa del Pacífico de Costa Rica, donde los miembros de una cooperativa

local de productores de vainilla han desarrollado una empresa de ecoturismo basado en la comunidad (Fletcher, 2014). Accesible únicamente mediante transporte privado, por una pista apta solo para coches de todo terreno, se ofrecen solo tres cabañas de madera con capacidad para un total de doce personas, en literas de madera simples. Las atracciones incluyen un puente colgante sobre el cañón de un río y una cascada, una caminata guiada por una reserva natural y, para los más aventureros, una excursión haciendo rapel por la propia cascada. Las comidas se sirven en una pequeña cantina junto a las cabinas con vistas al cañón.



Imagen 1. Chabolas Emoya.

(Fuente: <http://pictures.mightytravels.com>)

Estos dos ejemplos representan el turismo en extremos opuestos. En Emoya, en primer lugar, nos encontramos con el turismo quizás más explotador, que ofrece no solo una experiencia que segrega intencionadamente a sus clientes del entorno social, concentra los ingresos en manos de unos pocos empresarios y contribuye

---

\* Grupo de Sociología del Desarrollo y Cambio, Universidad de Wageningen, Países Bajos ([robert.fletcher@wur.nl](mailto:robert.fletcher@wur.nl)).

a la apropiación exclusiva y privativa del espacio, sino que además lo hace buscando, como base de su oferta, la manera de mercantilizar la desigualdad socioeconómica generada por el sistema capitalista, del cual la industria del turismo resulta ser uno sus principales y más vanguardistas componentes. En Los Campesinos, por el contrario, se aprecia el potencial del turismo para funcionar como un instrumento de justicia social (Higgins-Despiolles, 2008): aportando bases para el autogobierno comunitario, que no explota ni mercantiliza la cultura local; entrando a formar parte de una economía comunitaria diversificada, que contribuye tanto a la generación de medios de vida como a la conservación del medio ambiente; aportando recursos para que los miembros de la comunidad no tengan que emigrar en busca de empleo a otros lugares; y, en consecuencia, dándoles mayor poder de autodeterminación para decidir a qué quieren que se asemeje su futuro.



Imagen 2. Los Campesinos. (Autora: Paige Spee)

Estos dos casos ejemplifican, por un lado, las trampas del turismo convencional como un componente del desarrollo desigual y, por el otro, el potencial de la actividad para dar apoyo a

la potenciación de la comunidad. Entre estos dos extremos, por supuesto, hay una gran diferencia. Y en la actualidad la industria del turismo mundial en su conjunto exhibe, obviamente, mucho más de lo primero que de lo segundo. El reto para la investigación crítica en relación con el turismo —y particularmente para una aproximación al tema desde la ecología política— es determinar cómo apoyar mejor un cambio de énfasis desde el primero al segundo. Un primer requisito para esta tarea, en cualquier caso, es un conocimiento profundo del problema en cuestión. Para esto es esencial realizar un análisis crítico de los factores que impulsan esas características de la industria turística mundial, y en particular de la “carrera hacia el abismo” que conlleva el deterioro de las relaciones sociales y ambientales.

En este propósito, creo que un enfoque desde la ecología política es particularmente productivo, ofreciendo un análisis matizado de la compleja interconexión entre los procesos políticos, sociales, económicos y ecológicos que intervienen en el desarrollo del turismo, a través de la vinculación entre los distintos agentes que operan a diferentes escalas. Armados con este bagaje, podemos identificar con mayor claridad los caminos por los que se podría facilitar una transición hacia los tipos de formaciones socioeconómicas más liberadoras que queremos cultivar. El presente ensayo tiene por objeto contribuir a este proyecto, en primer lugar, con la descripción de las líneas generales de una crítica política ecológica de los rasgos negativos de la industria del turismo; y, en segundo lugar, proponiendo una plataforma conceptual para cultivar su potencial positivo. Mi análisis se basa en una revisión de la creciente literatura que explora el turismo desde una perspectiva de la ecología política (véanse, especialmente: Douglas, 2014; Mostafanezhad *et al.*, 2016; Nepal y Saarinen, 2016), a la que he contribuido a través de mi propia investigación y publicaciones durante la última década (Fletcher, 2009, 2011, 2014; Fletcher y Neves, 2012).

## La ecología política del turismo

La investigación en la ecología política en general se divide, más o menos, en los diseños realizados desde las perspectivas marxistas y los realizados desde las postestructuralistas. Esta división se reproduce también en cierto modo dentro de los estudios del turismo (Douglas, 2014). A partir de estas diferentes perspectivas, podemos, a continuación, analizar el turismo ya sea como una forma particular de la acumulación capitalista —siguiendo la perspectiva marxista— o como una tecnología concreta de gobierno —a partir de postulados postestructuralistas.

### *El turismo como una estrategia de acumulación*

Teniendo en cuenta una perspectiva marxista en primer lugar, es evidente que el turismo —que podría decirse que es la mayor industria del mundo— contribuye mucho más de lo que se generalmente se le reconoce a la reproducción y a la expansión del sistema capitalista mundial (Fletcher, 2011). De hecho, el turismo suele ser visto como una representación del capitalismo en su forma más creativa, capaz de enfrentarse a los límites aparentes, los obstáculos y las contradicciones de la acumulación. Y no meramente a superarlos, sino que llega incluso a transformarlos en productos comercializables, que contribuyen a extender el alcance del capitalismo y, al hacerlo, allanar el camino para nuevas formas de acumulación. En este sentido, como observa Symmes (2003), los turistas pueden considerarse algunas de las “fuerzas de choque” más potentes de la globalización. En esencia y de esta forma, es el desarrollo desigual producido por el propio capitalismo lo que la industria del turismo mundial vende, aprovechando las diferencias de salarios y de precios entre países ricos y países pobres, que es la base para la expansión del desarrollo capitalista. Como afirma Robinson (2008: 131), la industria del turismo se basa en la “mano de obra barata, poco cualificada [de] camareras, camareros, conductores, empleados, porteros, etc. y se hace posible gracias a la expansión de

los parados y marginados en todo el mundo”. Desde esta perspectiva, el funcionamiento de toda la industria mundial del turismo puede ser entendido, en cierto sentido, como una forma de lo que Klein (2007) llama “capitalismo del desastre”, ayudando al sistema a sacar provecho de las piezas de recambio, caníbal en esencia (ofreciendo este proceso un nuevo giro al concepto clásico de *tours caníbales*<sup>1</sup>).



Imagen 3. “Vendemos el paraíso”.

(Autora: Julia Hoffmann)

Al igual que con cualquier proceso capitalista, por lo tanto, el turismo está fundamentalmente relacionado con la mercantilización (Britton, 1991; Bianchi, 2009; Gibson, 2009). Pero, ¿cuál es el producto o las mercancías en concreto que produce la industria del turismo? La respuesta no es tan sencilla como uno podría suponer en primera instancia. Bram Büscher y yo

1. Denominación procedente del documental clásico de Dennis O'Rourke, referenciado por MacCannell (1990).

hemos abordado esta cuestión en detalle en un artículo reciente (Büscher y Fletcher, 2016), a partir del cual voy a resumir brevemente estas cuestiones aquí. Como explica Castree (2003), el proceso de mercantilización abarca seis aspectos principales: 1) la privatización; 2) la alienación (separación física y moral de los vendedores); 3) la individuación (separación del contexto circundante); 4) la abstracción (como representación de una categoría general de realidades); 5) la valoración (del valor de uso al valor de cambio); y 6) el desplazamiento (es decir, el fetichismo de la mercancía). Estas dinámicas son todas fáciles de observar en la creación de los productos convencionales, como el azúcar o el aceite, que pueden extraerse físicamente de la tierra y de las personas cuyo trabajo permite esta extracción. Pero, ¿cuál es el producto que se vende en el turismo? Obviamente, eso depende del tipo de empresa de que se trate, pero en general lo que el turismo vende es un tipo particular de *experiencia*, en oposición a una entidad física por sí misma. Dicha experiencia por lo general implica la participación activa de las personas cuyo trabajo es parte de la experiencia ofertada. Por consiguiente, el fruto del trabajo de los que prestan el servicio no puede separarse en ningún sentido significativo del “producto”. Además, una experiencia turística abarca comúnmente una gran variedad de “elementos de fondo” (el medio cultural, el entorno, la infraestructura física...) esenciales para la experiencia, pero de los que no se apropia, ni privatiza, ni financia ninguna empresa particular (Briassoulis, 2002). ¿Cómo se producen, entonces, dinámicas de *alienación e individuación* en tales circunstancias?

Consideremos de nuevo el barrio de chabolas Emoya de la introducción. Si solo tenemos en cuenta el entorno físico, es evidente que este se ha *privatizado* y se ha *individuado* mediante su segregación como una reserva natural privada; mientras que la experiencia que proporciona ha sido *valorada* de forma directa mediante su traducción en un valor de cambio específico que se cobra por cada noche de estancia. La experiencia también ha sido elevada a un modelo *abstracto*,

en pro de su promoción como una manifestación particular de un “poblado de chabolas” genérico. También se han *desplazado* las diversas formas de mano de obra involucrada en la producción de la experiencia. La *alienación*, por último, se puede identificar en la forma de trabajo invertido en la construcción de la barriada, que está totalmente divorciado de la posterior venta de este último a los turistas.

Sin embargo, si tenemos en cuenta la experiencia en su conjunto, esta imagen se vuelve todavía más complicada. Aquí los proveedores de experiencias turísticas (es decir, los guías) son parte del “producto”, y, por lo tanto, este producto no puede ser enajenando o *alienado e individuado* en el mismo sentido que la ubicación física. En este caso, más bien, la mercantilización requiere la alienación de aspectos de la subjetividad misma de los proveedores, en la forma en que Hochschild (2003) lo ha descrito con respecto al “trabajo emocional” que el turismo exige. Mientras que el turismo se describe comúnmente como una forma de mercantilización capitalista (Britton, 1991; Bianchi, 2009; Gibson, 2009), la forma en cómo se produce exactamente no suele ser explorado de forma explícita, y, como se destaca aquí, no se trata un proceso tan sencillo como a menudo se supone. Por lo tanto, la exploración de las dimensiones específicas de la mercantilización que supone el turismo (y la forma de revertirlas) es un elemento de suma importancia, pero sobre el que no se ha hecho todavía suficiente énfasis desde un enfoque marxista de la ecología política del turismo.

#### *El turismo como una solución capitalista múltiple*

Como una forma de mercantilización que propicia la acumulación en las fronteras de la expansión capitalista, el funcionamiento del turismo puede ser visto en clave de lo que David Harvey (1989) llama una “solución” a la tendencia intrínseca del capitalismo a la sobreacumulación, por lo que sirve para ayudar a sostener el sistema capitalista con mayúsculas (Fletcher, 2011). De hecho, la industria del turismo mundial puede

ofrecer toda una serie de soluciones vinculadas entre sí. En primer lugar está, por supuesto, la clásica solución “espacial” de Harvey (1989), en la que la inversión en la expansión del desarrollo turístico proporciona enclaves geográficos para la acumulación de capital. En segundo lugar, la solución “temporal” de Harvey, en la que el capital se invierte con la promesa de su retorno futuro y/o en la que el “tiempo de rotación” del capital invertido se reduce de tal manera que “la aceleración de este año absorbe el exceso de capacidad del año pasado” (1989: 182). En la venta más común de una experiencia efímera, en lugar de un producto duradero, el turismo tiende a lograr dicha aceleración de la rotación de capital especialmente bien (Fletcher, 2011). El turismo también facilita una solución combinada “espacio-temporal” cuando, por ejemplo, la ayuda al desarrollo internacional para la construcción de infraestructura turística consigue el desplazamiento espacial y temporal de forma simultánea.

Sin embargo, esto es solo el comienzo, ya que hay muchas otras formas en que el turismo puede ser identificado como generador de problemas, creados por el desarrollo capitalista en su búsqueda de nuevas vías para la acumulación. Hay, por ejemplo, lo que Guthman (2015) describe como una especie de “solución corporal”, en la que se crean industrias para hacer frente a los problemas físicos (por ejemplo, la obesidad) creados por otros negocios. De esta manera, el cuerpo se convierte en un lugar privilegiado de la acumulación (Harvey, 2000), absorbiendo al mismo tiempo y purgando los frutos de la producción capitalista y creando valor adicional en ambos aspectos de este proceso. Un sinnúmero de experiencias de turismo, pero en especial fenómenos como los “campamentos de entrenamiento” para perder peso pueden servir para demostrar este funcionamiento. También existe lo que Katja Neves y yo hemos llamado una “solución psicológica”, en la que el estrés, la ansiedad y la infelicidad — comúnmente atribuidos a la naturaleza alienante de la mayor parte del trabajo en una economía capitalista— se palían mediante experiencias de turismo que permiten a los clientes “alejarse de

todo” y así reponer su energía para trabajar más y mejor a su regreso a la “vida real” (Fletcher y Neves, 2012).

Si bien lo anterior es común a la mayoría de tipos de turismo, las formas del llamado turismo “responsable”, que tratan de abordar específicamente determinados problemas sociales y medioambientales, pueden proporcionar una serie adicional de soluciones. Por ejemplo, la que Doane (2012) llama una “solución social”, en la que los productos del tipo “comercio justo” se comercializan en base a su supuesta capacidad para corregir los problemas socioeconómicos, como la desigualdad, causadas por otras formas de desarrollo capitalista. Actividades como el ecoturismo, que también se comercializa asociada intrínsecamente a una supuesta capacidad para corregir problemas ambientales (Honey, 2008), pueden verse como una contribución a lo que Castree (2008) etiqueta como una serie de “soluciones” ambientales. Castree identifica varias de estas soluciones, incluyendo: 1) la mercantilización y comercialización de nuevas formas de “capital natural”; 2) el reemplazo del control estatal de los recursos con los mercados capitalistas; 3) la intensificación de la explotación de un recurso natural, proporcionando aumentos de los beneficios a corto plazo; y 4) la transferencia de la responsabilidad del gobierno de los recursos (y, por lo tanto, de los ingresos) de los estados a los actores no estatales. Todas estas soluciones se pueden encontrar en diferentes ejemplos de ecoturismo. Además, el ecoturismo es capaz de convertir la escasez de recursos, causada por formas de extracción capitalista, en una fuente adicional de valor. Por ejemplo, mediante la comercialización de esta misma escasez como la base del llamado “turismo de extinción”, invitando a los turistas a ver los aspectos de la naturaleza (glaciares, selvas tropicales, osos polares, etc.) antes de que desaparezcan (Fletcher y Neves, 2012).

#### *Turismo como gubernamentalidad neoliberal*

La perspectiva postestructuralista complementa el análisis marxista descrito anteriormente,

poniendo de relieve la forma en que el turismo contribuye a una forma particular de gobierno, tanto dentro como fuera de su funcionamiento como industria capitalista. Para ello, la exploración de la relación entre el turismo y el neoliberalismo es particularmente pertinente. El análisis recientemente publicado de Foucault (2008), dedicado a *El nacimiento de la biopolítica*, analiza el auge del neoliberalismo como una nueva forma de “gubernamentalidad”, complicando con su enorme influencia el debate sobre este concepto simbólico. En el análisis de Foucault, el neoliberalismo prescribe una estrategia particular de «conducción de la conducta», un tipo intervención ambiental en lugar de la sujeción interna de los individuos” (2008: 260) que funciona principalmente a través de la creación y manipulación de las estructuras de incentivos externos, en términos de qué sujetos toman decisiones relativas a las formas de actuación. En este sentido, el objetivo principal de la gobernabilidad neoliberal es entregar un beneficio suficiente (principalmente monetaria), que los cálculos de coste-beneficio de los actores determinarán, a favor de uno de los resultados deseados (Fletcher, 2010). Mientras que el neoliberalismo se describe comúnmente como una forma particular de capitalismo (Harvey, 2005), en el análisis de Foucault no es solamente esto, sino que se trata de un enfoque global para gobernar el comportamiento humano en general, que opera no solo dentro de los mercados económicos, sino que va mucho más allá al promover las transacciones de mercado como el modelo apropiado para la gobernabilidad en todos los ámbitos sociales.

Desde esta perspectiva, la promoción generalizada del turismo como una estrategia clave para el desarrollo internacional es un buen ejemplo de tal gobierno neoliberal, destinada a sustituir la regulación estatal directa de la industria del turismo por mecanismos a través de los cuales alcanzar beneficios económicos, vinculados a políticas sociales y medioambientales, que pueden obligar a las empresas a ejercer formas adecuadas de autogobierno mediante la responsabilidad social

corporativa (RSC) (Fletcher, 2011). Los sistemas de certificación para el turismo “sostenible”, cada vez más adoptados en todo el mundo, constituyen un elemento central de esta estrategia (Medina, 2005). En su énfasis por incentivar la conservación de los recursos naturales, haciendo un uso “no consuntivo” de los recursos in situ más lucrativo que su extracción, el ecoturismo, en particular, puede ser visto “no sólo como un reflejo del neoliberalismo global, sino... como uno de sus principales impulsores, que extiende los principios neoliberales a una gama todavía más amplia de fenómenos biofísicos” (Duffy, 2013: 17). Honey (2008) es muy explícito acerca de esta estrategia, afirmando que la promoción del ecoturismo comúnmente encarna lo que ella llama la “teoría de los participantes”, por su convicción de que “la gente va a proteger lo que les proporciona valor” (2008: 14).

### **Conclusión: hacia un turismo postcapitalista**

Los impactos sociales y ambientales negativos de buena parte de la actividad de la industria del turismo mundial ya han sido documentados exhaustivamente desde hace bastante tiempo (Mowforth y Munt, 2003). El análisis anterior, desde la perspectiva de la ecología política, ayuda a explicar por qué la industria turística sigue creciendo tan rápidamente y por qué recibe tan fuerte apoyo de un amplio abanico de actores influyentes, desde el Banco Mundial hasta diversas organizaciones no gubernamentales que operan en comunidades en todo el mundo, aunque eso pueda parecer contradictorio. Las dos líneas principales de investigación en ecología política —la marxista y la postestructuralista, respectivamente— ofrecen explicaciones diferentes pero complementarias. Una perspectiva marxista demuestra la manera cómo funciona el turismo, no solo como una forma clave de la expansión capitalista, sino más aún: como un mecanismo para el sostenimiento del sistema capitalista en su conjunto, paliando las contradicciones inherentes que amenazan su supervivencia a largo plazo. Una perspectiva postestructuralista, por su



parte, describe el turismo como un motor clave de la gobernabilidad neoliberal que ha transformado la relación entre los estados, la economía y la sociedad civil en todo el mundo durante las últimas décadas. Juntas, ambas perspectivas iluminan tanto los enormes obstáculos, como el camino hacia un proyecto para definir mejores modelos turísticos y encontrar las mejores estrategias para alcanzarlo.

Mientras que la evidencia de los impactos negativos del turismo lleva a algunos a concluir que la industria mundial en su conjunto es inherente a la explotación y que, por lo tanto, deben ser desmanteladas por completo (por ejemplo, Mowforth y Munt, 2003), otros sugieren que, si se practica en la forma de turismo justo, en realidad se puede convertir en una fuerza de la justicia social, incluso potencialmente post o anticapitalista (Higgins-Desbiolles, 2006; 2008). En este sentido, Robinson afirma: “No es que el turismo *per se* convierta las culturas, los pueblos y el medio ambiente en materias primas; es el turismo *capitalista* el que lo hace”. Y lo hace insistiendo en que el turismo “no tiene por qué ser una actividad *capitalista*” (2008: 133, énfasis en el original), sino que puede perseguir formas no capitalistas. Esto, ciertamente, no implica, sin embargo, que el turismo no capitalista sea *necesariamente* mejor que su contraparte capitalista. Se han producido muchos de los mismos problemas que en las capitalistas en “sociedades socialistas realmente existentes” (Honey, 2008). Se trata, más bien, de insistir en que alejarse de la acumulación capitalista es una necesidad, aunque no suficiente, para desarrollar el potencial progresista del turismo. Sin embargo, esto no significa necesariamente que la reforma del turismo requiera indefectiblemente el desmantelamiento del sistema capitalista en su conjunto. Por contra, siguiendo (hasta cierto punto al menos) las perspectivas económicas de J. K. Gibson-Graham (2006), podemos perseguir formas de comunitarismo y otras prácticas no capitalistas en los intersticios de la economía capitalista con mayúsculas. Incluso tratándose de un turismo inserido en una economía política

capitalista dominante, incluso entonces, todavía puede intentarse que contribuya a generar procesos no capitalistas, en la medida en que contrarreste la acumulación y la consolidación de capital.

Para los ecologistas políticos, una preocupación fundamental debe ser siempre la medida en que el turismo exacerba o corrige los problemas, siempre interrelacionados, de la desigualdad y de la degradación ecológica, de conformidad con el foco central de este ámbito en torno a los “conflictos de distribución relacionados con el medio ambiente” (Martínez Alier, 2002). Después de todo, lo que Frantz Fanon (1963: 69) afirmó hace ya mucho tiempo es igualmente cierto en la actualidad: “lo que cuenta hoy en día, la cuestión que se vislumbra en el horizonte, es la necesidad de una redistribución de la riqueza”. Y es en este contexto en que un enfoque postestructuralista sobre gobernabilidad neoliberal se vuelve particularmente relevante. En su característico desdén de los sistemas centralizados de apropiación y redistribución de los recursos, la gobernabilidad neoliberal debe recurrir al crecimiento económico como su “única política social verdadera y fundamental” que permite que “todas las personas logren un nivel de ingresos suficiente que les proporcione seguridad individual, acceso a la propiedad privada y la capitalización individual o familiar con la que absorber riesgos” (Foucault, 2008: 144). Sin embargo, está claro que evitando mecanismos para la redistribución directa del capital acumulado, las políticas neoliberales, de hecho, tienden a exacerbar la misma desigualdad que aparentemente buscan corregir (Wilkinson y Pickett, 2010). Por lo tanto, orientar la capacidad del turismo para contribuir a la distribución equitativa de la riqueza requiere prestar atención no solo a su carácter capitalista, sino también a las estructuras de gobierno neoliberal generales que este también encarna. Asumir la perspectiva de Foucault sobre este tema nos permite entender el neoliberalismo como una sola de las constelaciones de diferentes gubernamentalidades que podrían apuntalar nuestros esfuerzos en este sentido (Fletcher, 2011).

El éxito del turismo como instrumento de justicia social, en suma, debe medirse por el grado en que contribuye a alcanzar políticas ambientales postcapitalistas y postneoliberales alcanzando: 1) formas de producción que no se basen en la apropiación privada de la plusvalía; y 2) formas de intercambio no destinadas a la acumulación de capital; que 3) internalicen totalmente los costos ambientales y sociales de la producción, de manera que no promuevan la mercantilización y 4) se basen en regímenes de propiedad común (Agrawal, 2003). Asumir esto, tanto en el ámbito del turismo y como en otros, es nuestro principal desafío para el futuro. ■

## Referencias

- AGRAWAL, A. (2003). "Sustainable governance of common-pool resources: Context, methods, and politics", *Annual Review of Anthropology*, 32, pp. 243-262.
- BIANCHI, R. V. (2009). "The 'critical turn' in Tourism Studies: A radical critique", *Tourism Geographies*, 11 (4), pp. 484-504.
- BRIASSOULIS, H. (2002). "Sustainable tourism and the question of the commons", *Annals of Tourism Research*, 29, pp. 1065-1085.
- BRITTON, S. G. (1991). "Tourism, capital, and place: Towards a critical geography of tourism", *Environment and Planning D*, 9, pp. 451-478.
- BÜSCHER, B.; FLETCHER, R. (2016). "Destructive Creation: Capital Accumulation and the Structural Violence of Tourism", *Journal of Sustainable Tourism*, DOI: 10.1080/09669582.2016.1159214.
- CASTREE, N. (2003). "Commodifying what Nature?", *Progress in Human Geography*, 27, pp. 273-297.
- (2008). "Neoliberalising nature: The logics of deregulation and reregulation", *Environment and Planning A*, 40, pp. 131-152.
- DOANE, M. (2012). *Stealing Shining Rivers: Agrarian Conflict, Market Logic, and Conservation in a Mexican Forest*. Tucson: University of Arizona Press.
- DOUGLAS, J. A. (2014). "What's political ecology got to do with tourism?", *Tourism Geographies*, 16 (1), pp. 8-13.
- DUFFY, R. (2013). "The international political economy of tourism and the neoliberalisation of nature: Challenges posed by selling close interactions with animals", *Review of International Political Economy*, 20 (3), pp. 605-626.
- FLETCHER, R. (2009). "Ecotourism Discourse: Challenging the Stakeholders Theory", *Journal of Ecotourism*, 8 (3), pp. 269-285.
- (2010). "Neoliberal Environmentalism: Towards a Poststructuralist Political Ecology of the Conservation Debate", *Conservation and Society*, 8 (3), pp. 171-181.
- (2011). "Sustaining Tourism, Sustaining Capitalism? The Tourism Industry's Role in Global Capitalist Expansion", *Tourism Geographies*, 13 (3), pp. 443-461.
- (2014). *Romancing the Wild: Cultural Dimensions of Ecotourism*. Durham: Duke University Press (New Ecologies for the Twenty-first Century Series).
- FANON, F. (1963). *The Wretched of the Earth*. Londres: Penguin.
- FLETCHER, R.; NEVES, K. (2012). "Contradictions in Tourism: The Promise and Pitfalls of Ecotourism as a Manifold Capitalist Fix", *Environment and Society: Advances in Research*, 3 (1), pp. 60-77.
- FOUCAULT, M. (2008). *The Birth of Biopolitics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- GIBSON, Chris (2009). "Geographies of Tourism: Critical Research on Capitalism and Local Livelihoods", *Progress in Human Geography*, 33 (4), pp. 527-534.
- GIBSON-GRAHAM, J. K. (2006). *A Postcapitalist Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GUTHMAN, J. (2015). "Binging and Purging: Agrofood Capitalism and the Body as Socio-ecological Fix", *Environment and Planning A*, 47 (12), pp. 2522-2536.
- HARVEY, D. (1989). *The Condition of Postmodernity: An Inquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Blackwell.

- (2000). *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.
- (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- HIGGINS-DESBIOLLES, F. (2006). “More than an «industry»: The forgotten power of tourism as a social force”, *Tourism Management*, 27, pp. 1192-1208.
- (2008). “Justice tourism and alternative globalization”, *Journal of Sustainable Tourism*, 16 (3), pp. 345-364.
- HOCHSCHILD, A. (2003). *The managed heart: Commercialization of human feeling* (ed. 20.<sup>avo</sup> aniversario). Berkeley: University of California Press.
- HONEY, M. (2008). *Ecotourism and Sustainable Development: Who Owns Paradise?* (2.<sup>a</sup> ed.). Washington: Island Press.
- KLEIN, N. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Nueva York: Metropolitan Books.
- MACCANNELL, D. (1990). “Cannibal tours”, *SVA Review*, 6 (2), pp. 14-24.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2002). *The Environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*. Nueva York: Edward Elgar Publishing.
- MEDINA, L. K. (2005). “Ecotourism and certification: Confronting the principles and pragmatics of socially responsible tourism”, *Journal of Sustainable Tourism*, 13 (3), pp. 281-295.
- MOSTAFANEZHAD, M.; NORUM, R.; SHELTON, E. J.; THOMPSON-CARR A. (eds.) (2016). *Political Ecology of Tourism: Community, power and the environment*. Nueva York: Routledge.
- MOWFORTH, M.; MUNT, I. (2003). *Tourism and sustainability: New tourism in the Third World* (2.<sup>a</sup> ed.). Londres: Routledge.
- NEPAL, S.; SAARINEN, J. (eds.) (2016). *Political Ecology and Tourism*. Nueva York: Routledge.
- ROBINSON, W. (2008). *Latin America and global capitalism: A critical globalization perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- SYMMES, P. (2003). “The Kabul Express”, *Outside* (diciembre).
- WILKINSON, R.; PICKETT, K. (2010). *The Spirit Level: Why More Equal Societies Almost Always Do Better*. Londres: Penguin.

# ¿El turismo sostenible es un gremlin? De la autogestión local a la gentrificación

Jordi Gascón \*

---

**Palabras clave:** turismo sostenible, descampesinización, gestión participativa, capital social

---

## Introducción

A medida que los impactos no deseados del turismo sobre los ecosistemas y las sociedades anfitrionas empezaron a ser evidentes, el sector turístico se dotó de una serie de mantras que, en el mejor de los casos, pretendían enfrentar estos problemas. En el peor, encubrirlos. La sostenibilidad ha sido el paraguas que los agrupaba. Alrededor del binomio turismo-sostenibilidad, se ha producido un notable volumen de investigación con pocos resultados prácticos. Esto se ha explicado por el desinterés o la oposición de la industria turística y de las instituciones públicas responsables de aplicar las propuestas y paradigmas generados por esa literatura técnica y académica (Buckley, 2012; Pulido Fernández, 2012). Se trataría de buenas ideas que no llegan a eclosionar. Pero también es necesario analizar la factibilidad de esas proposiciones destinadas a dar sostenibilidad al turismo. El presente artículo se inscribe en esta segunda tendencia.

Una de las tesis más difundidas, y la que queremos analizar aquí, asegura que un factor ineludible en cualquier modelo turístico que quiera ser sostenible es el control sustancial del nuevo recurso por parte de la población local a través de sus estructuras organizativas y/o instituciones de ámbito municipal (e. g. Cañada, 2015; Matarrita-Cascante, 2010; Milano, 2013; Murphy,

1985; Ruiz-Ballesteros y Gual, 2012; Scheyvens, 1999; Wray, 2011). Se trata de un principio democrático que asegura una gestión adecuada de los impactos no deseados, y que además permite que el lugar de destino reciba la parte de los beneficios económicos que le corresponden. Este principio se ha convertido en un axioma. Pero son diversas las dudas planteadas a esta afirmación. Entre otras, que este principio olvida que el destino es el último eslabón de la cadena de valor turístico: la comunidad está obligada a interactuar con agentes foráneos que intermedian entre ella y el turista, y ese papel mediador puede permitirles imponer condiciones a la comunidad (Gascón, 2013; Liu, 2003; Telfer y Sharpley, 2008). O que la complejidad de la industria turística obliga a un conocimiento técnico y una experiencia que no siempre están presentes en la localidad de destino, lo que dificulta la gestión y el control del nuevo recurso (Addison, 1996; Blackstock, 2005; Jamal y Getz, 1999). O que el control local no asegura un equitativo reparto de los beneficios (Gascón, 2005; Simpson 2008; Mowforth y Munt, 2016).

Se ha afirmado que, si se cuenta con el suficiente capital social, estas dificultades son superables (Mbaiwa y Stronza, 2010). De hecho, el capital social parece haberse convertido en el fundamento del desarrollo (e. g. Cruz Maceín y Casals, 2005; Woolcock y Narayan, 2000). No entraremos aquí en el debate sobre los intereses que oculta la utilización de este concepto en las políticas de desarrollo.<sup>1</sup> Pero imaginemos que a merced de ese tipo de capital u otras estrategias

---

\* Universitat de Barcelona y Foro de Turismo Responsable (jordigascon@ub.edu).

1. Para un análisis crítico del capital social como instrumento del desarrollo rural, véase Bretón, 2005.

es posible superar las dificultades reseñadas: la población destino atrae turistas sin depender de intermediarios, acumula los conocimientos necesarios para gestionar el recurso, y funciona un sistema apropiado de distribución de los ingresos. En este caso, ¿es posible la autogestión, entendiendo como tal el control local sobre el nuevo recurso y sus efectos? Esta es la pregunta del presente texto. Nuestra hipótesis es que no necesariamente. Al menos, que no depende exclusivamente del modelo turístico elegido y de la capacidad organizativa local. Y es que el principio de la autogestión local del turismo parte de una premisa incierta: que las estructuras organizativas e institucionales locales tienen pleno control sobre el territorio. Sin embargo, su capacidad “legislativa” es muy limitada. La política y legislación estatal pueden determinar de forma más significativa el desarrollo del turismo a nivel local, que la capacidad organizativa de la población local, por considerable que sea su capital social.

### **La apuesta por un turismo sostenible en un contexto de democracia participativa**

Examinaremos la hipótesis planteada a partir de un caso concreto: Cotacachi, un cantón rural del norte de Ecuador de población mayoritariamente campesina y quichua, pero donde tradicionalmente una minoría mestiza había dominado las instituciones políticas locales. En buena medida, por resultado de este control, las reformas agrarias ecuatorianas de las décadas de 1960 y 1970 habían tenido una repercusión escasa, aun cuando unos pocos latifundios acaparaban la mayor parte de la tierra (Ortiz, 2004). Sin embargo, en 1996 un joven economista indígena, Auki Tituaña, fue elegido alcalde. Y se inició una experiencia de gestión municipal alternativa y de democracia directa cuyo eje fue la aplicación de presupuestos participativos. Los presupuestos participativos son una herramienta que permite a la ciudadanía tomar decisiones en políticas públicas a través de procesos asamblearios. La Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi (AUCC), que agrupa las entidades asociativas del cantón, se convirtió en

el agente social de interrelación entre ciudadanía y Municipio. El proceso y las asociaciones sociales que lo soportaban se fueron consolidando durante los mandatos de Tituaña y de los alcaldes posteriores. La capacidad política de la AUCC se evidencia en que, desde su creación, han salido elegidos como alcaldes aquellos candidatos a los que, más o menos explícitamente, han apoyado.



**Imagen 1. Asamblea general de la AUCC.**  
(Autor: AUCC)

Pero este proceso no surgió de la nada. Fue el resultado de una evolución histórica de maduración del movimiento indígena. Lalander (2010) señala que este fortalecimiento surgió a partir de dos procesos organizativos: el establecimiento en Cotacachi de la Federación Ecuatoriana de Indios, organización de ámbito nacional fundada en 1944 por el Partido Comunista Ecuatoriano con la finalidad de impulsar el cambio de la estructura agraria; y la creación en 1977 de la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi (UNORCAC), estructura organizativa autóctona que agrupa las comunidades indígenas del cantón y que se consolidó en un contexto de represión.

En la segunda mitad de los años 1990, al poco de iniciarse el proceso de democracia participativa, el Municipio y los agentes sociales locales a través de la AUCC impulsaron el turismo. Consideraron que el turismo permitiría enfrentar algunos problemas que padecían. En la zona andina podía viabilizar las economías campesinas y generar puestos de trabajo. Por ejemplo, en 2001 la UNORCAC creó la Runa Tupari Native Travel, una operadora de turismo comunitario. En la zona subtropical, organizaciones ambientalistas vieron en el turismo una alternativa a la actividad minera, causa de una

sostenida conflictividad sociopolítica. Y también a un proceso de deforestación resultado del incremento de la producción pecuaria. El ecoturismo aparecía como una actividad que podía hacer un uso económico ecológicamente sostenible de sus recursos naturales. A mediados de los 2000, de los cuarenta y cinco proyectos alternativos que se desarrollaban en zonas rurales del cantón, siete eran de turismo (Ospina Peralta, 2006).

El desarrollo del turismo en Cotacachi no estuvo exento de desacuerdos entre el Municipio y las organizaciones sociales. Estas disensiones se debieron al modelo de gestión de algunos de los principales atractivos del cantón (Rhoades y Zapata, 2006). Fueron conflictos puntuales que coadyuvaron a un progresivo distanciamiento entre las organizaciones sociales y Auki Tituaña, que se materializó en un cambio de gobierno en las elecciones municipales de 2009, en el que aquellas auparon a la alcaldía al histórico dirigente de la UNORCAC Alberto Anrango (Lalander, 2010; Ortiz, 2013).



**Imagen 2.** Turistas en la cabecera municipal de Cotacachi. (Autor: Jordi Gascón)

Y entonces, a la sombra de las iniciativas de desarrollo turístico, surgió un fenómeno que nadie esperaba: el turismo residencial de jubilados extranjeros. No era un nicho de mercado buscado, pero ni el Municipio ni las organizaciones sociales eran entonces conscientes de que diferentes modelos turísticos pueden tener consecuencias distintas. Así que el arribo de los primeros turistas residenciales fue bien recibido, en la confianza de que impulsaría la economía local. A finales de 2014, ya había unos setecientos turistas residenciales, en su mayoría norteamericanos.

## Turismo residencial y gentrificación rural<sup>2</sup>

El turismo residencial surgió bien entrada la segunda mitad de la primera década del siglo. Como diferentes estudios ya han señalado, no es extraño que el turismo residencial aparezca donde previamente se han consolidado formas de turismo convencional, especialmente si se cuenta con suelo barato (Hof y Blázquez-Salom, 2013). El desarrollo turístico crea las condiciones adecuadas para el posterior desarrollo del turismo residencial, y generan un “efecto llamada” a través de las acciones de promoción del destino.

El cantón entró a formar parte de la oferta que el grupo editorial estadounidense International Living presenta a través de su página web. Esta describe lugares adecuados para disfrutar la jubilación (Viteri, 2015). Estos jubilados extranjeros descubrían en el cantón tranquilidad, paisajes atractivos, un clima templado, un asequible costo de vida, relativa cercanía al aeropuerto de Quito, un sistema de salud fortalecido en los últimos años, y una colonia de coterráneos cada vez más numerosa.



**Imagen 3.** Promoción de urbanización turística. (Autor: Jordi Gascón)

Para comprender el impacto del turismo residencial en la sociedad cotacacheña, es necesario conocer la estructura de tenencia de la tierra y las estrategias de reproducción del campesinado. Las reformas agrarias del Ecuador tuvieron muy poco impacto en Cotacachi (Ortiz, 2004), pero se gestó un dinámico mercado de tierras que incrementó las tierras en manos del campesinado y redujo el de los latifundios. Guerrero (2004) registró que entre 1990 y 2000 hubo 3.055 transacciones, y que en

2. Esta sección se basa en una investigación etnográfica realizada entre enero y octubre de 2014, y cuyos resultados se han publicado en Gascón 2015, 2016.

la zona andina generalmente se trató de parcelas pequeñas, de menos de cinco hectáreas.

Desde la oferta, el mercado de tierras se formó por varios factores. Uno fue el desinterés de numerosos propietarios en explotar sus haciendas. La venta en pequeños lotes era una forma de obtener ingresos extraordinarios para mantener gastos suntuarios, cubrir requerimientos de emergencia o capitalizar negocios urbanos. En otros casos, esas ventas sufragaron los costos del fracaso de algunas haciendas que intentaron tecnificarse. Aquellas que lograron modernizarse con éxito también tenían interés en desprenderse de terrenos que se habían convertido en marginales con la aplicación de tecnologías agroindustriales.

Desde la demanda, el interés procedía de un campesinado indígena en expansión demográfica y que practicaba la herencia divisa. Esto ha generado una extremada parcelación. La adquisición de tierras a las haciendas se convirtió en la estrategia que permitía la reproducción del grupo doméstico, a la vez que aumentaba la frontera del modelo campesino de producción. La mayor parte del campesinado de la zona combina la agricultura familiar con trabajos remunerados en zonas urbanas o como obreros agrícolas en las haciendas vecinas (Skarbo, 2006). Estas ocupaciones proporcionaban el capital para la compra de las parcelas.

Tradicionalmente, los procesos de compraventa de tierras se establecían tomando como referencia el avalúo de la Municipalidad. Pero la demanda de suelo por parte del turismo residencial impulsó un rápido incremento del precio de la tierra.

Lote	Tamaño	Valor catastral	Precio de venta
1	176.000 m <sup>2</sup>	8.349,92 \$US	1.056.000,00 \$US
2	37.067 m <sup>2</sup>	33.173,39 \$US	100.000,00 \$US
3	291 m <sup>2</sup>	9.250,16 \$US	32.220,00 \$US
4	305 m <sup>2</sup>	9.699,00 \$US	33.790,00 \$US

**Tabla 1. Lotes de terreno: comparación entre valor catastral y precio de venta. (Fuente: Oficina de Avalúos y Catastros del Municipio de Cotacachi y web de la inmobiliaria OXL - [www.plusvalia.com](http://www.plusvalia.com))**

Analicemos algunos lotes a la venta a principios de 2015 (tabla 1). Vemos que el precio de venta supera ampliamente la estimación de la Oficina Municipal de Avalúo y Catastro. De media, hemos calculado que el coste del suelo rural de las parroquias andinas de Cotacachi se multiplicó por tres entre finales de la década de los años 2000 y 2014 (lote 2). Pero en algunos casos ese incremento ha llegado a ser muy superior, como ejemplifica el lote 1. Factores que explican estas variaciones son la cercanía a la carretera o la existencia de agua en el terreno. El incremento se observa también en los lotes 3 y 4. El interés en presentar estos dos lotes está en que se trata de parcelas pequeñas. Por lo tanto, fuera del interés del turismo residencial, que ha adoptado un modelo de urbanizaciones que ocupan varias hectáreas. Pero sucede que el incremento del precio del suelo ha generado un efecto contagio que supera los límites de los terrenos realmente requeridos.

Y es que el turismo residencial impulsó la conversión de la tierra en una reserva de capital, al punto de que se ha desacoplado la demanda del turismo residencial y la oferta de suelo. Ya no hay interés por vender tierras. Aunque ningún contratista inmobiliario esté interesado en un determinado lote, el propietario ve que su precio se incrementa progresivamente sin tener que realizar ningún tipo de inversión. La simple propiedad de la tierra produce más beneficios que cualquier actividad productiva en la que se invierta el dinero de su venta. O genera mayores intereses del que ofrece el sistema bancario. En otras palabras, el encarecimiento del mercado de tierras favoreció un proceso especulativo autónomo. Ahora el precio de la tierra ya no tiene relación con la cantidad de suelo demandado por el turismo residencial. El negocio está en la propiedad del suelo, y no en su uso. Es el elemento que caracteriza una burbuja inmobiliaria.

Así tenemos, por un lado, un incremento del precio del suelo por encima de la capacidad adquisitiva del campesinado. Y, por otro, la conversión de la tierra en reserva de capital más

allá de la demanda real de suelo urbanizable, que ha reducido el suelo disponible a la venta. Los dos factores han colapsado el mercado de tierras agrarias y las estrategias de reproducción campesina.



**Imagen 4. Almuerzo tras el trabajo comunitario.**  
(Autora: Natàlia Riera)

El Municipio de Cotacachi siempre había sido displicente en el control de las tierras rurales. Existía la aceptación consensuada de que una construcción ilícita se podía regularizar con el pago de una multa poco sustancial. A consecuencia de esto, la recalificación del suelo (de agrario a urbanizable) siempre ha sido fácil. Este desinterés se convirtió en un problema con el surgimiento del turismo residencial. Ante sus consecuencias, el Municipio empezó a ser cauteloso a la hora de otorgar nuevos permisos de construcción, y se planteó aplicar ordenanzas dirigidas a mantener el carácter rural del territorio. Esto suponía establecer bajos índices de edificabilidad.

Pero esta propuesta de solución puede afectar negativamente a la sociedad campesina indígena. Y es que, en un contexto de fuerte crecimiento demográfico, la desactualización del catastro y la indolencia municipal por controlar el cambio de uso del suelo son factores que facilitan la reproducción campesina. Las nuevas generaciones de campesinos, cuando se independizan, levantan

sus nuevos hogares en terrenos heredados de sus padres que previamente eran espacios de producción agraria, ganadera o forestal. De hecho, la indiferencia municipal a la hora de controlar el territorio era premeditada, necesaria para favorecer esa reproducción campesina. ¿Qué puede suceder si el Municipio empieza a controlar la recalificación del suelo? El destino ya maduro de Vilcabamba nos permite responder a esta pregunta.

Vilcabamba, parroquia de la provincia de Loja, al sur de Ecuador, empezó a atraer turismo residencial extranjero en la década de 1970. El proceso descrito para el caso de Cotacachi es muy similar al que Vilcabamba había padecido con anterioridad (Hayes, 2015). La Municipalidad, para intentar frenar el encarecimiento del precio de la tierra, estableció una normativa que limitaba el nivel de edificabilidad. El objetivo era mantener el carácter rural-agrario del territorio. Pero no funcionó. Por un lado, el turismo residencial se caracteriza por requerir amplios espacios ajardinados. Por lo tanto, normativas restrictivas de edificabilidad son adecuadas a su modelo constructivo. Y la conservación del paisaje rural no implica necesariamente el mantenimiento del espacio agrario. Por otra parte, la normativa dificultó la reproducción de la población local, que, como resultado de la minifundización, solo podía construir las viviendas de las nuevas generaciones en suelo rural superando el índice de edificabilidad permitido. Resultado: la normativa fue contraproducente. Acentuó la expulsión de campesinos del territorio y la descampesinización.



**Imagen 5. Entrada a urbanización residencial.**  
(Autor: Ernest Cañada)



## Conclusiones

Más allá de las diferencias puntuales entre Municipalidad y organizaciones sociales, la apuesta cotacacheña por el turismo tenía dos características. Por un lado, que todos estaban de acuerdo en que el objetivo en las zonas rurales era consolidar las economías campesinas, incrementando y diversificando sus ingresos, y defendiendo el agroecosistema frente a proyectos extractivistas foráneos. Y, por otro, que a mediados de la década de los 2000 Cotacachi acumulaba un volumen considerable de capital social: gobierno local que funcionaba con políticas de democracia participativa, y organizaciones sociales fortalecidas y coordinadas, capaces de designar a la máxima autoridad municipal y con dos décadas de experiencia en la participación y gestión de la política municipal. Objetivo manifiesto y capacidad política auguraban el desarrollo del tan anhelado turismo sostenible y autogestionado.

Y, sin embargo, la actividad económica que debía resolver buena parte de los problemas campesinos generó un subproducto, el turismo residencial, que los incrementó. Municipalidad y organizaciones sociales no han sabido enfrentarse a la gentrificación rural desatada por este subproducto. De hecho, no pueden. Y es que la única arma de la que disponen es la del ordenamiento territorial. Con ella pueden dictaminar qué territorio es urbano y cuál es rural, y decretar la edificabilidad máxima en ambos espacios. Insuficiente. Como demuestra el caso de Vilcabamba, intentar controlar la descampesinización estableciendo ordenanzas rigurosas sobre la edificabilidad no solo no es posible, sino que puede acelerar el proceso no deseado.

En pocas sociedades rurales e indígenas encontraremos tanto capital social acumulado. En pocas sociedades rurales e indígenas la sociedad civil tiene una participación tan activa en las políticas municipales. Se supone que estos son los elementos que permiten a la población local controlar el turismo. Entonces, ¿qué pudo suceder?

Resumamos lo acaecido en Cotacachi. La aparición de un contingente de población foránea con alto nivel adquisitivo interesada en adquirir tierras para sus residencias generó una espiral inflacionaria en el precio del suelo. Hasta entonces el mercado de tierras había funcionado a partir de factores locales, y el precio del suelo estaba limitado por las características de la economía de Cotacachi. El encarecimiento del mercado de tierras favoreció un proceso especulativo autónomo que superó la oferta y la demanda, ya que la tierra se convirtió en una reserva de capital. El aumento de su precio hizo que los propietarios del suelo dejaran de estar interesados en vender. Su interés radicaba en mantener la propiedad de unos terrenos que ofrecían una renta diferencial creciente sin ninguna inversión productiva. El resultado fue la formación de una burbuja inmobiliaria que dejó obsoletas las estrategias de reproducción del campesinado, que se basaban en adquirir pequeñas parcelas a las haciendas.

Cotacachi evidencia que la idea de un turismo autogestionado y sostenible a nivel local parte de una premisa errónea: que la población, a través de sus estructuras organizativas e institucionales locales, tiene pleno control sobre el territorio. No es así. Su capacidad legislativa es, en realidad, muy limitada. La política y legislación estatal determinan de forma mucho más significativa el desarrollo del turismo. Posiblemente, la única acción eficaz para frenar la gentrificación rural provocada por el turismo residencial sería prohibir la compra de tierras a extranjeros. Pero esa decisión está por encima de las prerrogativas municipales. Por mucho que sea el capital social, por muy definidos que sean los objetivos a alcanzar con el turismo, por muy claro que se tenga el modelo a implementar, Cotacachi demuestra que el desarrollo turístico puede superar el control y la gestión locales. En estos casos, se convierte en una caja de Pandora: se puede elegir mantenerlo cerrado, pero si se opta por abrirlo, no se puede confiar en que los resultados sean los previstos.



Imagen 6. Gabinete dedicado a ofrecer servicios jurídicos al turista residencial. (Autor: Jordi Gascón)

La mitología hollywoodiana nos dice que los *gremlins* son animales adorables, hasta que se les alimenta pasada la medianoche. Entonces se convierten en monstruos reptilianos que lo arrasan todo. El caso de Cotacachi muestra que el turismo sostenible puede actuar de la misma manera. Debía ser la solución de los problemas que afectaban a las economías campesinas, y terminó siendo el mayor de ellos. Y es que una vez convertido un territorio en destino turístico, el desarrollo del turismo puede mantenerse en los cauces previstos, pero también desbordarlos y tornarse un fenómeno fuera de control sin que en ello intervengan las instituciones y organizaciones locales. Cuando se habla de turismo sostenible administrado por la población local, no deberíamos olvidar que se trata de una industria cuyo funcionamiento puede superar fácilmente las competencias legales y la capacidad de gestión de la población local. ■

## Referencias

- ADDISON, L. (1996). "An approach to community based tourism planning in the Baffin region, Canada's Far North: A retrospective". En: L. C. Harrison y S. Husbands. *Practicing Responsible Tourism*. Nueva York: John Wiley. Pp. 296-329.
- BLACKSTOCK, K. (2005). "A critical look at community based tourism", *Community Development Journal*, 40 (1), pp. 39-49.
- BRETÓN, V. (2005). *Capital social y etnodesarrollo en los Andes*. Quito: CAPP.
- BUCKLEY, R. (2012). "Sustainable tourism: Research and reality", *Annals of Tourism Research*, 39 (2), pp. 528-546.
- CANÁDA, E. (2015). "La comercialización del turismo comunitario en América Latina", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41, pp. 59-189.
- CRUZ MACEÍN, J. L.; CASALS, G. (2005). "Capital social y desarrollo rural sostenible: Revisión desde el terreno", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, número extraordinario I-2005 (abril), pp. 87-101.
- GASCÓN, J. (2005). *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes Peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- (2013). "The Limitations of Community-Based Tourism as an Instrument of Development Cooperation: The value of the Social Vocation of the Territory concept", *Journal of Sustainable Tourism*, 21 (5), pp. 716-731.
- (2015). "Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes", *Journal of Peasant Studies* (en línea). DOI: 10.1080/03066150.2015.1052964.
- (2016). "Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos)", *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14 (2), pp. 309-318.
- GUERRERO, F. (2004). "El mercado de tierras en el cantón Cotacachi de los años 90", *Ecuador Debate*, 62, pp. 187-208.

- HAYES, M. (2015). "Into the Universe of the Hacienda: Lifestyle Migration, Individualism and Social Dislocation in Vilcabamba, Ecuador", *Journal of Latin American Geography*, 14 (1), pp. 79-100.
- HOE, A.; BLÁZQUEZ-SALOM, M. (2013). "The Linkages between Real Estate Tourism and Urban Sprawl in Majorca (Balearic Islands, Spain)", *Land*, 2 (2), pp. 252-277.
- JAMAL, T. B.; GETZ, D. (1999). "Collaboration theory and community tourism planning", *Annals of Tourism Research*, 22 (1), pp. 186-204.
- LALANDER, R. (2010). *Retorno de los Runakuna: Cotacachi y Otavalo*. Quito: Abya-Yala.
- LIU, Z. (2003). "Sustainable Tourism Development: A Critique", *Journal of Sustainable Tourism*, 11 (6): pp. 459-475.
- MATARRITA-CASCANTE, D. (2010). "Beyond Growth: Reaching Tourism - Led Development", *Annals of Tourism Research*, 37 (4), pp. 1141-1163.
- MBAIWA, J. E.; STRONZA, A. L. (2010). "The effects of tourism development on rural livelihoods in the Okavango Delta, Botswana", *Journal of Sustainable Tourism*, 18 (5), pp. 635-656.
- MILANO, C. (2013). "De espacio rural a espacio turístico: Una etnografía del desarrollo en el Delta de Parnaíba (Brasil)". *Quaderns-e*, 18 (1), pp. 128-143.
- MOWFORTH, M.; MUNT, I. (2016). *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*. Abingdon: Routledge.
- MURPHY, P. E. (1985). *Tourism: A community approach*. Nueva York: Methuen.
- ORTIZ, S. (2004). *Cotacachi: una apuesta por la democracia participativa*. Quito: FLACSO.
- (2013). "Comuneros y revolución ciudadana: Los casos de Otavalo y Cotacachi en Ecuador", *Antropologica*, 31, pp. 81-100.
- OSPINA PERALTA, P. (2006). *En las fisuras del poder: Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (2012). "La necesidad de modelos turísticos sostenibles en espacios rurales y naturales". En: M. RIVERA MATEOS y L. RODRÍGUEZ GARCÍA. *Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario*. Córdoba: Cátedra Intercultural y Universidad de Córdoba. Pp. 99-116.
- RHOADES, R. E.; ZAPATA, X. (2006). "Visiones del futuro: Modelos científicos y perspectivas sobre el cambio en el uso de la tierra". En: R. E. RHOADES. *Desarrollo con identidad: comunidad, cultura, y sustentabilidad en los Andes*. Quito: Abya Yala. Pp. 457-472.
- RUIZ-BALLESTEROS, E.; GUAL, M. A. (2012). "The Emergence of New Commons: Community and Multi-Level Governance in the Ecuadorian Coast", *Human Ecology*, 40 (6), pp. 847-862.
- SCHEYVENS, R. (1999). "Ecotourism and the empowerment of local communities", *Tourism Management*, 20, pp. 245-249.
- SIMPSON, M. C. (2008). "Community Benefit Tourism Initiatives: A conceptual oxymoron?", *Tourism Management*, 29, pp. 1-18.
- SKARBO, K. (2006). "Viviendo, mermando, perdiendo, encontrando: El estado y los cambios de la agrobiodiversidad de Cotacachi". En: R. E. RHOADES. *Desarrollo con identidad: Comunidad, cultura y sustentabilidad en los Andes*. Quito: Abya Yala. Pp. 191-213.
- TELFER, D. J.; SHARPLEY, R. (2008). *Tourism and Development in the Developing World*. Abingdon y Nueva York: Routledge.
- VITERI, M.A. (2015). "Cultural Imaginaries in the Residential Migration to Cotacachi", *Journal of Latin American Geography*, 14 (1), pp. 119-138.
- WOOLCOCK, M.; NARAYAN, D. (2000). "Social capital: Implications for development theory, research, and policy", *The World Bank Research Observer*, 15 (2), pp. 225-249.
- WRAY, M. (2011). "Adopting and implementing a transactive approach to sustainable tourism planning: Translating theory into practice", *Journal of Sustainable Tourism*, 19 (4-5), pp. 605-627.

# Breves

## **Resignificación política del manejo de los recursos naturales en una comunidad indígena de Panamá: Los gunas y el turismo**

Cebaldo De León Smith Inawinapi

## **Las contradicciones del turismo residencial en la ruralidad de Baja California Sur, México**

Diego A. Casas y Nemer E. Narchi

## **Megaproyectos turísticos y ecoturísticos: Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México**

Lirio Azahalia González Luna y Rosalía Vázquez Toriz

## **El turismo en la defensa del territorio: Evaluación de escenarios territoriales extractivos y no extractivos en Íntag, Ecuador**

Sara Latorre Tomás y Mariana Walter

## **La cohesión social: Elementos de análisis comparativo de dos iniciativas de Turismo Rural Comunitario en Chiapas, México**

Maxime Kieffer

## **Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina**

Robin Larsimont

## **Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re)pensar la ciudad turística**

Casilda Cabrerizo, Jorge Sequera y Pablo G. Bachiller

## **Expropiación de la naturaleza y conflictos ambientales: La expansión de los *resorts* en Brasil**

Rodrigo Machado Vilani

## **Turismo y caciquismo hotelero en las Baleares: La publicación *Tot Inclòs* y la quiebra del consenso social**

Antoni Pallicer Mateu y Macià Blázquez Salom

## **Movimiento antipetrolífero en Portugal: Del NIMBY al NOPE, del turismo al cambio climático**

João Camargo

## **Cruceros: Colosos del turismo masivo de alta contaminación**

María García

# Resignificación política del manejo de los recursos naturales en una comunidad indígena de Panamá: Los gunas y el turismo

Cebaldo De León Smith Inawinapi\*

**Palabras clave:** pueblo guna, Panamá, turismo, pueblos indígenas

El turismo representa cada vez más uno de los motores del cambio sociocultural y una oportunidad de desarrollo para los pueblos indígenas. Si bien otros pueblos indígenas han perdido, en cierta medida, el control del turismo y de sus recursos, los gunas han controlado políticamente el proceso de desarrollo turístico.

## Guna Yala

Guna Yala es un territorio que se extiende a lo largo de 225 kilómetros por la costa del Caribe panameño, hasta la frontera con Colombia. Según el último censo de la República de Panamá (2010), la población de la comarca Guna Yala representa un conjunto de 33.109 personas, que habitan en cuarenta islas y doce aldeas litorales. Fuera de la comarca, encontramos gunas viviendo en los centros urbanos, unos 33.000, o sea aproximadamente la mitad del total de su población. Los gunas son considerados uno de los siete grupos indígenas de Panamá junto a los ngöbe, los emberá, los wounaan, los buglé, los naso y los bri bri, que en total representan un 10% de la población panameña.

La vida de los gunas está marcada por la revolución de febrero de 1925 (Hernández

Campos, 2003; Howe, 2004; Green Stócel, 2011) y por el proceso político autonómico que se desencadenó tras ese episodio (Gómez Parra y Martínez Miguélez, 1992; Martínez Mauri, 2011). Gracias a ella y a los constantes esfuerzos políticos de los gunas, han llegado a construir una autonomía política y territorial reconocida por el Estado panameño (Ley 16 de 19-2-1953), por agencias de cooperación internacional e incluso por multinacionales. Este es para algunos (Gómez Parra y Martínez Miguélez, 1992: 193) el primer estatuto de autonomía de América Latina.

Los gunas han vivido tradicionalmente de la pesca, la agricultura, la caza y la comercialización del coco desde mediados del siglo XIX, pero en las últimas décadas el turismo ha aparecido como una buena oportunidad de desarrollo. Si bien en 1985 se producían en Guna Yala cerca de 12 millones de cocos, sobre todo en la mitad oriental de la comarca, en el año 2008 la cifra se rebajó a 5,5 millones, y además se produjo una fuerte caída de los precios en los mercados internacionales (Dumoulin y Gros, 2010: 239). El turismo indígena guna, aunque data en sus orígenes de los años 1920, se ha afirmado e intensificado a finales de la década de los 1990:

- como respuesta adaptativa a la crisis del coco y de otras actividades tradicionales como la caza y la agricultura;
- como respuesta a las nuevas demandas turísticas internacionales de “nuevos paraísos” exóticos, naturales y de gran diversidad cultural;

\* Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento (CETRAD), Universidade de Trás os Montes e Alto Douro, Portugal (inawinapi@hotmail.com).

- como respuesta política interna a la oportunidad del turismo como motor de desarrollo familiar y comunitario.

Y en este contexto, actualmente, los gunas viven cambios muy importantes y se están convirtiendo en “turistores” (gestores de turismo). Están adaptando sus espacios y tiempos a la llegada de visitantes extranjeros, pero intentando controlar en todo momento la actividad turística y sus recursos naturales, culturales y políticos, con base en sus estructuras comunitarias y su fuerte organización social y política. De esta forma, podemos afirmar que el turismo guna demuestra un caso singular de autocontrol del turismo, por lo que se convierte en un modelo a observar por la antropología, así como por otras ciencias sociales.



**Imagen 1. Paisaje guna.**  
(Autor: Xosé Manuel Pérez)

## La invención del turismo en Guna Yala

Actualmente, la sobrecarga demográfica sobre las islas y otros factores como la necesidad de continuar estudios superiores o técnicos, o la búsqueda de otras fuentes de ingresos, están provocando un éxodo hacia los centros urbanos del país, principalmente la ciudad de Panamá y otros centros urbanos. Frente a esa situación, el turismo se ha presentado como una actividad que puede resolver algunos problemas de desarrollo en Guna Yala.

El turismo implica riesgos de aculturación para las comunidades locales, pero también riesgos de impactos físicos y medioambientales. Así, por ejemplo, el hecho de que las islas sean coralinas limita el número de visitantes y la construcción de viviendas en las mismas. Desde el punto de vista económico, el turismo representa un riesgo de dependencia económica, pero al mismo tiempo una oportunidad y una estrategia de reproducción para las comunidades gunas.

En los años 1990, los gunas empezaron a legislar de forma muy específica la actividad turística, y en 1996 el Congreso General Guna (CGG) aprobó un estatuto de turismo en Guna Yala. Este estatuto desarrolla los artículos 52, 53 y 54 de la Ley Fundamental de la Comarca de Guna Yala, en su capítulo VI.<sup>1</sup>

Artículo 52: “Debido al impacto cultural negativo que puede generar un turismo masivo en Gunayala, el Onmaggeddummad Sunmaggaled<sup>2</sup> (Congreso General Guna en lengua nativa) limitará tanto el número de centros turísticos como la entrada de turistas, priorizando un turismo selectivo sustentable de enfoque ecológico. El Estatuto reglamentará los procedimientos.”

Artículo 53: “Toda actividad turística y sus modalidades en Gunayala, se reservan a los gunas.”

Artículo 54: “Todo guna que desee explotar la actividad turística o instalar infraestructuras para este fin, deberá contar con la autorización escrita de Onmaggeddummad Sunmaggaled, que será renovada cada dos años después de un monitoreo ocular de la Secretaría de Turismo. Los requisitos, las condiciones y los procedimientos de control serán establecidos en el Estatuto y en su reglamento propio.”

Artículo 55: “Toda actividad turística que no cumpla con los artículos anteriores será nula, y el Congreso confiscará los bienes de acuerdo con la comunidad sede.”

1. Véase: [www.gunayala.org.pa](http://www.gunayala.org.pa)

2. Es el máximo organismo político administrativo del pueblo guna. Y se reúne en una asamblea general cada seis meses.

Este Estatuto del Turismo representa un ejercicio de autodeterminación indígena y una tentativa de asumir el control político de los impactos del turismo.

## Los impactos del turismo y la redefinición del espacio

En el caso de los gunas, que poseen un control sobre su territorio y una política de actividad turística específica, es fundamental estar atento a estos procesos. La relación entre biodiversidad y turismo ha sido uno de los temas más discutidos en Guna Yala en los últimos años.

Siendo las islas el atractivo principal para el tipo de turismo que más se practica en Guna Yala, además de la cultura de la población y el resto del entorno, se reconoce la fragilidad y vulnerabilidad de estos ecosistemas. Pero no ha sido fácil el paso del reconocimiento de las limitaciones de su capacidad de carga a las políticas de manejo sostenible.

Uno de los objetivos y preocupaciones es la necesidad de crear un territorio común entre los interesados en el uso sostenible de la biodiversidad, así como estimular a preservar la cultura guna y minimizar los impactos negativos en el patrimonio cultural.

Uno de los asuntos problemáticos para los ecosistemas marinos es la extracción de organismos vivos o muertos tales como conchas, corales de adorno y otros objetos que se venden en el comercio local como recuerdos para los turistas. Este cambio afecta a nivel global y se integra en los procesos de “souvenirización” de la cultura y del medio ambiente.

Otro impacto es la contaminación del mar por desechos. Este es uno de los asuntos más preocupantes en las comunidades gunas, sean turísticas o no. Estos cambios están asociados a los surgidos en las prácticas domésticas y en la alimentación, así como a las actividades turísticas en determinadas zonas de Guna Yala.

El consumo y el desecho de materiales de difícil descomposición, tales como plásticos, latas, otros productos industrializados, redes, cuerdas de nailon, etc. ponen en peligro peces, mamíferos marinos, tortugas, cangrejos y aves que, por un lado, pueden enredarse en esos materiales y, por el otro, tragárselos, de tal modo que se ahogan o se lesionan.



**Imagen 2. Venta de productos artesanos en una isla. (Autor: Xerardo Pereiro Pérez)**

## Conclusiones

La historia del turismo en Guna Yala es una historia de luchas. Los gunas controlan el proceso de desarrollo turístico, rechazando y diciendo *no* al turismo de masas y *sí* al desarrollo de un turismo más artesano. Este camino contraría las tendencias de otros muchos lugares reconvertidos en espacios turísticos. A pesar de ello, Guna Yala se ha convertido en un lugar turístico, reconstruyendo su identidad espacial y territorial a partir de sus influencias.

El turismo ha posibilitado mayor visibilidad nacional e internacional para el pueblo guna, pero su impacto ha generado unos efectos tales sobre el medio ambiente y las estructuras sociales que está redefiniendo Guna Yala como un espacio glocal y posicionando a los gunas y sus territorios en el mercado turístico global.

El turismo ha permitido a los gunas abrirse más al mundo y promover su identidad cultural en un mundo global, pero este proceso no está



exento de consecuencias sobre el empleo, la estructura de autoridad de las comunidades gunas, las prácticas sociales (p. ej.: nuevos modelos de hospitalidad, nuevas prácticas alimentarias) y los significados de las actividades tradicionales. Frente a las múltiples tentativas de apropiarse del espacio turístico guna por parte de norteamericanos, el Estado panameño e inversionistas panameños, los gunas han sabido resistir y participar activamente en la creación de un modelo etnoecoturístico alternativo controlado por ellos mismos.

Podemos afirmar que el turismo indígena guna es una tentativa de reforzar la autonomía indígena, no solo en sus aspectos formales (leyes, estatutos, normas, fronteras, etc.), sino también en sus elementos sustantivos (mayor autosuficiencia económica y mayor poder político en el cuadro glocal).

Del mismo modo, el turismo guna representa un modelo de turismo indígena que consideramos parte de un movimiento social que lucha por el reconocimiento de la diferencia indígena, por el control de la tierra, del territorio y del paisaje de Guna Yala. O sea, un camino frente a la soberanía de sus propios recursos turísticos. ▀

## Referencias

- DUMOULIN, D.; GROS, C. (2010). "Conflictos de inversiones en territorios indígenas: El turismo en la Comarca Guna Yala de Panamá". En: Christian GROS y Jean FOYER (eds.): *¿Desarrollo con identidad? Gobernanza económica indígena. Siete estudios de caso*. Lima / Quito / México: IFEA / FLACSO / CEMCA. Pp. 235-279.
- GÓMEZ PARRA, R.; MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Á. (1992). *Los indios a la reconquista de América*. Madrid: Fundamentos.
- GREEN STÓCEL, A. (2011). "Anmal gaya burba: Isbeyobi daglege nana nabgwana bendaggegala. Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la madre tierra" (tesis doctoral inédita). Medellín: Universidad de Antioquía.
- HERNÁNDEZ CAMPOS, A (2003). *Relaciones del pueblo kuna de la comarca Kuna Yala con el estado panameño. Resumen cronológico*. Panamá: Instituto de Investigaciones Koskun Kalu.
- HOWE, J. (2004). *Un pueblo que no se arrodillaba. Panamá, los Estados Unidos y los kunas de San Blas*. South Woodstock: Plumsock Mesoamerican Studies.
- MARTÍNEZ MAURI, M. (2011). *La autonomía indígena en Panamá: La experiencia del pueblo kuna (siglos XVI-XXI)*. Quito: Ediciones Abya Yala.



**Internacionalismo**  
**Comunicación • Feminismos**  
**Entrevistas • Multinacionales • África**  
**Opinión • Alternativas • Culturas • Análisis político • Fotografía**  
**Alternativas • América Latina • Luchas Sociales • Diversidades**

[www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org)  
[@revista\\_pueblos](https://www.instagram.com/revista_pueblos)

Periodicidad trimestral y números especiales  
Distribución en librerías, quioscos, bibliotecas y por suscripción: [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org)

## El turismo en la cooperación internacional

De las brigadas internacionalistas al turismo solidario

Jordi Gascón

**Título:** El turismo en la cooperación internacional

**Autor:** Jordi Gascón

**Págs.** 167 | Pvp. 17 €

**Colección:** Antrazyt, 295



## Las que limpian los hoteles

Historias ocultas de precariedad laboral

Ernest Cañada

**Título:** Las que limpian los hoteles

**Autor:** Ernest Cañada

**Págs.** 192 | Pvp. 18 €

**Colección:** Antrazyt, 434



# Las contradicciones del turismo residencial en la ruralidad de Baja California Sur, México

Diego A. Casas\* y Nemer E. Narchi\*\*

---

**Palabras clave:** fragmentación de hábitat, precarización laboral, transformación del espacio

---

## Introducción

La migración por jubilación ocurre en varios países de Centroamérica, en el norte de África y en la Unión Europea, en donde los inmigrantes jubilados ocupan la región mediterránea (Lizárraga-Morales, 2008). En México, esa migración se presenta como un turismo residencial rural. En los últimos veinte años y tras las modificaciones de las leyes crediticias y de tenencia de la tierra, incluye a turistas provenientes no solo de EE.UU. y Canadá, sino también de España, Italia, Francia y Alemania y ha sido promovido por agentes locales, agencias de desarrollo regional, emporios globales e incluso por el Gobierno federal, que les promueve como desarrollos de bajo impacto (SEMARNAT, 2008).

Existen pruebas empíricas que demuestran que estos desarrollos distan, por sus efectos ecológicos en la escala local, de ser considerados de bajo impacto (González-Abraham *et al.*, 2007). Uno de los efectos más perceptibles es la pérdida de cobertura vegetal (Sakowicz, 2004).

Nuestro estudio se desarrolla en Baja California Sur —segundo destino nacional del turismo

residencial extranjero en México (Kiy y McEnany, 2010). Este fenómeno no solo impacta en la ecología local, sino que también tiene efectos socioeconómicos negativos, como la segregación del espacio, el encarecimiento de bienes raíces, la sobreexplotación de servicios urbanos y la competencia desleal (véase Ibarra-García y Badillo-Salas, 2015). En este artículo, exponemos los impactos de la migración por jubilación sobre la sustentabilidad en la Región de Punta Gorda - La Fortuna, México (figura 1), una zona rural cuya actividad económica es totalmente dependiente del turismo residencial. Hacemos particular énfasis en los efectos del cambio de uso de suelo y la reconversión de la economía del sector primario en mano de obra asalariada.

## Método

La sustentabilidad se abordó de forma económica, social y ambiental y se midió mediante la metodología de desarrollo sostenible microrregional (Sepúlveda, 2001; Sepúlveda *et al.*, 2003; Sepúlveda *et al.*, 2005), la cual contempla tres aspectos básicos: *a*) unidad espacial de análisis (país, región, microrregión); *b*) dimensiones de análisis; *c*) observaciones temporales (decenios, años, meses). Se abordaron los componentes: *a*) ecológico —patrones espaciales y la dinámica del cambio de uso del suelo en los últimos treinta años y su efecto en la condición de los ecosistemas—; *b*) social —efectos sobre la condición de infraestructura, servicios, continuidad de actividades tradicionales y percepción de la comunidad—; *c*) económico —efectos sobre los empleos,

---

\* Conacyt. Unidad de Ciencias del Agua, Centro de Investigación Científica de Yucatán, Cancún, Quintana Roo, México (diego.casas@cicy.mx).

\*\* Centro de Estudios en Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, La Piedad, Michoacán, México.

nivel de pobreza e ingresos de las comunidades locales. La metodología estima el grado relativo de desarrollo sostenible mediante el índice de desarrollo sostenible ( $S^3$ ), que representa el grado de desempeño de la unidad de análisis en un período determinado mediante indicadores en sus diferentes dimensiones, basados en indicadores de presión-estado-respuesta (Céspedes, 2001); lo que permite realizar comparaciones entre los diferentes indicadores en cualquier unidad de medición a través de una estandarización de los datos mediante una función de relativización que arroja un valor relativo entre 0 y 1 (0, desempeño mínimo, y 1, máximo) para cada uno de los componentes utilizados en la construcción del  $S^3$ ; por ejemplo, una pérdida total de la cobertura vegetal original tendría un 0, y la conservación del 100%, un 1. El  $S^3$  representa la situación general de todo el sistema, siendo 0 el nivel mínimo de

desempeño y 1 el máximo, estableciéndose que un valor por debajo de 0,2 representa un sistema con alta probabilidad de colapso; entre 0,2 y 0,4, un sistema en situación crítica; de 0,4 a 0,6, un sistema inestable; de 0,6 a 0,8, estable; y de 0,8 a 1, óptimo.

Para el análisis del cambio de uso de suelo se establecieron y se delimitaron los tipos de vegetación, hábitat y usos de suelo con fotografía aérea (1978 y 2007) y ortofotos digitales (1999), utilizando criterios y atributos biofísicos en ArcMap versión 9.2. Los tipos de vegetación identificados fueron matorral sarcocaulé y vegetación de dunas ya definidos por Pérez-Navarro (1995). Las categorías de uso de suelo (viviendas y caminos) se tomaron de González-Abraham *et al.* (2007) y las playas arenosas se definieron como categoría de hábitat.

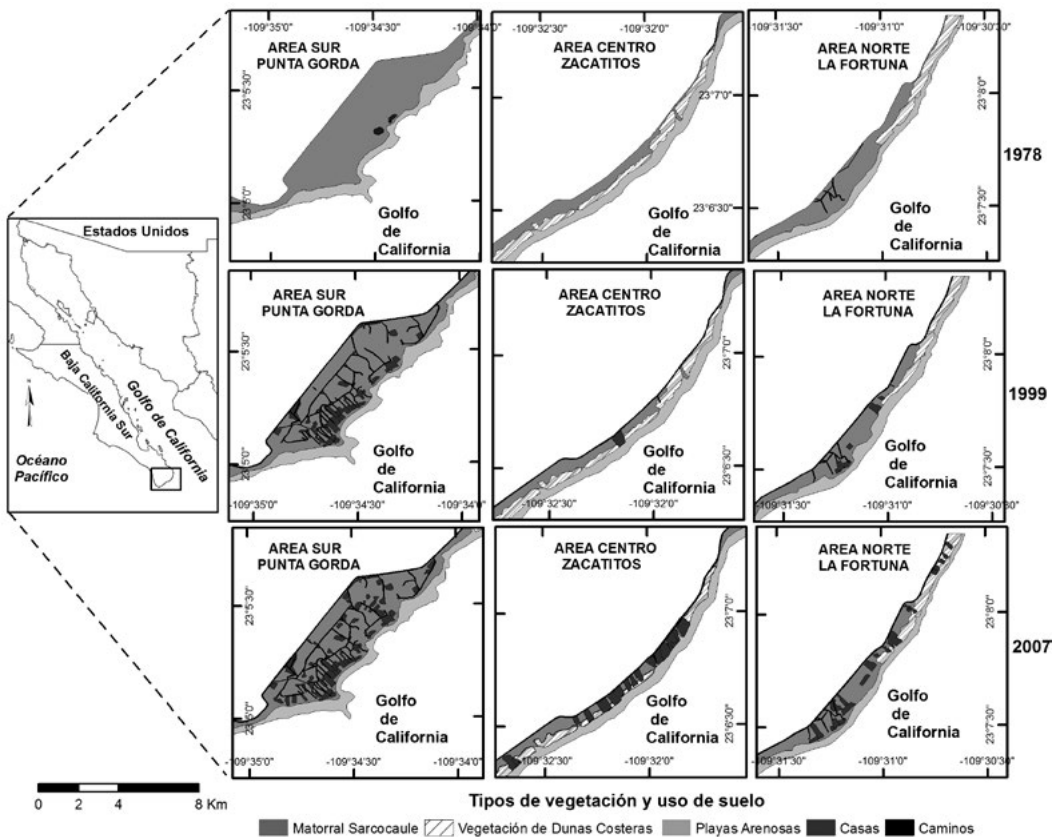


Imagen 1. Área de estudio y cambio de uso de suelo. (Fuente: Elaboración propia)

		1978		1999		2007	
Componente ambiental	Indicadores	Valor original	Valor normalizado	Valor original	Valor normalizado	Valor original	Valor normalizado
	Porcentaje de superficie terrestre ocupada por actividad antropogénica	0,71	0,993	11,3	0,887	18,4	0,816
	Porcentaje de superficie perturbada	9	0,910	74	0,260	79	0,210
	Densidad de casas (promedio)	0	1,000	11	0,890	29	0,710
	Densidad de caminos (km lineales / km <sup>2</sup> )	1,023	0,744	12,54	0,000	12,57	0,000
	<b>Valor S<sup>3</sup></b>	<b>0,91</b>		<b>0,51</b>		<b>0,43</b>	
	<b>Categoría</b>	<b>Nivel óptimo</b>		<b>Inestable</b>		<b>Inestable</b>	
Componente social	Porcentaje de cobertura de agua potable	4	0,04	4	0,04	3	0,03
	Porcentaje de cobertura alcantarillado	15	0,15	19	0,19	15	0,15
	Porcentaje de cobertura electricidad	10	0,10	26	0,26	10	0,10
	Porcentaje de vivienda con piso de tierra	19	0,81	19	0,81	1	0,99
	Porcentaje de personas adultas que opinan que el turismo ha beneficiado su comunidad	96	0,96	96	0,96	96	0,96
	Porcentaje de personas que han mantenido sus actividades tradicionales	99	0,99	31	0,31	31	0,31
	<b>Valor S<sup>3</sup></b>	<b>0,51</b>		<b>0,43</b>		<b>0,42</b>	
<b>Categoría</b>	<b>Inestable</b>		<b>Inestable</b>		<b>Inestable</b>		
Componente económico	Ingresos generados por el turismo como porcentaje de los ingresos totales generados en la comunidad	1,5	0,985	15	0,85	65	0,35
	Porcentaje de puestos de trabajo del sector turístico ocupados por residentes	95	0,95	95	0,95	95	0,95
	Gasto promedio diario del turista	16,6	0,01	16,6	0,0145	16,6	0,0145
	<b>Valor S<sup>3</sup></b>	<b>0,65</b>		<b>0,605</b>		<b>0,44</b>	
	<b>Categoría</b>	<b>Estable</b>		<b>Estable</b>		<b>Inestable</b>	
Global	<b>Valor S<sup>3</sup></b>	<b>0,68</b>		<b>0,55</b>		<b>0,47</b>	
	<b>Categoría</b>	<b>Estable</b>		<b>Inestable</b>		<b>Inestable</b>	

Tabla 1. Indicadores e índices de sustentabilidad en sus componentes y su evaluación global para los años 1978, 1999 y 2007. (Fuente: Elaboración propia)

Para generar indicadores sociales y económicos se realizó una entrevista semiestructurada basada en el cuestionario básico propuesto por la OMT (2005). La entrevista se aplicó en cada uno de los hogares en dieciocho de las veintiuna localidades del área de estudio. Los requisitos de selección de participantes fueron: ser representantes del hogar, mayores de dieciocho años y residentes permanentes del lugar. Esta información se complementó con los datos de dotación de servicios en viviendas particulares de los censos de población y vivienda de los años 1980, 2000 y 2005 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

## Resultados

La tabla 1 evidencia una degradación paulatina del sistema, definido como estable en 1978 y como inestable en 2008. Los disturbios más acentuados están ligados a la construcción y dispersión de vías de comunicación (18,4 % del total), que fragmentan el frágil desierto sudcaliforniano (figura 1 e imagen 1). Este impacto duplica el promedio nacional (7,1 %) para áreas similares (Seingier *et al.*, 2009), y se asemeja al de las zonas de alto desarrollo (19,8 %) como Cancún (Pérez-Villegas y Carrascal, 2000).

Pese a que la comunidad residente tiene una percepción positiva (96%) sobre los proyectos turístico-residenciales, nuestra investigación muestra que la comunidad residente sufre precarización laboral y erosión del modo de vida por la introducción de estos proyectos, ya que por siglos el modo de vida de los sudcalifornianos se ha dividido en pescadores y rancheros. A estos últimos, Romero-Guluarte (2014) les describe como los propietarios de unidades de producción autosuficientes dedicadas a la producción en pequeñas huertas y a la crianza de ganado. En Baja California Sur los ranchos fueron, hasta hace poco, capaces de proveer casi todas las necesidades básicas de alimentación del estado.

La transformación del espacio rural en turístico-residencial erosiona la diversidad laboral. Aunque

existe un aumento en la oferta de trabajo por los servicios que los turistas demandan (Sánchez-Vera *et al.*, 2014), existe una pérdida de las actividades tradicionales (del 99% en 1978 al 31% en 2008), que son llevadas a cabo en su mayoría por gente mayor. Así mismo, cabe destacar que cuando una comunidad goza de una economía diversificada, es menos vulnerable a la volatilidad del mercado (Enríquez-Acosta, 2010).

Mientras la demanda por tierras para conversión en desarrollos turístico-residenciales crece, la plusvalía ha aumentado de MEX\$50 pesos (1978) por m<sup>2</sup> (valor catastral), a MEX\$100 pesos para el año 2000. En 2008, el valor catastral por m<sup>2</sup> aumentó hasta MEX\$250. No obstante, el valor comercial del m<sup>2</sup> ha llegado hasta los MEX\$2000 (≈USD \$100).

El creciente valor de la tierra impulsa a los pequeños propietarios a vender sin tomar en cuenta que el desierto limita las actividades que pueden desarrollar sin tierra. Muchos de los que vendieron sus tierras no tuvieron otra opción que volverse empleados domésticos, muchas de las veces sin contrato y fuera del amparo de la Ley laboral, quedando cautivos en un sistema que les confina a una vida con poca seguridad y poca movilidad socioeconómica.



Imagen 2. Vista de la fragmentación del paisaje en el área de estudio. (Autor: Diego Casas)

## Discusiones y conclusiones

La tabla 1 da cuenta de la degradación progresiva de un sistema que era estable en 1978 y dejó de serlo en 2008. Al inicio, el componente ambiental estaba en una categoría óptima por la escasa actividad humana en la zona (0,71% de área disturbada). Sin embargo, la falta de servicios públicos de los pocos pobladores (< 20%) hace que el componente social se mantenga como inestable. El componente económico se observó como estable pese a que el gasto promedio diario del turista fuera muy bajo (USD \$13), y por el hecho de que solo el 1,5% de los ingresos provenía de esa actividad. Con un aumento en la población, el componente ambiental sufrió alteraciones negativas (de IS<sup>3</sup> 0,91 a 0,51), afectando la categoría global, ya que los demás componentes se mantuvieron iguales. La alta dependencia hacia la actividad turística convirtió en inestable el componente económico, pues el rezago de servicios y la pérdida de cobertura se mantuvieron prácticamente iguales.

Cariño Olvera (2014) señala que la vida humana en la Península fue relativamente fácil por un largo tiempo. Las sociedades sudcalifornianas, que carecían de las tecnologías modernas para lidiar con el aislamiento y la aridez, generaron estrategias de vida concordantes con los ciclos ecológicos de la región, hasta su contacto con el capitalismo.

El capitalismo desterritorializa las prácticas que permitían a los pobladores relacionarse directamente con el espacio biofísico. Uno de los ejemplos más claros puede hallarse en nuestra zona de estudio, donde, de noviembre a abril, los residentes oriundos son superados en una razón de 13 a 1 por los turistas residenciales.

La superposición de proyectos exógenos en Sudcalifornia promueve la reproducción de un sistema económico que se anuncia como clasista e ignorante de las técnicas y saberes todavía utilizados hasta bien entrado el siglo XXI para crear y mantener un paisaje en el cual los intercambios

materiales generan una economía energética que produce un mínimo de excreciones (véase Toledo, 2013).

El turismo residencial impone una lógica disonante de las necesidades del medio ambiente en el que se instaura. En este sentido, una lógica ranchera, adaptada a ambientes severos como el de Baja California Sur, representa una esperanza potencial para plantear un desarrollo alternativo. Un desarrollo de bajo impacto no puede existir solamente en el discurso del Estado que lo promueve, sino también bajo el escrutinio que resulta de la fusión de datos técnicos y teoría crítica, que pone a nuestro alcance horizontes capaces de detonar esquemas de desarrollo más justos, incluyentes y sustentables.

## Agradecimientos

Quisiéramos agradecer al CIBNOR por su apoyo con el proyecto “Implicaciones ecológicas del desarrollo turístico-residencial en una zona costera (Los Frailes - Punta Gorda) en Baja California Sur”, clave 119336. ■

## Referencias bibliográficas

- CARIÑO OLVERA, M. (2014). “Oasisidad: identidad geográfica sudcaliforniana y expresión local de la sustentabilidad”. En: M. CARIÑO OLVERA y A. ORTEGA. *Oasis sudcalifornianos: Para un rescate de la sustentabilidad local*. Granada: Universidad de Granada. Pp. 73-106.
- CÉSPEDES, C. (2001). Índice de Sustentabilidad Ambiental. Sustentabilidad ambiental comparada en las entidades federativas de México. México: Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable.
- ENRÍQUEZ-ACOSTA, J. Á. (2010). “El escenario turístico en Puerto Peñasco. Efectos sociales y urbanos”, *Diálogos Latinoamericanos*, 17.
- GONZALEZ-ABRAHAM, C. E. *et al.* (2007). “Building patterns and landscape fragmen-



- tation in northern Wisconsin, USA”, *Landscape Ecology*, 22 (2), pp. 217-230.
- IBARRA-GARCÍA, M. V.; BADILLO-SALAS, C. (2015). “Chronicle of a Dispossession Foretold: Tourist Development on Mexico’s Pacific Coast”, *Latin American Perspectives*, 42 (5), pp. 83-89.
- KIY, R.; MCENANY, A. (2010). *Tendencias sobre la jubilación de estadounidenses en las comunidades costeras de México Datos demográficos y prioridades en los estilos de vida*. International Community Foundation, U.S. Retirement, *Mexico Research Series*.
- LIZÁRRAGA-MORALES, O. (2008). “La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales: Estudio de caso en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur”. *Migración y Desarrollo*, 11 (Segundo Semestre), pp. 97-117.
- OMT (2005). *Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos. Guía práctica*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- PÉREZ-NAVARRO, J. J. (1995). *La vegetación de ambientes costeros de la región del Cabo, Baja California Sur: Aspectos florísticos y ecológicos* (tesis de licenciatura). México: UNAM.
- PÉREZ VILLEGAS, G.; CARRASCAL, E. (2000). “El desarrollo turístico en Cancún, Quintana Roo y sus consecuencias sobre la cubierta vegetal”, *Investigaciones Geográficas*, 43, pp. 145-166.
- ROMERO-GULUARTE, R. (2014). “Los ranchos: oasis de cultura, biodiversidad y sustentabilidad. Dos casos de estudio”. En: M. Cariño Olvera y A. Ortega. *Oasis sudcalifornianos: Para un rescate de la sustentabilidad local*. Granada: Universidad de Granada. Pp. 237-261.
- SAKOWICZ, J.C. (2004). “Urban sprawl: Florida’s and Maryland’s approaches”, *Journal of Land Use & Environmental Law*, 19 (2), pp. 377-424.
- SÁNCHEZ VERA, P.; BOTE DÍAZ, M.; POVEDA MARTÍNEZ, M. (2014). “Otros emigrantes: El turismo de jubilados como reto en México y España”, *Revista Trabajo Social UNAM*, 6: pp. 67-81.
- SEINGIER, G., ESPEJEL, I.; FERMÁN ALMADA, J. L. (2009). “Cobertura vegetal y marginación en la costa mexicana”, *Investigación Ambiental*, 1 (1), pp. 54-69.
- SEMARNAT (2008). *Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Municipio de La Paz. Informe final*.
- SEPÚLVEDA, S. (2001). *Desarrollo sostenible microregional: Métodos para la planificación local*. San José (Costa Rica): IICA.
- SEPÚLVEDA, S.; RODRÍGUEZ, A.; ECHEVERRI, R.; PORTILLA, M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José (Costa Rica): IICA. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible.
- SEPÚLVEDA, S.; CHAVARRÍA, H.; ROJAS, P. (2005). *Metodología para estimar el nivel de desarrollo sostenible de los territorios rurales (El Biograma)*. San José (Costa Rica): IICA.
- TOLEDO, V. M. (2013). “El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica”, *Relaciones*, 34 (136), pp. 41-71.
- VALIENTE, C. *et al.* (2016). “Despojo, riesgo y vulnerabilidad: consecuencias (no) deseadas del desarrollo inmobiliario en Baja California Sur, México”, *Ecología Política*, 5, pp. 3-7.
- ZALIDIS, G. *et al.* (2002). “Impacts of Agricultural Practices on Soil and Water Quality in the Mediterranean Region and Proposed Assessment Methodology”, *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 88 (2), pp. 137-146.

# Megaproyectos turísticos y ecoturísticos: Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México<sup>1</sup>

Lirio Azahalia González Luna\* y Rosalía Vázquez Toriz\*

---

**Palabras clave:** ecoturismo, megaproyectos, bienes comunes, México

---

## El turismo en expansión, megaproyectos turísticos

Una de las fuerzas mundiales del avance del capital ha sido el turismo, cuya demanda se sumó a la expansión de la “tercerización” de las economías; las inversiones fluyeron para adecuar infraestructura que penetró en territorios otrora no capitalistas. Con la infraestructura creada se apuntaló la nueva apropiación, asentada en territorios de comunidades rurales con la promesa de generar empleo a cambio de aceptar el “desarrollo turístico”, y que más bien se convirtió en un nuevo modo de discriminación y colonización. Desplazadas estas por la tecnificación laboral o expoliadas de sus territorios por así convenir a “los intereses nacionales”, el aparato institucional del Estado va encaminando un modelo turístico afín a la reproducción de la ganancia, tal como ocurrió con la población de Santa María Huatulco, que dio paso al centro turístico “Bahías de Huatulco” en el estado de Oaxaca, México.

---

1. Este trabajo es resultado de la tesis de doctorado en la que se analizaron las políticas de conservación ambiental a través del ecoturismo considerando sus efectos sobre la dinámica social y productiva de los pescadores artesanales en la Reserva de la Biósfera Ría Celestún.

\* Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social, Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (lirioazahalia@yahoo.com.mx; rosaliav@hotmail.com).

Las políticas gubernamentales mexicanas de fomento del turismo, organizadas desde la posguerra, después de la década de los cincuenta, consideraron el mercado a través del crecimiento económico. Con la demanda turística, la promoción de inversiones financieras (DPI) avanzó espacialmente reproduciendo la desigualdad centro-periferia: las regiones subdesarrolladas ofrecían sus ventajas competitivas a través de sus destinos, mientras que los flujos de capitales financieros buscaban acomodo para asentar sus inversiones y fomentar nuevos mercados para la demanda creciente de viajeros.

Con la geofagia del capital (Bartra, 2014), el despojo de tierras, la privatización y especulación tomaron fuerza. Y el turismo añadió nuevos ejes de valorización económica: con la identidad étnica, mostrados como un legado cultural ajeno, con el paisaje y la belleza escénica de los ecosistemas, se incorporó la mercantilización de los espacios. En México, costas y zonas arqueológicas se adecuaron para la demanda y oferta turística, como sucedió con los sitios de patrimonio mundial emblemático o las áreas naturales protegidas (ANP). La expansión del negocio del turismo continuó especialmente en zonas de playas; la propuesta espacial y territorial se basó en planes maestros urbanísticos. Un modelo inspirado en la economía de enclaves, impulsado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), cuya planeación y expansión turística se expresó en distintos estados del país. Tal es el caso de los “centros turísticos integralmente planeados”

(CTIP), creados a través de los créditos obtenidos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para ofrecer financiamiento a capitalistas.

Para la expansión turística en el territorio nacional se escogieron cinco regiones en costas, en Baja California, Loreto y Los Cabos, en Oaxaca, Huatulco, en Quintana Roo Cancún, en Guerrero, Ixtapa Zihuatanejo, con el discurso de un desarrollo que fomentaría el empleo, la captación de divisas y el desarrollo regional. Sin embargo, las políticas gubernamentales fundamentalmente favorecieron al mercado, a inversionistas y a la obtención de ganancias.

### **Megaproyectos turísticos y la sustentabilidad**

En los noventa, los megaproyectos turísticos a partir de los CTIP de FONATUR encuentran reacomodo en el marco de los tratados de libre comercio o de integración regional, con un nuevo discurso, el de la sostenibilidad (Leff, 2010: 21). Con la justificación de resarcir los daños ecológicos y degradación ambiental, enfrentar el cambio climático y combatir la pobreza, los megaproyectos turísticos se abren paso en ámbitos no capitalistas, en territorios bioculturales (Toledo, 2008), mercantilizando la biodiversidad y cultura de las comunidades rurales mediante el aparato institucional cuyo discurso es generar proyectos productivos de turismo de naturaleza o alternativo, que conceptualiza como viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales y de ecoturismo, siendo viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través del contacto con la misma (SECTUR, 2004: 23). Cabe señalar que las políticas de turismo para las comunidades indígenas y campesinas mexicanas se impulsan especialmente por la Comisión para el Desarrollo

de los Pueblos Indígenas (CDI). Un indicador de la privatización con el ecoturismo es forzar a las comunidades a abandonar sus prácticas productivas en el campo, sustituyéndolas por actividades turísticas, ya que los programas a los que pueden acceder ahora apuntan a la tercerización con la prestación de servicios turísticos. El expresidente de México, Felipe Calderón, lo dijo abiertamente en octubre de 2011 en Chiapas, cuando se refirió a que el turismo es una opción a la desigualdad (Herrera, 2011). Es decir, abandonar el campo es ya una política de gobierno (Camacho, 2012: 6).

De este modo, el ecoturismo se suma a los paquetes tecnológicos y productivos que se imponen mediante financiamiento, capacitación y asistencia técnica y que están cobijados con programas intersectoriales y proyectos derivados de la “asistencia al desarrollo”, estando presentes distintos actores de diferentes órdenes de gobierno y de la iniciativa privada. Aunque sobran ejemplos que dan cuenta del trasfondo de despojo de estos tipos de iniciativas de desarrollo, destacamos dos ocurridos en el estado de Puebla. El primero se ubica en la Sierra Norte, cuando en 2007 un proyecto fomentado por la CDI propuso, en terrenos que intentó comprar, la creación de hoteles establecidos en ecosistemas locales con vistas a acaparar los manantiales que surten diferentes poblaciones del municipio de Cuetzalan (Meza, 2014: 170-171). Por otra parte, hoy día se está promoviendo el proyecto de desarrollo inmobiliario “Crystal Lagoons”, que pretende construir una playa artificial en el municipio de Tepeojuma (Llaven, 2016), despojando del agua a distintas comunidades indígenas y campesinas que basan sus actividades productivas de este líquido vital.

Como se observa, estos proyectos intentan apropiarse de bienes comunes, así como también penetran en la vida y la dinámica del sujeto campesino, conminándolo a “salir de la pobreza” y prometiéndole que lo logrará cuando emprenda estos proyectos. Sin embargo, uno de sus resultados es la destrucción de la riqueza natural y el debilitamiento del tejido social de las zonas rurales indígenas, tal como ocurre con los centros

ecoturísticos en Chiapas en los que los conflictos en las comunidades se han exacerbado con proyectos de este tipo, afectando su vida comunitaria (Camacho, 2012: 4-10).

Actualmente, en México, como en el resto de América Latina, se imponen proyectos extractivistas. Un análisis hemerográfico de 2012 a 2016 reveló 286 agresiones contra el patrimonio biocultural en 420 municipios del país, que generaron un número igual de conflictos socioambientales. Entre estos se encuentran veinticuatro megadesarrollos turísticos (Toledo, 2016). Siguiendo la discusión que Eduardo Gudynas realiza sobre el extractivismo (2009: 187-223), brevemente apuntamos que los megadesarrollos o megaproyectos turísticos no son estrictamente extractivistas, como sería la minería o la extracción petrolera; sin embargo, esta categoría es útil para abordar la realidad mexicana, ya que abre la discusión para visualizar el proceso de nuevas apropiaciones del capital, los desafíos de las sociedades y el papel del Estado. Se observa que, por ejemplo, este último es facilitador de políticas que apuntan a desarticular la multiactividad de los campesinos forzándolos a ser solo prestadores de servicios. Asimismo, es flexible en materia de regulación y permisos ambientales para cambio de uso del suelo cuando juega el rol de empresario, o para ceder territorio legalmente a las multinacionales, pero ausente en la aplicación de justicia, en el establecimiento de leyes, políticas o programas con los cuales los actores rurales podrían defender o ejercer sus derechos.

Habría que destacar que este accionar gubernamental y el tipo de proyecto que promueve, también podría estar encubriendo la mayor parte del saqueo de biodiversidad que se realiza en los territorios bioculturales. Consideramos que la forma más simple de encubrimiento de la bioprospección es el ecoturismo. Personas viajan a zonas tropicales de alta biodiversidad, con el fin de recolectar recursos biológicos y obtener información sobre su uso. Otras, arropadas por el turismo de naturaleza, representan a organizaciones no gubernamentales que realizan inventarios de biodiversidad que son

utilizados por empresas biotecnológicas, y asimismo firman contratos con comunidades indígenas a fin de tener acceso a su biodiversidad genética (Herrera y Rodríguez, 2004: 185).

En la península de Yucatán, como parte de las estrategias del desarrollo rural, desde los años noventa se impulsan proyectos productivos de ecoturismo que hoy se multiplican virulentamente. De acuerdo con García de Fuentes *et al.* (2015: 3), son 157 emprendimientos de turismo alternativo en la península de Yucatán, próximos a zonas arqueológicas, cenotes, lagunas y/o manglares o esteros.

Llama la atención el caso de la Sociedad de Solidaridad Social (SSS) “El Corchito”, ubicada en el municipio de Progreso, en Yucatán, ya que recientemente fue privatizada por el Gobierno estatal, adjudicándosele con un convenio que amparó la construcción de un parador turístico (*Yucatanall*, 2015). Su éxito comercial se convirtió en su amenaza, mediante la valorización económica de los recursos naturales de los manglares, que se expresó en la llegada de turistas y terminó siendo la razón del despojo, una evidencia de acumulación por desposesión. Este espacio, destinado ahora a la recreación y visita de miles de visitantes, coloca un cercamiento a la naturaleza, ya que el uso turístico es el que ahora se privilegia en el manglar y sólo se puede acceder a ella si se es turista. Los socios de la cooperativa pasaron, de ser poseedores del área de conservación del manglar, a salarizados del Estado y forzados a recibir un sueldo mensual para ahora convertirse en prestadores de servicios de un balneario *sui generis* en los manglares, no obstante son ecosistemas protegidos por la Declaración Ramsar (imágenes 1 y 2).



**Imagen 1.** Un aspecto del uso turístico en el manglar. (Autora: Lirio Azahalia González Luna)



**Imagen 2.** Prestador de servicios miembro de la cooperativa espera su turno para llevar en su lancha a los turistas bajo el anuncio del anterior parque ecoturístico aniquilado, hoy Parador Ecoturístico “El Corchito”. (Autora: Lirio Azahalia González Luna)

Hay estudios que demuestran que el turismo es un eje de acumulación de capital (Cordero, 2006). En el caso de los megaproyectos ecoturísticos, la valorización del patrimonio natural por el ecoturismo es clave para el avance de la acumulación, como sucede con algunas ANP, o, como en este caso, los manglares. Esta valorización económica se materializa a través del mercado turístico y con el trabajo humano, haciéndose posible mediante la red de empresas intermediarias prestadoras de servicios y el aparato legal e institucional del Estado.

Frente a lo anteriormente señalado, la concepción de megaproyecto ecoturístico permite identificar la dominación espacial por el capital, reproducido supralocalmente mediante el proceso de valorización económica que se expresa en el territorio. Del despojo ocurrido con los megaproyectos turísticos, actualmente hay una renovación con estos megaproyectos, a través de cercamientos de los bienes comunes de las comunidades campesinas e indígenas.

Como se ha discutido, a través de la categoría de megaproyectos se propone ir más a fondo que considerar la tipología de la demanda turística para abordar lo turístico, ya que es útil para identificar bases estructurales que subyacen en las realidades de los actores locales. También permiten identificar dialécticamente experiencias

distintas al proceso de acumulación de capital. En México hay ejemplos: más que emprendimientos económicos para la reproducción de la ganancia, son propuestas antihegemónicas, buscan resolver desde otras racionalidades el deterioro ecológico, constituyendo una sustentabilidad entendida como poder social, resultado de procesos de resistencia (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014).

Asimismo, se observa la necesidad de nuevas reflexiones y estudios que apunten a conocer las relaciones sociales y económicas que se presentan con las políticas públicas de impulso de los megaproyectos turísticos y ecoturísticos. Implica conocer las particularidades en las que se desenvuelve el avance del proceso de acumulación de capital frente al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales, que lo viven con sus especificidades territoriales, históricas, y culturales. Algunos resisten los embates del despojo, ejerciendo su autonomía, y vinculando otros procesos en los cuales su identidad, sus aprendizajes históricos, sus acciones, sus estrategias, en su necesidad de ser sujetos de su propia historia los conminan a construir espacios para disputar lo común, poniendo barreras al capital. ▀

## Referencias

- BARTRA, A (2014). *Crisis de escasez y geofagia capitalista. Seminario megaproyectos, territorialidad y autonomía en el México rural*. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, Asociación Mexicana de Estudios Rurales.
- CAMACHO, D (2012). “«Desarrollo» y violencia en el medio rural: La lucha por los recursos en comunidades indígenas chiapanecas”. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología. Morelia, Michoacán: PROIMMSE-IIA-UNAM.
- CORDERO, A (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GARCÍA DE FUENTES, A.; JOUAULT, S.; ROMERO, D (2015). *Atlas de turismo al-*

- ternativo en la península de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN - Unidad Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas - Universidad Autónoma de Yucatán.
- GUDYNAS, E (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. En: Varios autores. *Extractivismo, política y sociedad*. Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). Pp. 187-225.
- HERRERA, C (2011). “El turismo de aventura, opción de indígenas para corregir desigualdades dice Calderón”, *La Jornada* (octubre). Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/18/politica/015n1pol> consultado el 27 de septiembre de 2016.
- HERRERA, S.; RODRÍGUEZ, E. (2004). “Etnoconocimiento en Latinoamérica: Apropiación de recursos genéticos y bioética”, *Acta Bioethica*, 10 (2), pp. 181-190. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2004000200006>.
- LEFF, E (2010). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Guatemala, España: Siglo XXI Editores. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, D. F.
- LLAVEN, Y. (2016). Multinacional Crystal Lagoons anuncia construcción de playa artificial en Atlixco. *La Jornada de Oriente* (agosto). Disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2016/08/31/multinacional-crystal-lagoons-anuncia-construccion-de-playa-artificial-en-atlixco/>. Consultado el 15 de octubre de 2016.
- MEZA, A (2014). “Maseuales y coyomes de Cuetzalan. Respuesta social: construcción de procesos de defensa del territorio”. En: Carlos A. Rodríguez Wallenius. *El México bárbaro del siglo XXI*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 169-181.
- SECTUR (2004). *Turismo alternativo, una nueva forma de hacer turismo*. Disponible en: [http://www.jccano.com/wp-content/uploads/2011/01/11\\_conceptualizacion\\_turismo\\_alternativo1.pdf](http://www.jccano.com/wp-content/uploads/2011/01/11_conceptualizacion_turismo_alternativo1.pdf)
- TOLEDO, V (2016). “La ciencia y la defensa cultural de México”, *La Jornada* (mayo). Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2016/05/24/opinion/018a2pol>. Consultado el 1 de octubre de 2016.
- TOLEDO, V. M.; ORTIZ-ESPEJEL, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Universidad Iberoamericana. Puebla.
- Yucatanall* (2015) “En Yucatán « El Corchito» ve con recelo la construcción de un parador turístico”, *Yucatanall* (mayo). Disponible en: <http://online.yucatanall.com/noticias/yucatan/45519-en-yucatan-qel-corchito-ve-con-recelo-la-construccion-de-un-parador-turistico>. Consultado el 17 de octubre de 2016.

# El turismo en la defensa del territorio: Evaluación de escenarios territoriales extractivos y no extractivos en Íntag, Ecuador<sup>1</sup>

Sara Latorre Tomás\* y Mariana Walter\*\*

---

**Palabras clave:** evaluación social multicriterial, escenarios, minería, ecoturismo, Ecuador

---

## Introducción

Íntag (provincia de Imbabura) es una región de bosque nublado, localizada en las estribaciones de la cordillera Occidental del Ecuador. Caracterizada por poseer una alta biodiversidad, una baja densidad poblacional y un perfil agropecuario, desde hace dos décadas se ha convertido en un territorio en disputa debido a su riqueza mineral. Hasta el momento, la oposición local no solo ha detenido, en dos ocasiones, la explotación de un yacimiento de cobre a gran escala, sino que también ha impulsado nuevas actividades económicas —principalmente café orgánico, turismo comunitario y un proyecto de generación de hidroelectricidad a pequeña escala— con el objetivo de que estas puedan constituirse en alternativas reales de desarrollo local frente a la opción extractiva.

Diversos actores del nivel local o supralocal ven en el turismo una actividad con gran potencial

---

1. El presente artículo presenta de forma resumida un trabajo de tres años desarrollado en Íntag. El trabajo extendido con mayor información en los cálculos y estimaciones puede consultarse en un libro publicado en Ecuador (Larrea et al., 2015) y un artículo (Walter et al., 2016).

\* Departamento de Estudios Organizacionales y Desarrollo Humano, Facultad de Ciencias Administrativas, Escuela Politécnica Nacional, Quito, Ecuador.

\*\* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), Barcelona, España (marianawalter2002@gmail.com).

para impulsar las economías locales, pero pocos estudios han indagado sobre el potencial desempeño de esta actividad que crece en la zona y ofrece un espacio de convivencia de actores e intereses muy diversos.

El presente artículo presenta los principales resultados de un estudio realizado durante el período 2010-2015 y que tuvo por objetivo estructurar y evaluar el desempeño de dos escenarios clave de desarrollo futuro que se presentan en Íntag, desde un punto de vista local y a través de una serie de criterios socioeconómicos, culturales y ambientales. Para ello, se desarrolló una evaluación social multicriterio en combinación con metodologías de construcción de escenarios.

El estudio construye y evalúa dos escenarios: uno, el “escenario extractivo”, que contempla qué podría suceder si se explotase un proyecto de cobre a gran escala en la región, y otro, el “escenario no extractivo”, que estudia qué podría suceder si Íntag desplegara su potencial de turismo de naturaleza, en conjunto con su potencial de generación de energía a través de pequeñas centrales hidroeléctricas.

Para evaluar el escenario extractivo se examinó la información existente sobre el proyecto minero en Íntag (JICA, 1998, 1996), así como la información disponible del proyecto de cobre de gran escala más desarrollado en Ecuador (que no había entrado en operación al realizarse el estudio), el proyecto Cóndor Mirador (MDA, 2006; Terrambiente-Consultores, 2006; Walsh,

2010). En el caso del proyecto no extractivo, se han utilizado de forma comparativa los estudios realizados sobre una zona de características comparables a Íntag: Mindo, que ha desarrollado desde los años 1970 un perfil turístico (para más información: Larrea *et al.*, 2015; Walter *et al.*, 2016).



**Imagen 1 Vista del río Íntag.**  
(Autora: Mariana Walter)

Este estudio no realiza proyecciones precisas sobre el futuro, ni señala qué escenario es mejor o peor para los inteños. Ambos escenarios son estudiados para un período de veinticinco años (2013-2038), un plazo de tiempo que permite analizar tanto el ciclo completo del desarrollo del proyecto minero, como el proceso de crecimien-

to inicial del turismo y el proyecto Hidro-Íntag. Los criterios provienen de las necesidades y las expectativas locales sobre el desarrollo territorial de Íntag, y han sido relevadas por el grupo de investigación a través de entrevistas, visitas de campo y participación en eventos locales.

## Resultados y discusión

En esta sección se presentan los resultados de la evaluación por dimensión y criterios de forma comparativa entre ambos escenarios. En la tabla 1 se sintetizan los resultados de forma cualitativa.

### Dimensión socioeconómica

#### *Ingresos fiscales a nivel nacional y local*

La estimación de ingresos fiscales generados es mayor para el escenario extractivo que para el no extractivo tanto a nivel nacional como local (Larrea *et al.*, 2015; Walter *et al.*, 2016).

El ingreso fiscal de la minería a nivel nacional es aproximadamente cuatro veces mayor que el del escenario no extractivo. Esta proporción es aún mucho mayor a nivel local. Se trata de un monto máximo, no necesariamente el efectivamente invertido localmente. Este resultado en sí no es

Dimensión	Criterio		Veinticinco años		Tendencias + veinticinco años	
			Escenario extractivo	Escenario no extractivo	Escenario extractivo	Escenario no extractivo
Socioeconómica	a) Ingreso fiscal y por <i>royalties</i>	Gobierno nacional	Muy bueno	Bueno	Muy malo	Bueno
		Gobiernos locales	Muy bueno	Bueno	Malo	Bueno
	b) Empleo directo para locales	Muy bueno	*	Muy bueno		
	c) Balance de género (oportunidades de empleo directo por género)	Moderadamente malo				
	d) Empleos indirectos	Malo	Muy bueno	*	Muy bueno	
	e) Encadenamientos productivos	Bueno	Muy bueno	*	Muy bueno	
Sociocultural	f) Evaluación general	Bueno	Bueno	Moderadamente malo	Bueno	
Ambiental	g) Evaluación general	Moderadamente malo o malo	Moderadamente bueno			

**Tabla 1. Resultado cualitativo de la evaluación multicriterial**

Nota: La escala utilizada es del peor al mejor desempeño: muy malo, malo, moderadamente malo, moderadamente bueno, bueno, muy bueno. \* No hay actividad minera; por lo tanto, no hay trabajos vinculados.



sorprendente, ya que la misma estructura de los escenarios y sus actividades centrales es sustantivamente diferente en el aspecto económico y fiscal. Sin embargo, hay que tener en cuenta:

- *Las características de las actividades económicas de cada escenario.* El escenario extractivo presenta una actividad principal de enclave con una duración limitada de tiempo, una fuerte inversión inicial y una generación importante de ingresos fiscales durante un período acotado de tiempo. La dinámica del no extractivo es muy diferente: el turismo tiene un crecimiento más gradual, pero prolongado en el tiempo; de este modo, cuanto más extenso en el tiempo sea el escenario no extractivo, mayor será la competitividad respecto al extractivo.
- *Los costos en el largo plazo.* El potencial de generación de pasivos ambientales y su reversibilidad en el largo plazo son mayores en un escenario extractivo, por lo que el balance económico final podría no sea tan beneficioso para el Estado como parece a simple vista. (Kuipers *et al.*, 2006; U.S. Accountability Office, 2011)
- *Renta minera.* La disponibilidad de rentas mineras no asegura, por sí sola, un crecimiento ni una mejora de las condiciones de vida de la comunidad (Arellano Yaguas, 2011, entre otros autores).

#### *Generación de empleo directo total y para locales*

Durante los primeros años, el escenario extractivo ofrecería un número mayor de empleos directos totales. Sin embargo, de acuerdo con nuestra estimación, después de una década el turismo podría superar a la minería en generación de empleos totales. De ahí en adelante, el empleo turístico se mantiene estable, mientras que el minero se termina con el cierre del proyecto.

En lo referente al empleo para locales, se estima que en la etapa de operación minera se podrían contratar aproximadamente 43 inteños de forma

estable (basado en Walsh, 2010). De promoverse procesos de capacitación en el marco de una política para la contratación de mano de obra local, la participación local podría incrementarse ligeramente. Sin embargo, notamos que, si los inteños pudieran hipotéticamente ocupar los 370 puestos de trabajo estables locales de la etapa de operación, en el décimo año de actividad el turismo superaría nuevamente en ocupación local a la minería. Esta hipótesis es igualmente poco realista, ya que la formación actual de la población inteña no es suficiente para cumplir con los requerimientos que se precisan para esta etapa minera (basado en datos estadísticos y proyecciones demográficas, INEC, 2010).

El turismo, a su vez, tiene un mayor potencial para contratar mano de obra local, ya que el perfil de los empleos generados puede ser cubierto, en mayor número, por la población inteña (nivel de formación bajo y medio) (INEC, 2010). No obstante, hay que señalar que el turismo también requiere trabajadores con una formación superior (contables, gestores, etc.), que, si la población inteña no es capaz de cubrir, provendrían de otras zonas de Ecuador (u otros países).

#### *Empleo y género*

Se señala que las mujeres podrían ocupar alrededor de un 5% de los puestos de trabajo directo. Se trata de una suposición bastante optimista para el caso ecuatoriano, dado que, en comparación con Chile y Perú (IIMP, 2009; SERNAGEOMIN-INE, 2007), utilizados como referencia, el país tiene una trayectoria muy incipiente en minería y, por lo tanto, menos personal formado en este campo. En el escenario no extractivo calculamos, basándonos en la experiencia de la región de Mindo,<sup>2</sup> que podría haber alrededor de un 65% de empleos directos ocupados por mujeres. Queremos resal-

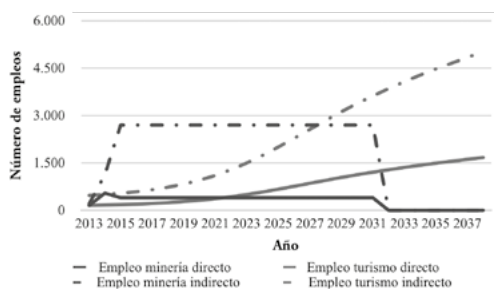
2. Mindo es una región de Ecuador muy similar a la de Íntag en términos socioeconómicos y ecológicos. Durante los años 1970, aprovechó la apertura de una carretera de primer orden para hacer una transición desde una economía agroproductiva hacia una otra basada en el turismo ecológico y de aventura, como se pretende potenciar en Íntag.

tar que estos porcentajes son valores promedios e indicativos (INEC, 2010).

Asimismo, para el caso minero, estudios realizados por el Banco Mundial en comunidades andinas del Perú donde se han desarrollado proyectos mineros a gran escala, muestran que la minería aumenta la vulnerabilidad de las mujeres, especialmente si son pobres (Ward y Strongman, 2011).

### *Empleo indirecto y encadenamientos productivos*

Es destacable la generación de empleo indirecto en los dos escenarios estudiados. Las proyecciones indican que, mientras que en el corto plazo la minería generaría más empleos indirectos, en el mediano y largo plazo la generación de empleo en el escenario no extractivo es mayor. En el largo plazo, esto se acentúa más por la desaparición de la minería y, por lo tanto, de los empleos. Sin la actividad minera, los encadenamientos productivos existentes dependerán del tipo de inversiones y de las políticas que se hayan desplegado durante los años de operación y del grado de dependencia de la economía local respecto a la actividad minera y la renta minera.



**Gráfico 1. Empleo directo e indirecto por escenario**

La escala geográfica es un factor importante a tener en cuenta a la hora de considerar las posibles dinámicas de los encadenamientos productivos (Larrea *et al.*, 2015; Walter *et al.*, 2016). Para el caso concreto de Íntag, los centros urbanos de Cotacachi y Otavalo presentan una dinámica económica y una oferta de bienes y

servicios muy ventajosa para convertirse en los principales proveedores de un potencial proyecto minero. De mejorarse las infraestructuras viales, estas ciudades se encuentran a una aceptable distancia del yacimiento. De ser así, la mayor parte de los beneficios vinculados a los encadenamientos se localizarían fuera de la región de Íntag. Por lo tanto, al estudiar los impactos de esta actividad en el territorio, resulta un factor clave analizar qué se define como “local” y qué disposición espacial adopta el desarrollo minero y sus encadenamientos.

Estudios analizados sobre minería en América Latina destacan el potencial de los encadenamientos productivos como dinamizadores de la economía local. Sin embargo, también destacan que se requiere crédito, capacidad de inversión y gestión a nivel local para poder aprovechar estas oportunidades y consolidarlas en el tiempo (Arellano Yaguas, 2011; Aroca, 2002; Kuramoto, 2000; Torres-Zorilla, 2000).

La magnitud de los encadenamientos productivos —indirecto e inducido— del turismo a nivel local dependerán de una serie de factores como: el perfil del turista (extranjero/local), la duración de la estancia (diario, varios días), el tipo de turismo (recreación/naturaleza, gama alta / gama media-baja), turismo comunitario/privado. La región de Íntag tiene las condiciones para ofrecer, y de hecho ofrece en la actualidad, actividades para el turismo tanto nacional como extranjero.

Cabe señalar que un crecimiento fuerte y no gestionado del turismo también puede afectar negativamente a los productores locales y a las oportunidades de encadenamiento local. Un turismo de enclave puede promover dinámicas territoriales desfavorables para la producción agrícola y ganadera. Por ejemplo, el crecimiento y expansión del turismo puede desencadenar un encarecimiento del precio de la tierra y mano de obra. La capacidad del sector agropecuario de Íntag de capturar la demanda de alimentos del turismo es un factor clave. Se debe considerar

el rol (de sinergia y competencia) que podrían tener los centros urbanos de Cotacachi y Otavalo como proveedores de bienes y servicios.



**Imagen 2. Taller de manualidades de mujeres de Manduriacos. (Autora: Mariana Walter)**

### **Dimensión sociocultural**

Ambos escenarios están vinculados con cambios demográficos y culturales relevantes. Sin embargo, los fenómenos identificados más importantes varían para cada uno de ellos.

#### *Escenario no extractivo*

Evaluable la experiencia de Mindo, se destaca que los impactos más importantes que conlleva el turismo estarían relacionados con los procesos de interculturalidad. Destacamos los siguientes: procesos de aprendizaje (turistas-locales) sobre la cultura y costumbres del otro; un incremento de la conciencia y prácticas ecológicas por parte de la población local; la formación de parejas interculturales, lo que a su vez está relacionado con procesos de migración del miembro local de la pareja hacia el país de origen del miembro extranjero; la generación de percepciones locales sobre pérdida de cohesión y vínculos sociales por el incremento de la migración atraída por el turismo; cambios en la percepción local sobre la seguridad de la zona; cambios en los hábitos de consumo y sociabilización de la población local como incremento en el consumo de drogas o debilitamiento de actividades comunitarias como las mingas. Estos cambios pueden ser de mayor o menor intensidad en función de las políticas

que se impulsen para promover y regular el desarrollo turístico de la zona, así como según el peso relativo que tengan diferentes formas de turismo (recreativo, de naturaleza, etc.) (Ruales Jurado, 2008; Ruiz Proaño, 1999).

#### *Escenario extractivo*

Se destacan los impactos socioculturales que se han vinculado a la actividad minera de gran escala, particularmente en Chile y Perú: el aumento de la conflictividad local por cambios en el acceso a la tierra y al agua por parte del sector campesino; las tensiones por altas expectativas de empleo no cumplidas; la inmigración de trabajadores o hombres solos en busca de trabajo; incrementos en el nivel de alcoholismo, prostitución, delincuencia, enfermedades de transmisión sexual y respiratorias; el deterioro de las relaciones familiares debido a las duras condiciones laborales que experimentan los trabajadores (turnos intensivos) y que repercute en todos los miembros de sus familias (ubicadas tanto dentro como fuera de la región) (Aroca, 2002; Bebbington, 2012; Bury, 2007; Himley, 2010; Robles Mendoza, 2003).

### **Dimensión ambiental**

#### *Escenario no extractivo*

En Íntag se impulsa un turismo de naturaleza y recreacional vinculado con el entorno natural. Por esta dependencia del turismo con el estado de conservación de los bosques, su impulso podría conllevar a la reducción/eliminación de la deforestación, que es una de las presiones ambientales más fuertes en la zona. También son previsibles algunas presiones medioambientales vinculadas al aumento poblacional e incremento de infraestructura turística.

#### *Escenario extractivo*

Se destaca la generación de drenajes ácidos y la contaminación de las aguas como uno de los riesgos ambientales más significativos a causa

de su gravedad, persistencia e irreversibilidad. También se destacan procesos de deforestación y afectación de la biodiversidad, dada la cercanía del yacimiento minero a una zona de conservación ecológica. Y han sido señalados otros impactos vinculados a la construcción de infraestructuras, riesgo de accidentes y afectación de la calidad del aire y del suelo (Guard-Guide, 2012; JICA, 1998, 1996)

## Reflexiones finales

Este estudio de caso es un ejemplo ilustrativo de los retos que están enfrentando muchas regiones rurales del Ecuador y más allá de este país. Las crecientes presiones ejercidas por los grandes proyectos extractivos impulsan fuertes debates locales sobre las alternativas de desarrollo. En muchas regiones, el turismo es articulado como un discurso y una práctica contestatarios. Esta actividad económica tiene, sin duda, complejidades y desafíos propios, pero en algunas regiones rurales relegadas se trata de una de las pocas que cuenta con el apoyo de actores muy diversos, a veces divididos entorno al extractivismo. No entraremos aquí en un análisis sobre las contradicciones y las tensiones del régimen ecuatoriano por definir su modelo de desarrollo; simplemente diremos que en los últimos años este país ha profundizado las actividades extractivas, aprovechando el *boom* de los precios internacionales de las materias primas para, en teoría, hacer en el futuro una transición hacia una economía postextractiva basada principalmente en el bioconocimiento y el ecoturismo. A pesar de los resultados promisorios del turismo a diferentes escalas como actividad dinamizadora de la economía del país, como este estudio ha mostrado, a nivel de política pública pocos esfuerzos se han realizado, hasta el momento, para impulsarlo. Con la nueva coyuntura internacional de la caída de los precios del crudo y de otras materias primas, se abre un nuevo contexto de oportunidades para avanzar en esta alternativa postextractivista. La lucha de fuerzas entre actores locales y actores no locales decidirá su futuro. ■

## Referencias

- ARELLANO YAGUAS, J. (2011). ¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Pontificia Universidad Católica del Perú.
- AROCA, P. (2002). "Impacto de la Minería en la II Región". En: P. Meller (ed.). *Dilemas y debates en torno al cobre*. Dolmen, Santiago de Chile. Pp. 79-100.
- BEBBINGTON, A. (2012). *Social conflict, economic development and the extractive industry: evidence from South America*. Londres / Nueva York: Routledge.
- BURY, J. (2007). "Minería, migración y transformaciones en los medios de subsistencia en Cajamarca, Perú". En: A. Bebbington (ed.). *Minería, Movimientos sociales y respuestas campesinas: Una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Pp. 49-80.
- Guard-Guide (2012). *Global Acid Rock Drainage Guide*.
- HIMLEY, M. (2010). "El género y la edad frente a las reconfiguraciones en los medios de subsistencia originadas por la minería", *Apuntes*, XXXVIII, 7-35.
- IIMP (2009). *Aporte económico y social de la minería en el Perú, Año 2007*. Lima.
- INEC (2010). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador. [www.inec.gov.ec](http://www.inec.gov.ec).
- JICA (1996). *Informe final sobre la explotación mineral de cooperación técnica en las áreas de Junín y Cuellaje, República del Ecuador*.
- JICA (1998). *Informe final sobre la explotación mineral de cooperación técnica en las áreas de Junín y Cuellaje, República del Ecuador*.
- KUIPERS, J.; MAEST, A. S.; MACHARDY, K.; LAWSON, G. (2006). *Comparison of Predicted and Actual Water Quality at Hardrock Mines. The reliability of Predictions in Environmental Impact Statements*.
- KURAMOTO, J. R. (2000). *Las aglomeraciones productivas alrededor de la minería: El caso de la Minera Yanacocha S.A.* (Serie Desarrollo Productivo; 67). Santiago de Chile.

- LARREA, C.; LATORRE, S.; WALTER, M. (2015). *Íntag, un territorio en disputa. Posibles escenarios de desarrollo territorial para Íntag. Un enfoque de evaluación social multi-criterio. Sobre las implicancias ambientales, económicas y sociales locales de desarrollar la minería o el turismo en Íntag*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Abaya-Yala.
- MDA (2006). *Technical Report Update on the Copper, Gold and Silver Resources and Pit Optimizations: Mirador and Mirador Norte Deposits*.
- ROBLES MENDOZA, R. (2003). "Efectos de la minería moderna en tres regiones de Perú", *Antropología*, 1, pp. 31-70.
- RUALES JURADO, G. (2008). Impactos socio-ambientales del ecoturismo en la población de Míndo una mirada desde los cambios históricos. Universidad Católica del Ecuador.
- RUIZ PROAÑO, D. M. (1999). *El impacto económico y social del ecoturismo en las poblaciones aledañas al bosque y Vegetación Protectores "Montañas de Míndo y Cordillera de Nambillo"*. Universidad Católica del Ecuador.
- SERNAGEOMIN-INE (2007). *Anuario de la Minería de Chile 2007*. Santiago de Chile.
- Terrambiente-Consultores (2006). *EIA Proyecto Mirador*. Quito.
- TORRES-ZORILLA, J. (2000). *Una estrategia de desarrollo basada en recursos naturales: análisis cluster del complejo de cobre Southern Perú* (Serie Desarrollo Productivo; 70). Santiago de Chile.
- U.S. Accountability Office (2011). *Abandoned Mines. Information on the Number of Hardrock Mines, Costs of Clean up and value of financial assurances*.
- Walsh E.I.A (2010). *Estudio de Impacto Ambiental para la fase de beneficio del proyecto minero de cobre mirador. Áreas mineras Mirador 1-Mirador 2*. Quito: Ecuacorrientes S.A. (ECSA).
- WALTER, M.; LATORRE, S.; MUNDA, G.; LARREA, C. (2016). "A social multi-criteria evaluation approach to assess extractive and non-extractive scenarios in Ecuador: Intag case study", *Land Use Policy*, 57, pp. 444-458.
- WARD, B.; STRONGMAN, J. (2011). *Gender-sensitive approaches for the extractive industry in Peru: improving the impact on women in poverty and their families (book)*. Washington D.C.: World Bank Publications.

# La cohesión social: Elementos de análisis comparativo de dos iniciativas de Turismo Rural Comunitario en Chiapas, México

Maxime Kieffer\*

---

**Palabras clave:** cohesión social, turismo rural comunitario, México

---

## Introducción

El gran impulso al desarrollo de iniciativas de turismo rural comunitario (TRC) en América Latina, y particularmente en México, como parte de una política de lucha contra la pobreza y de conservación ambiental, ha dado resultados controvertidos según los casos. En este contexto, investigadores de distintas disciplinas intentan analizar los factores de éxito, de fracaso o, sin ser tan extremo, los elementos clave que han influido en la construcción y la gestión de dichas iniciativas turísticas comunitarias. Con el afán de contribuir a generar más conocimientos sobre las experiencias existentes para orientar mejor futuras iniciativas, y como parte de los primeros resultados de una investigación comparativa más amplia,<sup>1</sup> el objetivo del presente artículo es comparar y analizar, con enfoque participativo, tanto los procesos de construcción como la gestión actual de dos iniciativas emblemáticas y pioneras del país, y particularmente del estado de Chiapas.

---

\* Escuela Nacional de Estudios Superiores, Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia, Michoacán, México (maxime.kieffer@gmail.com).

1. Los resultados aquí presentados son derivados del proyecto de investigación titulado "Sistematización participativa de experiencias de turismo alternativo", que es financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, 2015-2016, clave IA301415.

Las dos experiencias aquí presentadas son el Centro Ecoturístico Causas Verdes Las Nubes, ubicado en la comunidad de Las Nubes, en el municipio de Maravilla Tenejapa, y el Centro Ecoturístico Ara Macao Las Guacamayas, ubicado en la comunidad de Reforma Agraria del municipio de Marqués de Comillas. Ambas iniciativas surgieron a finales de los años 1990, con apoyos gubernamentales de distintas dependencias federales y estatales, y constituyen hoy en día referencias importantes en cuanto a ecoturismo y TRC en México. El trabajo utilizó una metodología cualitativa y participativa, basada en entrevistas colectivas e individuales en profundidad, historias de vida de algunos socios de las cooperativas turísticas, talleres colectivos y observación directa en campo. El presente artículo se inicia con una descripción de estas dos iniciativas turísticas comunitarias, luego presenta los resultados recabados, para finalmente analizarlos e insertar los hallazgos en la discusión actual sobre el TRC.

## Desarrollo del turismo en Las Nubes y en Las Guacamayas

El ejido de Las Nubes se creó en 1981 y está compuesto por 47 ejidatarios, unas 80 familias, alcanzando un total de 350 personas. La superficie del ejido es de unas 1.400 hectáreas. En 1995, los ejidatarios empezaron a pensar en la actividad turística porque llegaban turistas, extranjeros mayormente, a visitar las cascadas, acompañados por guías de otras zonas que conocían el lugar.

La idea maduró a través de pláticas con el Instituto Nacional Indigenista (INI), ahora —desde 2003— Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), y recibieron los primeros apoyos para construir tres cabañas en el pueblo, una cocina y una bodega.

La iniciativa se manejó con todos los ejidatarios, pero en el 2000 fracasó la organización ejidal debido a que no todos los ejidatarios querían trabajar. De allí, un grupo de treinta personas (ejidatarios y no ejidatarios) decidieron organizarse para seguir impulsando el turismo en su comunidad. En 2001, el grupo compró al ejido un terreno pequeño —de una hectárea— por 35.000 pesos, motivados por un asesor que les daba talleres y les animaba a seguir. En 2002, se formalizó el grupo en sociedad cooperativa, con veintiún socios que recibían un apoyo del INI para infraestructura (construcción de un restaurante y de cabañas) y para cursos de capacitación (guías, preparación de alimentos, primeros auxilios y administración). Para una buena administración de los recursos, se organizaron de manera interna en comités de obras, de recursos, comités de vigilancia y de control interno. En 2004, se entregó un apoyo de la CDI para computadoras e Internet, aunque en aquel entonces no estaban familiarizados con las nuevas tecnologías. Ese mismo año se recibió un apoyo (de más de 4 millones de pesos) para seis suites para las que los arquitectos no estudiaron en su diseño ni el lugar ni el terreno. Esas cabañas nunca llegaron a funcionar y están en ruinas hoy en día. En 2005, se recibió un financiamiento de 4,7 millones de pesos para construir diez cabañas más (imagen 1). Aquel proyecto fue impulsado por la Secretaría de Turismo (SECTUR) y financiado por la CDI, y la sociedad cooperativa no tuvo papel preponderante. Otros 1,7 millones de pesos fueron entregados en equipamiento, otra vez sin consultar previamente a los prestadores de servicios turísticos. Estas situaciones generaron conflictos entre la SECTUR y los socios, porque estos dijeron que los proyectos no estaban adaptados a sus necesidades. Otros apoyos llegaron del Corredor Mesoamericano, de la

Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).



**Imagen 1. Cabañas del Centro Ecoturístico Causas Verdes Las Nubes. (Autor: Maxime Kieffer)**

En el caso del Centro Turístico Las Guacamayas (imagen 2), los habitantes son originarios de la comunidad de Tuxtepec, estado de Oaxaca. Tras problemas agrarios vinculados a invasiones de tierras en su comunidad de origen, parte de los habitantes de Tuxtepec huyeron, dejando casa, rancho, negocio, ganado, etc., sin posibilidad de vender. En 1976, llegaron a Chiapas, en donde se les otorgaron tierras por parte del Gobierno, y en 1980 conformaron el ejido de Reforma Agraria con cuarenta ejidatarios y una extensión de 2.000 hectáreas. Los habitantes cuentan la dificultad que tuvieron de adaptarse a nuevas tierras vírgenes, a un nuevo ecosistema, con flora y fauna desconocidas. Decidieron dividirse la tierra de manera equitativa y usar los recursos naturales de forma amigable. A cada ejidatario le tocó 20 ha de tierras para ganadería y agricultura y 30 de bosque. En total, 1.400 ha de bosque para conservación. Delimitaron una zona urbana e hicieron un reglamento interno y colectivo para intentar proteger los recursos naturales, a pesar de las dificultades y la oposición de ciertos habitantes. Es en este contexto en el que, en 1990, nace el primer proyecto ambiental de la comunidad, un proyecto de conservación de Las Guacamayas (*Ara Macao*) para crear nidos y reproducirlas, por voluntad propia y sin recursos, tal como comentan los responsables.



**Imagen 2. Centro Ecoturístico Ara Macao Las Guacamayas. (Autor: Maxime Kieffer)**

Los primeros que empezaron a hablar de ecoturismo fueron extranjeros suecos de la cooperación internacional a nivel ambiental, quienes les dijeron que podría funcionar aquí. Exploraban los ríos en kayak, hacían observación de aves, y caminatas en la reserva de Montes Azules. Algunos habitantes empezaron a interesarse, lo vieron como la continuidad del proyecto de conservación. Al inicio se convocó a todos los habitantes; pero entraron pocos, muchos no sabían qué era el turismo, eran agricultores, ganaderos, y no se interesaron en el tema. En taller colectivo, los socios de la cooperativa turística ubicaron cuatro etapas en la fase de desarrollo del turismo en el ejido:

1) *Primera etapa, en 1996:* Recibieron el primer apoyo por parte de la SEDESOL a través de su Programa de Empleo Temporal (PET), en conjunto con la Secretaría de Economía a través del Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad (FONAES) y la SECTUR, para infraestructura y equipamiento. Se construyeron tres cabañas, el restaurante y la recepción. Esa inversión de recursos, no obstante, estuvo aislada y no hubo asesoría, ni capacitación, ni recursos para mantenimiento. Varios integrantes dejaron de participar por las pocas entradas de dinero y se quedó al frente una sola familia, correspondiendo a unos dos o tres socios). Sin embargo, siempre llegaba alguien que les levantaba el ánimo, que les animaba a seguir. Uno de los

actores clave fue el ejidatario don Hernán, quien siempre creyó en el proyecto y nunca dejó de sostenerlo, junto con don Luis y don Víctor.

2) *Segunda etapa, en 2002:* Apoyo por parte del INI para construir seis cabañas más, así como para hacer remodelaciones en las primeras. Los turistas poco a poco empezaron a llegar, y la carretera para llegar al ejido se construyó en 2004. En esta etapa se incorporaron nuevos socios. Fue un proceso de construcción de la iniciativa muy lento, pero los socios nunca perdieron el ánimo.

3) *Tercera etapa, en 2009:* Se construyeron tres cabañas más a través de la CDI, que aportó 300.000 dólares, y con recursos del centro. La SECTUR hacía los proyectos, y la CDI los financiaba, lo que corresponde al mismo esquema relatado por los socios de Las Nubes. Sin embargo, a pesar de que el diseño lo hiciera un arquitecto externo, al contrario de Las Nubes, en Las Guacamayas los socios tuvieron un papel más preponderante, opinando y orientando las decisiones en base a sus necesidades y deseos.

4) *Cuarta etapa, desde 2010:* A partir de esa fecha son autosuficientes en términos de gestión de la empresa. Tienen actualmente veinte empleados permanentes, catorce de los cuales son ejidatarios y los otros seis, no. La empresa empieza a generar ingresos económicos y los socios ven que su trabajo está dando frutos.

### **Análisis comparativo y factores clave**

En las diferentes actividades llevadas a cabo en estos dos centros ecoturísticos, particularmente durante las entrevistas colectivas e individuales y los talleres participativos, los socios, con ayuda del facilitador, destacaron algunos elementos clave en el proceso de construcción de las iniciativas turísticas y en su gestión actual, algunos similares y otros, propios a cada proceso.

Entre las similitudes, los socios de ambas cooperativas remarcaron que el haber sostenido



una organización colectiva fuerte, basada en la cohesión social de la comunidad, fue y sigue siendo un factor clave de la existencia de la iniciativa turística comunitaria, aunque cada una haya tenido momentos de crisis en términos de organización colectiva. En Las Nubes, los socios identificaron que la cohesión social se pudo sostener en parte gracias a la religión, más del 75% de los socios siendo Testigos de Jehová. Esta circunstancia se reconoció, además, como un factor decisivo que permitió una buena gestión de los recursos y administración de los fondos. En Las Guacamayas, los socios comentaron que el hecho de ser originarios del estado de Oaxaca, cuya región tiene fuertes mecanismos de organización colectiva —como lo es el *tequio*,<sup>2</sup> por ejemplo—, y el de haber migrado hacia Chiapas y vivido fuertes experiencias de vida, les permitieron mantener una cohesión social fuerte, basada en mecanismos colectivos tradicionales. Ambas situaciones fueron identificadas por los propios socios, reconociendo la importancia de la cohesión social (sea cual fuera su origen) como factor clave para la organización colectiva del ejido y de la cooperativa, siendo esta, a su vez, fuente de cohesión social. Los apoyos gubernamentales recibidos al inicio y en las diferentes fases de construcción de los procesos fueron también identificados como otro de los elementos clave comunes en cada iniciativa. El INI y, luego, la CDI son las principales instituciones que apoyaron estas dos iniciativas con mecanismos similares, aunque en Las Guacamayas los socios tuvieron un papel más activo en las fases de elaboración de los proyectos.

Por otra parte, se pudieron identificar algunas diferencias entre las dos iniciativas, siendo las principales el hecho de que en Las Guacamayas proyectos colectivos de conservación ambiental del *Ara Macao* antecedieron a la iniciativa turís-

2. El *tequio*, tal como se conoce en el estado de Oaxaca, o bien *faena* en otras partes de México, es una tarea colectiva, no remunerada, sin o con reciprocidad, que hacen los miembros de las comunidades indígenas y campesinas con el objetivo de cumplir con un compromiso colectivo hacia su comunidad, atendiendo así a diferentes asuntos, tales como construir obras o realizar servicios comunitarios de limpieza, entre otros.

tica, mientras que en Las Nubes fue el primer proyecto colectivo de la comunidad. Esto quiere decir que en el momento de empezar la iniciativa turística ya existían en Las Guacamayas antecedentes organizativos para proyectos colectivos. También el origen de cada iniciativa difiere, pues en Las Nubes los turistas ya estaban llegando a la comunidad para visitar las cascadas, y en Las Guacamayas, al no contar con un atractivo tan llamativo, este se ha tenido que ir construyendo con el paso de los años. Otro elemento clave diferente es que los socios de Las Guacamayas destacaron que el apoyo recibido por parte del exgobernador priista de Chiapas Pablo Salazar, así como el del expresidente de la República Vicente Fox, a través de apoyos económicos y de publicidad a nivel nacional e internacional, contribuyeron de manera importante al desarrollo de la iniciativa.

En cuanto a la gestión actual de las iniciativas, las similitudes entre ambas tienen que ver principalmente con una gestión rotativa de las mesas directivas entre los socios de las cooperativas. También se puede mencionar la repartición de las ganancias en reinversión en los centros turísticos para mantenimiento o construcción de nueva infraestructura, en cursos de capacitación y en promoción en Internet, así como en repartición de utilidades entre los socios.

A grandes rasgos, las diferencias consisten en sueldos a los trabajadores un poco más altos en Las Guacamayas que en Las Nubes, en ingresos anuales superiores en Las Guacamayas, y, sobre todo, en una menor implicación de los socios en la gestión de la cooperativa en Las Nubes, en donde la gestión la asume un gerente externo. Esta situación es importante de mencionar porque impidió en Las Nubes generar capital humano, ya que el gerente cambia de manera muy frecuente. Al contrario, en Las Guacamayas las funciones de gestión y dirección de la cooperativa las asumen los socios mismos, que se han ido capacitando en estas labores a lo largo del proceso de desarrollo de la iniciativa. El posicionamiento en el mercado turístico de ambas iniciativas di-

fiere también, Las Guacamayas estando enfocada hacia una clientela de más altos ingresos que Las Nubes, que atiende a un mercado de un rango de perfil socioeconómico más amplio, desde ingresos medio-bajos a ingresos altos.

## Conclusión

Finalmente, ambas iniciativas constituyen ejemplos de iniciativas turísticas comunitarias, con similitudes y diferencias tanto en sus procesos de construcción como en sus fases actuales de gestión. Los resultados del trabajo apuntan a reconocer la cohesión social de las comunidades rurales como uno de los factores preponderantes que sostiene la organización colectiva con fines de desarrollo comunitario y de conservación ambiental. En este sentido, aunque sea importante mencionar que muchos otros factores pueden influir en el desarrollo de las iniciativas turísticas comunitarias, una de las explicaciones de los fracasos de algunas de ellas podría residir en la falta de cohesión social. Los resultados apuntan también a centrar los estudios vinculados al turismo, y en particular al TRC, en el papel de los actores, que son factores clave en estos procesos colectivos. El regreso del actor en los estudios contemporáneos sigue siendo poco explorado en el campo del turismo, y parece importante profundizar en el papel del sujeto de la práctica turística, y no sólo en el del turista o usuario, sino también en el del prestador del servicio turístico (Kieffer, 2014; Sacareau, 2006). Este desplazamiento de enfoque conlleva una visión menos estructuralista o, tal como lo menciona Hiernaux (2006: 424), en la que el “actor es el centro, antes que la institución o la estructura”. ■

## Referencias

KIEFFER, M. (2014). *Análisis de las condiciones de un territorio para la integración del turismo rural comunitario: una aproximación a la investigación acción en el Bajo Balsas, Michoacán* (tesis de doctorado en Geografía, Posgrado en Geografía, UNAM,

y en Ciencias del Turismo, Universidad de Perpiñán Via Domitia). Disponible en: <http://unam1.academia.edu/maxkif>.

HIERNAUX, D. (2006). “Geografía del turismo”. En: D. HIERNAUX y A. LINDÓN. *Tratado de geografía humana*. México / Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa / Editorial Anthropos. Pp. 397-428.

SACAREAU, I. (2006). “Tourisme et sociétés en développement: Une approche géographique appliquée aux montagnes et aux sociétés des pays du Sud” (tesis para la obtención de la habilitación de profesor de las Universidades, Francia).

# Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina

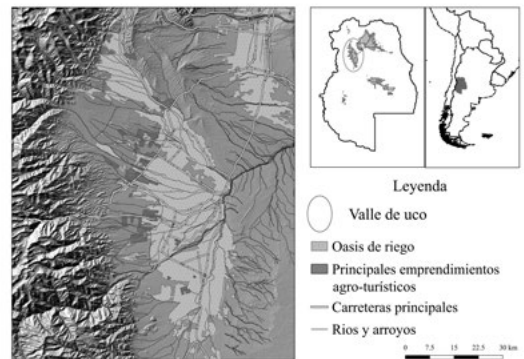
Robin Larsimont\*

**Palabras clave:** agronegocios, vitivinicultura, turismo, Mendoza

Al principio de los años 1940, el maestro e historiador mendocino Dionisio Chaca relataba, en un libro de historia local, el caso de la llegada al valle de Uco, a fines del siglo XIX, de una familia pobre holandesa. Después de haber sacrificado una vaca en el campo de un terrateniente para alimentarse al terminar un largo viaje, la familia fue condenada severamente. Treinta años después, otro erudito local escribía en sus memorias no recordar a ningún “gringo” asentado en la región. Hoy en día, los autores de estos relatos deben estar retorciéndose en sus tumbas al enterarse de que un proyecto empresarial vitivinícola de capitales holandeses, llegado a mitad de los 1990 se jacta de haber “transformado la región”. Pionero en este tipo de emprendimiento, el grupo Salentein se ha vuelto no solo un icono turístico y una parada obligatoria del valle de Uco, sino también un “nuevo narrador” regional.

Este valle constituye uno de los cuatro principales oasis de riego de la provincia semiárida de Mendoza, en Argentina, conocida históricamente por su actividad vitivinícola. Estos oasis, caracterizados por sus densas redes de canalizaciones superficiales, fueron el escenario a principios de los 1990 de una profunda reestructuración productiva. Esta constituyó un verdadero *fix* espacio-temporal selectivo, en el sentido de que la distribución de sus beneficios resultó fuertemente desigual en términos socioespaciales (Jessop, 2006). Efectivamente, en un contexto de desregulación y

apertura económica, estos oasis, y principalmente sus márgenes, se presentaron como ámbitos propicios para la expansión del llamado modelo de agronegocios (Gras y Hernández, 2013). Esta lógica de producción, si bien encontró en la Pampa húmeda su mayor anclaje, desarrolló formas particulares en Mendoza. Quizás una de la más destacada ha sido la proliferación de proyectos empresariales que combinaron la nueva vitivinicultura de exportación con otros ejes de acumulación, como son los complejos agroturísticos e inmobiliarios de lujo.



**Imagen 1. Principales proyectos agroturísticos del oasis del valle de Uco en la provincia de Mendoza.** (Fuente: Elaboración propia, Qgis)

Si bien esta tendencia se ha desplegado en todos los oasis de la provincia, en el caso del valle de Uco viene cobrando particular relevancia. Este oasis, caracterizado históricamente por su producción hortícola o de frutales y por sus márgenes relegadas a actividades ganaderas extensivas, se convirtió en pocos años en uno de los nuevos Napa Valley latinoamericano.<sup>1</sup> Mediante la adquisición de

\* Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (IN-CIHUSA) y Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires (rlarsimont@mendoza-conicet.gov.ar).

1. Con la excepción de que en este valle californiano el precio de la tierra ronda los 350.000 US\$ por hectárea, mientras que en

terrenos seleccionados por sus características edáficas y climáticas, mejor aún con vista sobre la cordillera de los Andes, diversos capitales del sector o extraagrarios, nacionales y cada vez más extranjeros, encontraron en el valle de Uco y en esta combinación entre vitivinicultura y turismo un ámbito ideal para diversificar sus inversiones.

Sin embargo, estos “nuevos vecinos” fuertemente capitalizados e integrados en circuitos agroalimentarios globales se volvieron rápidamente los protagonistas de una redefinición de la ruralidad mendocina. Por un lado, al reconfigurarse como nuevos terratenientes (o *acuatentientes*) a raíz de la explotación de agua subterránea y conquistando los piedemontes, contribuyeron a un creciente cercamiento del espacio rural. Así, al alambrar sus terrenos, construir portones imponentes y contratar a guardias, estos enclaves privados o *nuevos enclosures* (White *et al.*, 2012) implicaron una fuente potencial de conflictividad. Por otro lado, sus continuas búsquedas de renta de monopolio (Harvey, 1982), no solo a través de criterios de especialidad, singularidad, originalidad y autenticidad de sus productos, sino también al articular sus estrategias de marketing empresariales a formaciones discursivas regionales (Peet y Watts, 1996), contribuyen a la creciente mercantilización de lo rural.

En base a entrevistas e información secundaria (prensa, sitios web e informes comerciales), el presente texto tiene como propósito principal dar cuenta de esa creciente valorización capitalista del valle de Uco como un espacio no solo de producción, sino también de consumo. Nos centraremos en tres proyectos empresariales que apostaron a su manera por el turismo para complementar sus actividades agroproductivas. Entendemos que los procesos de territorialización de estas empresas en el valle de Uco implican una continua producción de naturaleza (Smith, 1990), en la que esta se internaliza material, discursiva y simbólicamente en sus respectivas estrategias de circulación y acumulación de capital.

valle de Uco sólo alcanza los 37.000 US\$/ha (Mendoza Invest, 2015).

## Viñedos entre diseño, arte y lujo

El proyecto Salentein, “la primera bodega argentina que fusiona vino, arte, gastronomía y el buen vivir”,<sup>2</sup> se ha vuelto un icono turístico del mundo vitivinícola en la provincia. En base a un capital originado en el sector automotor, un empresario y multimillonario holandés vio en la apertura económica de los años 1990 un clima ideal para explorar nuevos rubros en Argentina. Empezando con actividades agropecuarias en la Pampa y frutícolas en regiones del interior, la empresa adquirió terrenos en el valle de Uco en 1996, asesorada por un empresario vitivinícola mendocino, y a partir de esta época comenzó efectivamente a “transformar la región”. El carácter pionero del proyecto no solo reside en haber apuntado a la producción de vinos de alta calidad con sus viñedos de altura en su propiedad de 2.000 hectáreas, sino más bien, como lo destaca el propio arquitecto de la bodega, en la “búsqueda de la seducción visual con fines comerciales” (Flores, 2001).

Convencidos de que “el espíritu de la bodega y su entorno [termina] plasmándose en el espíritu de sus vinos” (*op. cit.*), la estrategia liderada por Salentein de hacer del diseño arquitectónico y paisajístico un valor agregado se aplicará en muchos otros proyectos, incluso de manera mucho más extravagante. Consigue, sin embargo, asentar su marca de distinción respecto a otras bodegas a través de su espacio de arte, que, como bien dice una empleada entrevistada, constituye un “factor de estatus”. Es más, poniendo a esta galería el nombre de Killka, que en aimara significa ‘puerta abierta’, o mediante la enorme rosa de viento que adorna el piso de su bodega y que remite a los puntos cardinales hacia los cuales se dirigen sus exportaciones, la simbología se presenta para Salentein como otro caballo de Troya.

El giro de los años 1990 implicó, también, importantes reestructuraciones sectoriales para Burco, una sociedad inmobiliaria belga. Mientras aprovechaba la caída del muro de Berlín para diversificar sus

2. [www.bodegassalentein.com](http://www.bodegassalentein.com).

inversiones con actividades agropecuarias en los países del Este de Europa, fundaba su filial latinoamericana especializada en complejos inmobiliarios y residenciales de lujo, principalmente en la Patagonia. Rápidamente, el hijo del fundador de la empresa, a cargo de varios proyectos turísticos (golf, heliesquí, etc.), iba a convertirse en uno de los conocidos *land-grabber* de la región.



**Imagen 2. A) Viñedo Viñavida, diseñado en botella y vaso de vino. (Fuente: Google Earth, 2016)**  
**B) Bodega Salentein. (Autor: Robin Larsimont)**

En 2008, convencidos de “que el enoturismo en Mendoza [tenía] mucho potencial para captar inversiones” (Manrique, 2012), se instalaron en el valle de Uco. El año siguiente, en su informe comercial el grupo explicaba “que a pesar del estallido de la crisis económica y financiera mundial [...] nuestra compañía ha disfrutado de un excelente lanzamiento comercial de su nuevo proyecto de Wine Country Club Tupungato Winelands” (BCE Public Search, 2009). Por otra parte, en uno de sus primeros folletos promocionales, presentaba el campo adquirido como un desierto “repleto de ríos subterráneos de agua dulce” que iba a transformarse en “un oasis donde la naturaleza se despliega resguardando el potencial de un verdadero tesoro”.<sup>3</sup> En efecto, este tesoro les iba a permitir, mediante numerosos pozos, “hacer cosas diferentes de las típicas”, como combinar, sobre 800 ha de campos semidesérticos, viñedos, residencias privadas, hoteles de lujo, y canchas de polo y de golf. Al recordar la espectacular inauguración, “con presencia de celebridades, globos y avionetas”, un vecino entrevistado —que resiste desde hace varios años a que le compren su parcela alargada

3. Folleto impreso para propósitos promocionales y de pre marketing (2009).

de una hectárea para convertirla en una pista de aterrizaje privada para los visitantes VIP— afirma: “Nos dimos rápidamente cuenta que íbamos a quedarnos fuera de este proyecto.” Asimismo, como relata una periodista entrevistada, en este distrito particularmente “te salta a la vista ahí no más la pobreza, el hacinamiento, y del otro lado tenés a estos vecinos” refiriéndose a Tupungato Winelands. De hecho, este contraste es tan fuerte que hasta la propia empresa intentó, bajo la excusa de responsabilidad social empresarial, desplazar detrás de una colina a poblaciones asentadas en sus bordes. Al respecto un lugareño señalaba irónicamente: “Cómo va a venir gente turista tan importante y ver todo esto que visualmente no está bueno, turísticamente digo.”

Es más, en 2009, mientras subrayaba el potencial del nuevo proyecto en su informe comercial anual, la empresa ya había empezado a alambrar y había estallado un conflicto violento con una familia vecina. “Esto fue una guerra para nosotros”, testimonió un miembro de dicha familia. “Entre nosotros y ellos, y, obvio, ellos tienen dinero, poder político; ¿quién nos iba a escuchar a nosotros?” Efectivamente, a pesar de que este caso fuera rápidamente silenciado y encubierto en la prensa, un agente inmobiliario local entrevistado lo recordaba varios años después afirmando que “hoy por hoy ya nadie se arriesga así como Tupungato Winelands”. No obstante, otro empresario extranjero de la zona afirma que “hay que tener el espíritu aventurero para instalarse en Argentina [...] y que es primordial encontrar un buen abogado a la hora de empezar cualquier trámite administrativo” (Clement, 2012), lo cual a nuestro juicio evidencia, más que una preocupación legal, un intento de evitar gastos “colaterales”. Esta declaración viene del CEO de un emprendimiento que constituye un verdadero “enclave verde” y que tomaremos como tercer caso de territorialización.

El proyecto Atamisque surgió en 2006 de la mano de un empresario franco-belga, exvicepresidente del grupo hotelero Accor, que buscaba en el valle de Uco una propiedad para vivir, no solo para hacer negocios. Sin embargo, la plusvalía relativa del terreno de 750 ha adquirido a una

familia industrial mendocina contrasta con esa modestia del ex *businessman* jubilado. Efectivamente, la presencia de una importante surgente de agua canalizada sutilmente por un ingeniero italiano en los años 1940 iba a constituirse como “una fuerza natural monopolizable” y fuente de ganancia extraordinaria (Harvey, 1982: 335). La disponibilidad hídrica de la finca, complementada por dos lagos y un par de pozos, no solo iba a permitir una producción vitivinícola y frutícola destinada principalmente a la exportación —y en este caso completada por uno de los únicos criaderos de truchas de la provincia—, sino también el desarrollo de un complejo turístico, con su cancha de golf rodeada de *lodges* y un restaurante. Más recientemente, el proyecto se expandió a cerca de 1.000 ha aguas arriba de la primera finca, aprovechando otra surgente, siguiendo esta vez el modelo de Tupungato Winelands, con otra cancha de golf y una de polo, un hotel y lotes residenciales a la venta.

## Conclusión

En este trabajo, y a través de estos tres casos emblemáticos de *land*, *blue* y en cierta medida *green grabbing*, hemos querido ilustrar ciertas tendencias clave vinculadas al creciente cercamiento y mercantilización del valle de Uco. La expansión de este modelo de agronegocios vitivinícolas con actividades turísticas, además de evidenciar una continua búsqueda de criterios de singularidad ante las expectativas de visitantes y consumidores globales, revela el carácter intrínsecamente conflictivo de sus procesos de territorialización y de producción de naturaleza. En este sentido, si concordamos con el enólogo de Salentein de que “un *terroir* llega a ser único cuando el hombre puede llevar a la botella toda la expresión de este lugar, con las características que lo distinguen”,<sup>4</sup> cabe preguntarnos qué tipo de vinos podríamos esperar teniendo en cuenta los procesos de exclusión y encubrimiento que este modelo genera. ¿Tendríamos acaso que esperar vinos más ásperos? ■

4. Entrevista en el programa de televisión *Lado V*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Oxx2ZFWF2AU>.

## Referencias

- BCE Public Search (2009). *Informe Burco del 28/7/2009*. Traducido del holandés por el autor. Disponible en: [http://economie.fgov.be/fr/modules/onlineservice/bce/bce\\_public\\_search\\_odi.jsp](http://economie.fgov.be/fr/modules/onlineservice/bce/bce_public_search_odi.jsp).
- CLEMENT, T. (2012). “Il faut avoir l’esprit d’aventurier pour s’installer en Argentine”, *L’Express Entreprise*. Disponible en: [http://lentreprise.lexpress.fr/international-export/il-faut-avoir-un-l-esprit-aventurier-pour-s-installer-en-argentine\\_1518855.html](http://lentreprise.lexpress.fr/international-export/il-faut-avoir-un-l-esprit-aventurier-pour-s-installer-en-argentine_1518855.html).
- FLORES, M. (2001). “El diseño integrado al paisaje como valor agregado”, *Revista de Bodegas Argentinas*, 10, pp. 54-57.
- GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. (eds.) (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- HARVEY, D. (1982). *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.
- JESSOP, B. (2006). “Spatial fixes, temporal fixes and spatio-temporal fixes”. En: N. Castree y D. Gregory. *David Harvey: A critical reader*. Oxford: Blackwell. Pp. 142-166.
- MANRIQUE, E. (2012). “Con Auberge du Vin y US\$4,3 millones Tupungato Winelands tendrá dos hoteles”, *MDZ online*. Disponible en: <http://www.mdzol.com/nota/385443-con-auberge-du-vin-y-us4-3-millones-tupungato-winelands-tendra-dos-hoteles/>.
- Mendoza Invest (2015). “Vitivinicultura en Mendoza”, informe de la Agencia de Promoción de Inversiones, Gobierno de Mendoza. Disponible en: [http://invest.mendoza.gov.ar/es/pdf/Viticulture\\_in\\_Mendoza.pdf](http://invest.mendoza.gov.ar/es/pdf/Viticulture_in_Mendoza.pdf).
- PEET, R.; WATTS, M. (eds.) (1996). *Liberation ecologies*. Londres: Routledge.
- SMITH, N. (1990). *Uneven Development: Nature, capital, and the production of space*. Oxford: Blackwell.
- WHITE, B. et al. (2012). “The new enclosures: Critical perspectives on corporate land deals”, *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), 619-647.

# Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re)pensar la ciudad turística

Casilda Cabrerizo\*, Jorge Sequera\* y Pablo G. Bachiller\*

---

**Palabras clave:** Madrid, turistificación, resistencia, ciudadanía

---

## La turistificación de los centros históricos

Hoy en día, la *ciudad turística* se enfrenta a numerosos desafíos (Colomb y Novy, 2016). Desde los años 1980, las fuerzas del mercado —casi como únicos operadores, pero en perfecta alianza con las instituciones públicas— han determinado la transformación de los barrios históricos del centro de muchas ciudades buscando en su propio interés su revalorización económica, cultural, espacial y social, en clave de circulación sin restricciones de capital y de construcción de un escenario propicio de consumo y (neg)ocio. De este modo, el turismo urbano ha adquirido un papel central en este proceso de “ludificación” de la ciudad (Baptista, 2005). Se pueden señalar varios de esos impactos negativos de la turistificación de los centros históricos: *a)* el aumento de los precios en los mercados inmobiliarios locales, provocando un creciente desplazamiento espacial de los residentes; *b)* el despojo material y simbólico de los residentes; *c)* la creciente marginación de ciertas presencias, prácticas y consumos a través de políticas de securitización —mediante vigilancia y control policial— de la gestión urbana; *d)* la

promoción de nuevas formas de actividades de ocio hedonista y nocturno mercantilizado, que pueden ejercer presión sobre la habitabilidad de la comunidad; *e)* la desaparición del comercio minorista tradicional, que es sustituido por comercio elitista o “gourmetizado” dirigido al turismo (Sequera, Cabrerizo y Bachiller, 2017); y, finalmente, *f)* la contribución a otros fenómenos urbanos, como la gentrificación (Sequera, 2017).

De hecho, se está generando un intenso debate en torno a cómo la reciente expansión del sector en el tejido urbano se ha ido convirtiendo en una fuente de controversia y disputa en muchas ciudades europeas.<sup>1</sup> El argumento principal de los promotores de este tipo de economía de bienes y servicios relacionados con el turismo urbano pasa por decir que ha contribuido significativamente a revitalizar los centros históricos degradados de algunas ciudades del sur de Europa; y que el turismo urbano ofrece puestos de trabajo y las oportunidades necesarias para, entre otros, desempleados jóvenes y adultos cualificados y no cualificados. Sin embargo, por nuestra parte, observamos un incremento de la precariedad vital que acompaña a esta economía —especialmente con la mal llamada colaborativa— que se propaga a toda velocidad a través de webs que

---

1. La reciente expansión de plataformas como Airbnb o la proliferación de hoteles *low cost* muestra algunos aspectos críticos que a menudo han alimentado la resistencia local en “la ciudad turística” contra los impactos negativos de turistificación en el mercado local de la vivienda y la construcción de una ciudad monocultivo del turismo.

---

\* Oficina de Urbanismo Social, Madrid (oficina@urbanismosocial.org)

dan servicios propios de una economía turística que produce empleo de baja calidad, mal remunerado y con alta temporalidad, compuesta por personal de limpieza, trabajadores de servicios de alquiler de pisos, conductores, guías, trabajadores de servicios turísticos, fontaneros por horas, reparadores de casas,<sup>2</sup> etc.

La euforia inicial que los poderes públicos asociaron a la intervención regeneradora del turismo de masas en áreas urbanas degradadas del centro de la ciudad ha dado paso al antagonismo, la protesta y conflicto social que en muchos casos señala al “sujeto turista” en lugar de a las políticas que favorecen los intereses capitalistas de la economía turística: operadores turísticos, pisos turísticos ilegales, pequeños y grandes especuladores y rentistas de habitaciones, vuelos *low cost*, franquicias globales, cruceros, etc. Sin embargo, es urgente abordar la falta de instrumentos eficaces de gestión urbana y los nuevos conflictos en la convivencia urbana y la habitabilidad en relación con la turistificación de la ciudad.



**Imagen 1.** El mercado de San Fernando, en el barrio de Lavapiés, sigue la tendencia de otros mercados de abastos del Centro de Madrid hacia la baretización, gurmietización y turistización. (Autora: Casilda Cabrerizo)

La evidencia del proceso en el centro de Madrid Los cambios en el paisaje urbano de los barrios centrales de Madrid son evidentes en estos

tiempos, tanto empírica como analíticamente. Con 132.644 habitantes a 1 de enero de 2016 y una superficie de algo más de 522 hectáreas, el distrito Centro madrileño se posiciona como uno de los más densos de la ciudad. Dividido administrativamente en seis barrios —Palacio, Embajadores, Cortes, Justicia, Universidad y Sol—, se corresponde con lo que ocupaba prácticamente la ciudad hasta mediados del siglo XIX y con el perímetro de lo que fue la última verja que cercó Madrid (en tiempos de Felipe IV). Concentra, por tanto, buena parte del patrimonio histórico-cultural catalogado y consensuado, material e inmaterial, que lo convierte en el principal escenario urbano para la práctica turística y también en el espacio donde nuevas élites urbanas encuentran sus necesidades culturales, estéticas y de ocio.

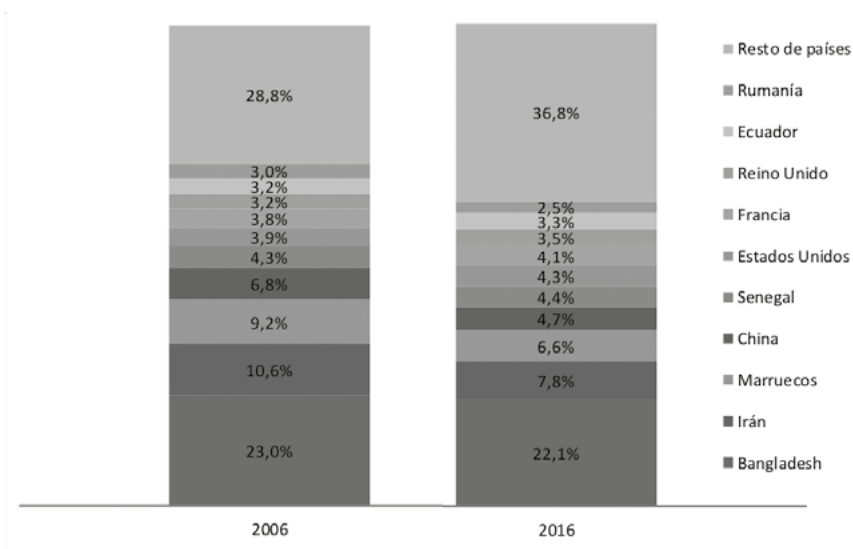
Desde mediados de los años 1990, las administraciones regional y local inician importantes operaciones de rehabilitación del distrito Centro; pero en general sigue conformando un área con notables deficiencias en equipamientos y servicios, en vivienda y condiciones ambientales y espacio público, y alberga aún amplias zonas que muestran indicadores de vulnerabilidad sociodemográfica. Las fuertes inversiones públicas parecen más encaminadas a favorecer y posibilitar la entrada del mercado turístico-inmobiliario, y así habilitarlo para la visita y el consumo, que a atender las necesidades reales de los residentes tradicionales de estos barrios, residentes que rápidamente van cambiando su composición.

La proporción de población procedente de países empobrecidos<sup>3</sup> ha disminuido, tanto en el distrito en su conjunto como en alguno de los barrios que tradicionalmente han sido lugar de llegada de estos colectivos. Apreciamos que mientras que en el año 2006 suponía el 23,78% en el distrito Centro, el 29,98% en Embajadores y el 26,94% en Sol, en 2016 los porcentajes son del 11,79, el 16,31 y el 11,78 respectivamente. Sabemos que, en conjunto, se ha reducido la tasa

2. Por ejemplo, mediante plataformas tales como: <http://www.trip4real.com/>; <http://www.peers.org/>; <https://www.taskrabbit.com/>.

3. Extranjeros menos nacionales de países de la UE (28) y resto de países de la OCDE.





**Gráfico 1. Población extranjera en Embajadores por nacionalidad. 2006 vs. 2016**  
(Fuente: Elaboración propia a partir de [www.munimadrid.es](http://www.munimadrid.es).)

de extranjeros durante los años de crisis, pero esta reducción también se debe a un cambio en la procedencia de los extranjeros que hoy habitan estos barrios y a la llegada de esas nuevas élites de españoles que promueven en estos barrios los elementos necesarios para sus modernos estilos de vida. Si en 2006 no encontrábamos entre los diez primeros colectivos de extranjeros que habitaban Embajadores<sup>4</sup> ninguno procedente de países ricos, hoy aparecen orígenes como Estados Unidos, Francia y Reino Unido en los puestos 6.º, 7.º y 8.º respectivamente. Y es que los cambios en el precio de la vivienda y de su centralidad simbólica (no geográfica) expulsan de estos barrios a residentes tradicionales y de bajas rentas.

El precio del alquiler de vivienda en el Centro desde el estallido de la burbuja alcanzó su nivel más bajo a finales del año 2013, situándose en los 12,4 €/m<sup>2</sup> (dos euros más caro que la media

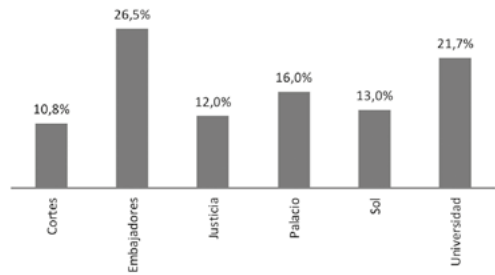
4. Las malas condiciones de la vivienda y su abandono convierten tempranamente Lavapiés en zona receptora de inmigración. Destacan dos oleadas de llegada de migrantes: la de finales del siglo XIX y principios del XX, de carácter interior, motivada por la primera industrialización de Madrid y que consolida Lavapiés como uno de los entornos más populares y “castizos” de la ciudad, y la exterior, que arranca hacia 1999 y que personaliza Lavapiés como barrio multicultural.

madrileña). Desde entonces no ha dejado de aumentar, alcanzando en el segundo trimestre de 2016 los 16 €/m<sup>2</sup>. En cuanto al precio de la vivienda de segunda mano, la caída media interanual —desde 2006 del 4,1% en el conjunto del distrito— llega a su fin en 2015, cuando se produce un incremento medio con respecto al año anterior del 8,6%; es el barrio de Embajadores el que muestra un incremento mayor —del 11,2%—, seguido de Justicia —el 10,9%— y Palacio —el 9,3%. Los carteles que buscan piso a la venta se multiplican por las calles, indicando la recuperación de la inversión en inmobiliario. En el año 2015, el 7,1% del total de transacciones de vivienda que se produjeron en toda la ciudad se dio en el distrito Centro, la cifra más alta de los veintinueve distritos de Madrid, con un total de 1.717 operaciones.<sup>5</sup>

Con relación al tejido productivo y comercial de estos barrios centrales, aunque mantienen una estructura caracterizada por la profusión de pequeños locales comerciales en planta-calle, se observa en los últimos años una superespecialización hacia los negocios orientados hacia la hostelería y un tipo de

5. Fuente: [www.munimadrid.es](http://www.munimadrid.es).

comercio cada vez menos diversificado y menos de proximidad, dirigido a un cliente más elitista y al turista y visitante de fin de semana. Aparecen, a su vez y por primera vez, multinacionales del sector de la distribución en formato de mediana superficie y máxima amplitud de horarios; son los casos del Carrefour 24H en Lavapiés o un Ikea en El Rastro. En lo relativo a los servicios de alojamiento, y según los datos del Instituto de Turismo de España TURESPAÑA,<sup>6</sup> el distrito Centro sigue concentrando un número elevado de toda la oferta reglada de la ciudad, siendo en el año 2015 del 35,3% (27.062 plazas). Entre 2010 y 2015, el número de plazas se ha incrementado el 15,8% en el conjunto de Madrid y el 16,1% en el Centro. Pero el fenómeno más llamativo ocurrido en los últimos años, y que no es exclusivo de Madrid, es el incremento de plazas de alojamiento no regladas o alquileres turísticos que se gestionan a través de plataformas P2P. Según el informe de Exceltur<sup>7</sup> (2015), en Madrid existen 40.319 plazas<sup>8</sup>, de las que el 76% son casas completas, y el 24%, habitaciones. Esta cifra supone el 30% sobre el total de plazas regladas de la ciudad.<sup>9</sup> En el distrito Centro, el informe cifra este tipo de alojamiento en 215 plazas por cada 1.000 habitantes, mientras que esta relación con respecto a las plazas regladas que aporta TURESPAÑA es de 204 por cada 1.000 habitantes. Según otra fuente disponible, InsideAirbnb,<sup>10</sup> que nos aproxima a estas ofertas a nivel de barrio (y solo la relativa a la plataforma Airbnb), de las 7.746 ofertas de Airbnb en Madrid, el 56,1% se localizan en el distrito Centro (4.177). Por barrios, Embajadores concentra un mayor número (1.107), seguido de Universidad (906), Palacio (669), Sol (544), Justicia (501) y Cortes (450).



**Gráfico 2. Porcentaje de alquileres turísticos ofrecidos por la plataforma Airbnb en los barrios del distrito Centro de Madrid.**

(Fuente: Elaboración propia a partir de <http://insideairbnb.com/index.html>.)

Aunque breve, este diagnóstico y los pocos datos ofrecidos permiten hilar las políticas públicas llevadas a cabo en la ciudad con las movilizaciones sociales de resistencia a estos procesos, en una especie de recorrido de ida y vuelta.



**Imagen 2. Las resistencias vecinales a la turistización y elitización de los barrios centrales de Madrid se expresan en las calles.**

(Autora: Casilda Cabrerizo)

## Las resistencias y las políticas posibles

La preocupación política alrededor de este diagnóstico se produce en varias esferas de la ciudad. Por un lado, diversas asambleas, colectivos y asociaciones pretenden visibilizar la tendencia y apuntar sobre casos concretos otras políticas públicas y ciudadanas posibles;

6. Datos procedentes de Instituto de Turismo de España (TURESPAÑA). La información es proporcionada por la base de datos [www.spain.info](http://www.spain.info).

7. Alojamiento turístico en viviendas de alquiler: impactos y retos asociados. 24 de junio de 2015.

8. El informe de Exceltur analiza diez plataformas P2P: Airbnb, Wimdu, Homeaway, Niumba, Homelidays, Rentalia, House-trip, Vacaciones-España, Alterkeys y Only Apartment.

9. En la ciudad de Barcelona, y según el mismo estudio, este porcentaje se sitúa en el 64%.

10. <http://insideairbnb.com/index.html>.

así, encontramos plataformas vecinales, como Stop Hotel,<sup>11</sup> que se configuran para denunciar la implantación de un nuevo hotel en la plaza de Lavapiés y que evoluciona en la reivindicación de un parque en esa misma parcela (#parqueLavapiés). Del mismo modo, se produce y se afina el diagnóstico de lo que está pasando en diversas esferas de lo político y lo social. Por otro lado, las políticas públicas (municipales y autonómicas) se mueven entre la evidencia del diagnóstico del proceso y ciertas actitudes timoratas, que hacen defender al tiempo la hostelería como recurso laboral principal del territorio y marcar ciertas posiciones cosméticas. Como, por ejemplo, la oposición al crecimiento de las terrazas en el espacio público abierto (por parte de la administración municipal) o la puesta en marcha de una (ineficaz) regulación de los apartamentos turísticos (por parte de la Comunidad de Madrid).

En cambio, las políticas públicas posibles en relación al proceso están delimitadas por la capacidad pública de intervención en el mercado inmobiliario. En este sentido, las administraciones públicas podrían superar esa fase cosmética y apuntar hacia: 1) la adquisición de suelo y de viviendas para intervenir en el mercado inmobiliario, no solo para dar respuesta a la necesidad de viviendas sociales y de emergencia, sino para detraer los desplazamientos e intervenir de forma directa en el precio de la vivienda en cada territorio, 2) replantear los marcos de convivencia en el espacio público y en el tejido comercial y de servicios a través de medidas que protejan el derecho de las personas a vivir —no solo habitar— un territorio, 3) apostar por modelos productivos que huyan del monocultivo hostelero y por modos de uso del espacio público que garanticen unos mínimos de vida, 4) redefinir la red de dotaciones y equipamientos públicos. En resumen, garantizar con medidas concretas el derecho a la ciudad en territorios concretos, sometidos ya a amenazas concretas.

El distrito Centro de Madrid —en concreto, algunos barrios— viene demostrando discursos y prácticas de resistencia a la irrupción de transformaciones negativas, casi nunca con éxito. La perpetuación de algunas resistencias periféricas en barrios como Malasaña o Lavapiés, añadida a esa propia complejidad del territorio, puede permitir experimentar políticas nuevas y virtuosas a la hora de plantear algunos (re) equilibrios en la ciudad. También puede que las instituciones, los partidos y los movimientos políticos den por perdido el territorio central de la ciudad, asumiendo la deriva turistificadora como un elemento más de nuestro tiempo, incapaces de intervenir o problematizar la cuestión. ■

## Referencias

- BAPTISTA, L. (2005). “Territórios lúdicos (e o que torna lúdico um território): Ensaiaando um ponto de partida”, *Fórum Sociológico*, 13/14,: pp. 47-58.
- COLOMB, C.; NOVY, J. (eds.) (2016). *Protest and resistance in the tourist city*. Nueva York: Routledge.
- EXCELTUR (2015). *Impactos sociales y económicos sobre los destinos españoles derivados del exponencial aumento del alquiler de viviendas turísticas de corta duración, impulsado por los nuevos modelos y canales de comercialización P2P*. Disponible en: <http://www.exceltur.org>.
- SEQUERA, J.; CABRERIZO, C.; BACHILLER, P. (2017). “Mercado habitado: el mercado de Lavapiés en disputa”. En VV.AA. *Una ciudad, muchos mundos*. Madrid: Intermediae.
- SEQUERA, J. (2017). “Ante una nueva civilidad urbana. Capitalismo cognitivo, habitus y gentrificación”, *Revista Internacional de Sociología*, 75 (1).

11. <https://stophotelplazalavapiés.wordpress.com/>.

# Expropiación de la naturaleza y conflictos ambientales: La expansión de los *resorts* en Brasil

Rodrigo Machado Vilani\*

---

**Palabras clave:** conflictos ambientales, turismo de resorts, Brasil, resistencia

---

## Conflictos ambientales del turismo en Brasil

Esta reflexión lleva a comprender en qué medida los actores involucrados, especialmente los entes estatales, se alejan o se aproximan del modelo de equidad social y ecológica establecido en el ordenamiento jurídico brasileño. Por lo tanto, este artículo sigue la visión de Martínez-Alier (1998) sobre la equivalencia de luchas sociales y ecológicas, “por cuanto sus objetivos consisten en obtener las necesidades ecológicas para la vida: energía (incluso las calorías de la comida), agua, espacio para abrigarse” (1998: 281).

Asegurar y garantizar esas necesidades son obligación constitucional en Brasil. Por eso acentuamos el papel del Estado en la conexión entre lo simbólico, marcado por el ambiente como de uso común de todos, y la naturaleza privatizada para la producción de bienes y servicios, como hilo conductor de la presente discusión.

Con la finalidad de contribuir a la discusión sobre este tema mediante una línea teórico-metodológica, la investigación presenta reflexiones empíricas sobre el Complejo Turístico-Residencial Fazenda de São Bento da Lagoa (FSBL), en la ciudad de Maricá, estado de Río de Janeiro. La comunidad pesquera de Zacarias representa una resistencia histórica, y el Ministerio Público del

Estado de Río de Janeiro (MPRJ), la Intendencia Municipal de Maricá, el Instituto Estadual de Ambiente (Inea) y el Poder Judiciario son los actores gubernamentales centrales, como se discutirá a partir del análisis de estudios, pareceres e informes de órganos oficiales.

De esta forma, basándose en Martínez-Alier (2011) y Acselrad (2004), tomamos por conflicto ambiental del turismo la disputa por la tierra, involucrando al Estado, a las empresas turísticas y a la población afectada, que pasan a tener una discontinuidad en sus modos de uso y de apropiación de los recursos y servicios ambientales.

Este proceso de expropiación configura una violación de derechos fundamentales de las generaciones presentes y futuras y un retroceso socioambiental, que ha victimado modos tradicionales de uso e interacción con el ambiente, haciendo no viables iniciativas locales y, en última instancia, impidiendo la construcción de un modelo de desarrollo que se presente perenne e igualitario (Vilani, 2013).

En general, los conflictos ambientales del turismo en Brasil son caracterizados por la discontinuidad de los modos de apropiación, uso y significación de los recursos y servicios ambientales practicados por las comunidades tradicionales afectadas, en especial, en el caso de los *resorts*, de pescadores artesanales. Existe una relación directa, con cuatro características fundamentales de las luchas por justicia ambiental: *a)* “defensa de los derechos de ambientes culturalmente específicos”; *b)* “defensa de los derechos por una protección ambiental ecuaníme en contra de la

---

\* Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro - UNIRIO (rodrigo.vilani@unirio.br).

segregación socioterritorial y la desigualdad ambiental promovida por el mercado”; *c*) “defensa de los derechos de acceso equánime a los recursos ambientales en contra de la concentración de las tierras fértiles, de las aguas y de la tierra segura en manos de los fuertes intereses económicos en el mercado”; y *d*) “defensa de los derechos de las poblaciones futuras” (Acsehrad *et al.*, 2009: 146-147).

### Centros turísticos sobre la costa

El Sistema Brasileño de Clasificación de Medios de Alojamiento define *resort* como todo “hotel con infraestructura de ocio y entretenimiento que ofrece servicios de estética, actividades físicas, recreación y convivencia con la naturaleza en el propio emprendimiento” (Ministerio de Turismo, 2016). Al establecer la convivencia con la naturaleza *dentro* del emprendimiento, el concepto refleja de forma clara la apropiación de la naturaleza como elemento medular de este tipo de hotel.

La tendencia de ocupación de las zonas costeras por *resorts* es igual a la que sucede en el resto de Brasil, como se indica en la investigación “*Resorts en Brasil*” de la BSH Internacional (tabla 1). El marco de los *resorts* en Brasil es del año 1981 (Roim y Gonçalves, 2012), alcanzando, a mediados de la década de los años 2000, alrededor de 45 emprendimientos, y hasta 2014, 119 emprendimientos (BSH Internacional, 2014).

Región	Resorts (unid.)	Resorts (%)	UH
Norte	3	2,52	859
Nordeste	53	44,54	12.954
Centro Oeste	9	7,56	1.832
Sur	17	14,29	3.992
Sudeste	37	31,09	7.440
Total	119	100	27.077

Tabla 1. Oferta de resorts en Brasil, 2014. (Fuente: BSH Internacional, 2014)

En una década, la oferta de unidades habitacionales pasó de 14.915 para 27.000 en el mismo

periodo, con concentración en el litoral de la región nordeste (imagen 1).

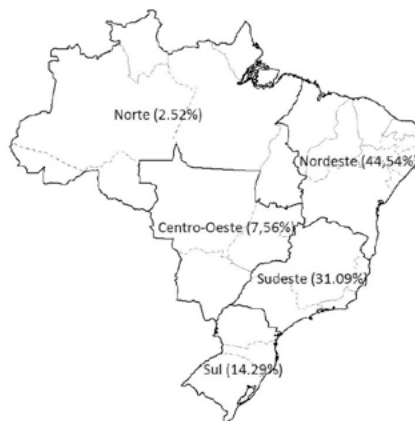


Imagen 1. Distribución de resorts por región, 2014. (Fuente: A partir de BSH Internacional, 2014)

Coriolano (2009), al analizar grandes emprendimientos turísticos en el litoral del noreste, destaca tres elementos centrales para el análisis: *i*) omisión del Estado; *ii*) especulación inmobiliaria y conflictos de uso del espacio litoral; *iii*) expropiación, eliminación del carácter propio y transformación de comunidades tradicionales.

Entre las comunidades tradicionales más afectadas por la implantación de esos alojamientos están las de los pescadores. En Brasil, se suman a los tres aspectos apuntados por Coriolano (2009) la falta de movilización de las poblaciones tradicionales. En ese sentido, Rodrigues (2010) destaca no ser rara la división entre grupos que comprenden grandes emprendimientos turísticos como benéficos y otros que se posicionan a favor de los usos y modos tradicionales de vida y relación con la naturaleza y de tenencia de la tierra.

La expansión de los *resorts* se manifiesta simbólica en la resistencia de los pescadores artesanales al FSBL, a pesar de las amenazas e intimidaciones sufridas por esta comunidad local, según el informe de las violaciones a los derechos humanos de la Comisión de Derechos Humanos y Ciudadanía de la Asamblea Legislativa del Estado de Río de Janeiro (CDDHC, 2015).

Año	Actor	Acción	Posicionamiento sobre el FSBL
2011	IDB	Protocoliza la solicitud de licencia ambiental en el Inea	Favorable
2012	Inea	Emisión de instrucción técnica (IT) para elaboración del EIA/RIMA	-
2014	IDB	Protocoliza el EIA/RIMA	Favorable
2014	Inea	Emisión de Parecer Técnico por la administración de la APA Maricá, en que indica ajustes al proyecto	Favorable
2014	Inea	Realiza Audiencia Pública	-
2014	Intendencia Municipal de Maricá <sup>1</sup>	Solicita a la IDB la manutención de la comunidad Zacarias	Favorable
2014	Asociación de Protección a Recursos Costeros <sup>1</sup>	Entrega documentación para subsidiar el licenciamiento	Favorable
2014	Rede de Meio Ambiente e Desenvolvimento Sustentável <sup>1</sup>	Entrega evaluación del proyecto señalando sus impactos positivos	Favorable
2014	AMORPEZ <sup>1</sup>	Entrega documento de apoyo al proyecto	Favorable
2014	Instituciones científicas <sup>1, 2</sup>	Alertaron sobre los impactos sobre el patrimonio científico, cultural y ambiental del proyecto	Contraria
2014	APALM1	Cuestionó el abastecimiento y el consumo de agua	Contraria
2014	Subcomité de Bacia Hidrográfica do Sistema Lagunar Maricá-Guarapina <sup>1</sup>	Presentó evaluación en contra el RIMA	Contraria
2014	MPRJ	Emite parecer técnico señalando fallas en el estudio ambiental	Contraria
2015	CDDHC	Diputados estatales visitan la comunidad tradicional de Zacarias	Contraria
2015	Inea	Emite la Licencia Previa (LP) n.º IN030651	Favorable
2015	Poder Judiciario	Suspende la LP	Contraria
2015	Intendencia Municipal de Maricá	Recurre la decisión que suspendía la LP	Favorable
2015	Poder Judiciario	Reforma la decisión contraria a la LP (hubo recurso del MPRJ, pero la LP fue mantenida en decisión de 2016)	Favorable

**Tabla 2. Actores y acciones. (Fuente: Elaboración propia a partir del Inea (2011; 2014); CDDHC (2015); MPRJ (2014)).**

1. Actores seleccionados de la Audiencia Pública realizada el 8/10/2014, a partir de clara manifestación favorable o contraria al emprendimiento. 2. Universidad Federal de Río de Janeiro, Universidad del Estado de Río de Janeiro y Universidad Federal Fluminense.

## **Caso de estudio: Fazenda de São Bento da Lagoa, Maricá / Rio de Janeiro, Brasil**

El FSBL tiene su localización prevista para un área de protección ambiental (APA) en el municipio de Maricá, a unos 50 km de la ciudad de Río de Janeiro. El complejo prevé la construcción de 6.298 habitaciones para vivienda, hoteles con una superficie aproximada de 92.000 m<sup>2</sup>, centro comercial y empresarial con unos 64.000 m<sup>2</sup>, áreas de descanso con 37.000 m<sup>2</sup>, y equipamientos públicos, en un total de 1.484.300 m<sup>2</sup>, según estudio ambiental presentado por la empresa Iniciativas e Desenvolvimento Imobiliário - IDB Brasil Ltda. (IDB, 2014).

El conflicto ambiental principal está relacionado con la Asociación Comunitaria de la Cultura y el Ocio de los Pescadores de Zacarias (ACCLAPEZ), que residen en la localidad desde el siglo XVIII (Inea, 2011; CDDHC, 2015). Se encuentran en riesgo, además de sus medios de subsistencia, sus prácticas y el conocimiento tradicional de la llamada *pesca de galho*, técnica propia de pesca de esa comunidad (Vieira, 2016). Más allá de los elementos culturales, el emprendimiento afecta especies endémicas y en peligro de extinción (Inea, 2011; 2014; CDDHC, 2015). Para una mejor comprensión del desarrollo de este conflicto en el tiempo, la tabla 2 presenta los actores centrales, sus acciones y el posicionamiento en relación al emprendimiento.

La ACCLAPEZ tiene una larga trayectoria de resistencia en contra la especulación inmobiliaria de la región desde su fundación, en 1943. Amenazas y presiones por funcionarios de la IDB, actualmente, intensifican la tensión en la localidad (CDDHC, 2015). Contrariamente a la ACCLAPEZ, la Asociación de Vecinos y Pescadores de Zacarias (AMORPEZ) declaró apoyo formal al emprendimiento, según la división de grupos (Rodrigues, 2010) mencionada anteriormente. El relativo éxito de

la ACCLAPEZ, además de la articulación con otros actores, como el MPRJ y la CDDHC, y la visibilidad por medio de las redes sociales y del medio de comunicación local, chocó con la estricta tecnicidad objetiva del Poder Judicial. La producción científica y el compromiso radical de los actores envueltos indican que la resistencia de Zacarias se ha fortalecido con el tiempo. Los elementos analizados reflejan las premisas adoptadas, aproximando la resistencia de Zacarias al ecologismo de los pobres (Martínez-Alier, 2011) y, en última instancia, confirman la centralidad del poder público en los conflictos ambientales del turismo.

## **Conclusiones**

Ya se ha destacado que este modelo no se limita al litoral brasileño, sino que es reproducido globalmente, especialmente en los países del Sur. El modelo de *resorts* practicado también viola el Código ético mundial para el turismo. En su artículo 5°, se expresa la asociación de las poblaciones locales con las actividades turísticas a ser realizada de forma ecuaníme y con beneficios mutuos (ítem 1) y, específicamente, que los *resorts* deben ser integradores, desde el punto social y económico, priorizando la mano de obra local. Destacamos que sería más adecuado valorar el conocimiento tradicional y de la cultura local en estos emprendimientos.

Debido a la expansión de los grandes emprendimientos turísticos por el litoral brasileño, se puede inducir que existe una diseminación de conflictos territoriales y distributivos, que colocan en riesgo el patrimonio cultural y natural del país. De este modo, la planificación y las acciones gubernamentales están en la raíz de los conflictos ambientales del turismo en Brasil. La expansión de *resorts* por la costa brasileña y, específicamente, el caso de Maricá confirman las perspectivas teóricas adoptadas y ejemplifican la “creencia en la vieja doctrina del crecimiento económico a cualquier costo” sustentada por los estados del sur (Martínez-Alier, 2011: 267). Se concluye por la centralidad del poder público

en la definición de nuevos parámetros para el desarrollo turístico y la ocupación del litoral, los cuales deben ser elaborados a partir de una amplia discusión con la población tradicional, asegurando su participación en el proceso de toma de decisiones y en la repartición de los beneficios del uso sostenible de los atractivos turísticos. ■

## Referencias

- ACSELRAD, H.; MELLO, C. C. A.; BEZERRA, G. N. (2009). *O que é justiça ambiental*. Rio de Janeiro: Garamond.
- ACSELRAD, H. (2004). “As práticas espaciais e o campo dos conflitos ambientais”. En: H. Acelrad. *Conflitos ambientais no Brasil*. Río de Janeiro: Relume Dumará. Pp. 13-35.
- BSH International (2014). *Resorts no Brasil*. Disponible en: <http://bit.ly/2d2iZqN>. Consultado el 9 de marzo de 2016.
- CDDHC (2015). *Violações de direitos humanos na comunidade tradicional de Zacarias, Maricá*. Rio de Janeiro: CDDHC/ALERJ.
- CORIOLOANO, L. N. M. T. et al. (2009). *Arranjos produtivos locais do turismo comunitário: Atores e cenários em mudança*. Fortaleza: EdUECE.
- IDB Brasil Ltda. (2014). *Relatório de impacto ambiental*. Río de Janeiro: IDB.
- Inea (2011). *Parecer técnico da administração da APA Maricá quanto a licenciamento ambiental*. Río de Janeiro: Inea.
- (2014). *Ata sucinta da Audiência Pública da empresa Iniciativas e Desenvolvimento Imobiliário - IDB Brasil, município de Maricá - 08/10/2014*. Río de Janeiro: Inea.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (1998). *Da economia ecológica ao ecologismo popular*. Blumenau: FURB.
- (2011). *O ecologismo dos pobres*. São Paulo: Contexto.
- Ministério de Turismo (2016). *Sistema Brasileiro de Classificação de Meios de Hospedagem*. Disponible en: <http://bit.ly/2culrGU>. Consultado el 9 de marzo de 2016.
- MPRJ (2014). *Parecer Técnico 298/2014*. Rio de Janeiro: GATE/MPE.
- RODRIGUES, L. C. (2010). “Turismo, empreendimentos imobiliários e populações tradicionais”, *Civitas*, 10 (3), pp. 527-544.
- ROIM, T. P. B.; GONÇALVES, A. (2012). “A nova classificação hoteleira - resorts”, *Revista Científica Eletrônica de Turismo*, 9 (17), pp. 1-11.
- VEIRA, I. (2016). “Nova decisão da Justiça libera megaprendimento imobiliário em Maricá”. *Agência Brasil*, 3 de abril de 2016. Disponible en: <http://bit.ly/2ealk3I>, consultado el 17 de octubre de 2016.
- VILANI, R. M. (2013). “Legislação e política ambiental no Brasil: As possibilidades do desenvolvimento sustentável e os riscos do retrocesso ambiental”, *Revista Brasileira de Pós-Graduação*, 10 (21), pp. 829-860.



# Turismo y caciquismo hotelero en las Baleares: La publicación *Tot Inclòs* y la quiebra del consenso social

Antoni Pallicer Mateu\* y Macià Blázquez Salom\*\*

---

**Palabras claves:** monocultivo turístico, Islas Baleares, resistencia, autogestión

---

## El origen de *Tot Inclòs*. Monocultivo turístico balear

La especialización turística de las islas Baleares es casi absoluta. Un sector que empezó su andadura a finales de los años 1950 aupado por el franquismo y las instituciones internacionales como el Banco Mundial (Buades, 2014). Desde sus inicios, el turismo se vendió como el *maná* sagrado que sacaría a los isleños de su “atraso” económico y cultural. Una estrategia que el capital siempre ha utilizado para chantajear al conjunto de la sociedad e incluso para impugnar a gobiernos que no sean obedientes (Blázquez, 2012). El “*tótem* intocable” del turismo siempre ha gozado de buena prensa o, por decirlo en términos gramscianos, el discurso hegemónico del consenso social se ha construido en torno a la cuestión turística.

El año 2014, llegaron a las islas Baleares (un archipiélago de 5.000 km<sup>2</sup>) 13,5 millones de turistas. El PIB turístico representó el 45%, y 150.346 personas trabajaron directamente en el sector (Exceltur, 2014). Además, ese mismo año se empezaba a hablar del inicio del *boom* del alquiler vacacional, con una oferta de más

de cincuenta mil residencias, la mayor parte al margen de la ley. En un contexto de supuesta “recuperación” económica, tras los años de la gran recesión y de las medidas de choque impuestas por la “Troika” y los gobiernos español y balear, salió a la luz el primer número del monográfico en papel *Tot Inclòs*. *Danys i conseqüències del turisme a les nostres illes*.<sup>1</sup> Esta primera edición fue realizada por un grupo de trabajo de la *Coordinadora Llibertària de Mallorca*, con la intención de romper el *consenso* social creado en torno al turismo.

## La construcción de la hegemonía hotelera

El empresariado turístico balear, que tiene su máxima expresión en las grandes cadenas hoteleras, surge a la sombra del franquismo y a raíz del interés de los EE.UU. por captar a España de su lado de la Guerra Fría (Buades, 2009a). La Transición se hace después sumisa al capital. Por ejemplo, en las Islas Baleares, el primer acuerdo de gobierno decanta al partido bisagra a favor de los conservadores a partir de una reunión en el despacho del financiero Carlos March (Amer, 2006). Con la incorporación de España a la fortaleza europea, se favoreció el encumbramiento transnacional de las cadenas hoteleras, junto a otras empresas financieras, de telecomunicaciones o petroleras.

---

\* *Tot Inclòs*

\*\* Departament de Geografia, Universitat de les Illes Balears (mblazquez@uib.cat).

---

1. La publicación *Tot Inclòs* se difunde impresa y, también, mediante el blog <https://totinclos.noblogs.org>.

Los orígenes de esas cadenas hay que buscarlos en la *conmutación de capital local* hacia el sector turístico a partir de los años 1960: el contrabando, la construcción y promoción urbanísticas, y la repatriación de ganancias de inversores “indianos” (Yrigoy, 2015). Además, el *apoyo crediticio del Estado* era preferencial para la industria turística, pero dependiente de las buenas relaciones del demandante con las instituciones del régimen, dado que cada “proyecto debía recibir la declaración de utilidad pública” (Murray, 2015a: 234). La tercera fuente de financiación que contribuyó a la emergencia de las cadenas hoteleras baleares fueron los *operadores turísticos*.

Tras su surgimiento, las cadenas hoteleras aprovecharon el nuevo régimen neoliberal para fortalecer estas alianzas, fusiones y adquisiciones con otras empresas. A pesar de haber tenido un papel crucial en el desarrollo de marcos institucionales proturísticos, sus actuaciones se sitúan ocasionalmente más allá de los márgenes de la ley. Cabe destacar que los hoteleros baleares ejercen de élite hegemónica y dictan la construcción de un consenso social favorable al turismo no solo en las Baleares, sino en múltiples periferias del placer a donde han trasladado buena parte de su producción. El *lobby* turístico ha mantenido posturas aparentemente contradictorias, como el apoyo a la contención del crecimiento turístico en las Baleares, porque de esa manera se favorecían sus rentas monopolísticas en las islas, mientras promovía y explotaba nuevos destinos turísticos dictando políticas radicalmente opuestas a las defendidas en el archipiélago. El capital hotelero balear ha jugado un papel destacado en la turistización de Latinoamérica mediante procesos de acumulación por desposesión al amparo de los planes de ajuste estructural y el apoyo del Gobierno español. De esta manera han deslocalizado buena parte de su planta hotelera, causando múltiples conflictos socioecológicos (Blázquez *et al.*, 2011).

A continuación se detallan las principales cadenas y sus principales alianzas empresariales, que son fundamentales para entender su potencia internacional.

- *La cadena hotelera Riu* se originó de la mano de Touristik Union International (TUI), con la que mantiene todavía vinculación financiera. Este operador tiene también participación cruzada con el grupo de empresas Matutes. En 2013, a TUI se le impuso una multa de 50 millones de euros por delitos fiscales por no tributar de manera adecuada por los beneficios de sus actividades en España (Manresa, 2014).
- *Barceló Corporación Empresarial* mantuvo vinculación accionarial en sus orígenes con el operador turístico Thomson Holidays, hoy en día también en manos de TUI. Más tarde, Barceló se alió con el fondo de inversión inmobiliaria Highland Hospitality para comerciar con bienes inmuebles ligados a su actividad hotelera, a través de la adquisición de la inmobiliaria cotizada en Wall Street Crestline Capital Corporation (Buades, 2009b).
- *Meliá Hotels International* en sus inicios obtuvo el apoyo del operador turístico Thomas Cook, más tarde lo recibió de fondos soberanos kuwaitíes, y luego se deshizo de la propiedad de hoteles a manos del Banco de Santander, entrando también a participar de su accionariado, para seguir gestionándolos en arrendamiento financiero (*leasing*) (Murray, 2012). De igual manera, Meliá ha vendido algunos hoteles del enclave turístico en que esta cadena se originó, Magaluf en Mallorca, al fondo de inversión Evertaas, que los comercializa como inversión inmobiliaria mediante la figura de condohotel (Yrigoy, 2015).
- *Iberostar*, asociado con Thomas Cook, vendió su división de agencia de viajes al fondo de capital riesgo estadounidense Carlyle, dando lugar a Orizonia. Esta quebró a raíz del endeudamiento que se asumió para su compra y del desinterés del gigante financiero, siendo

luego despedazada por el entorno oligopólico local (Barceló y Globalia, que adquirieron sus despojos). Iberostar se ha asociado con la constructora ACS, haciendo conmutar las ganancias de la venta de Orizonia (estimadas en 900 millones de €) al sector de la obra pública. En ACS, Iberostar comparte accionariado con el Grupo March, fundado por el banquero mallorquín que financió el golpe de estado de Franco (Murray, 2012). Por otro lado, la burbuja inmobiliaria llevó a esta cadena hotelera a participar en la creación del fondo de inversión inmobiliario Inhova, junto a las cajas de ahorro Ibercaja, Caja Galicia y Sa Nostra, para financiar su internacionalización. Con el estallido de la crisis, el fondo quebró dejando proyectos fallidos como el de Saïdia (Marruecos), donde este “zombi” urbanístico ha sido asumido por el Estado marroquí (Yrigoy, 2013).

- *La cadena Hotetur*, del Grupo Marsans, con sede en Mallorca, quebró poco después de ser adquirida por el fondo buitre Posibilitum Business. Gerardo Díaz Ferrán, copropietario del Grupo Marsans, fue encarcelado acusado de alzamiento de bienes y blanqueo de capitales, poco después de dicha venta.
- *La cadena hotelera Playasol* pasó a manos del fondo de inversión Hiperion Capital Management antes de que su propietario, Fernando Ferré, fuese acusado de delitos de fraude fiscal, blanqueo de capitales, falsedad documental, explotación laboral, etc.
- Miquel Pascual Bibiloni, copropietario del grupo hotelero *Pabisa*, también fue detenido en 2015 en relación a casos de prostitución y soborno de la policía de Palma (Murray, 2015b).

A pesar de los claros desmanes de la clase empresarial turística, tanto en Baleares como en otras periferias del placer, esta continúa ejerciendo un papel clave en la formulación de las políticas públicas, y su papel hegemónico,

lejos de cuestionarse, ha salido reforzado con el estallido de la crisis. Sorprendentemente, el empresariado turístico, como creador de riqueza, se postula como actor privilegiado para dirigir la sociedad hacia la salida de la crisis.

### **Tot Inclòs. Una experiencia autogestionaria para romper consensos y tejer resistencias**



**Imagen 1. Sátira del suicidio colectivo inducido por el consenso acrítico con el turismo, el “Haraguri”.**  
(Autor: Juanito Comicator, @Comicator)

La potencia de los discursos hegemónicos hace que se liquiden o sea realmente complicada la construcción de alternativas antisistémicas. Es por esto por lo que resulta fundamental desmontar el relato oficial y crear una narrativa desde abajo como primera pieza para tejer resistencias y movimientos contrahegemónicos. Con este propósito se puso en marcha una reflexión colectiva que fructificó en las tres entregas de *Tot Inclòs* (veranos de 2014, 2015 y 2016). Se trata de una publicación militante, fruto de un trabajo colectivo *de autoformación y de autogestión*.

La variedad de temas relacionados con el turismo que hemos abordado durante estos tres años ha sido muy diversa. Desde las denuncias por el impacto ambiental hasta el consumo de recursos y energía derivados de la explotación turística. También la repercusión social del monocultivo turístico en la forma de: precariedad laboral, grandes desigualdades sociales, baja calidad educativa e impactos en la cultura propia. Igualmente, ha habido espacio para la reflexión sobre las posibles alternativas y las experiencias de oposición al turismo. Así mismo, las repercusiones del *boom* del alquiler vacacional, tanto en las ciudades como en el ámbito rural, han ganado protagonismo. Pero, sin duda, uno de los *hilos conductores* de los tres números de la publicación ha sido la denuncia de la connivencia entre el poder político y el turístico-financiero-inmobiliario desde el franquismo hasta la democracia, y en especial el papel de la gran plutocracia hotelera balear.

Con la impresión de los primeros ejemplares, se llevaron a cabo presentaciones en las diferentes islas que sirvieron para profundizar en el debate y establecer vínculos. Así, el mismo verano de 2014, una gran parte de la redacción se incorporó a una asamblea de acción llamada Front Comú en Defensa del Territori, y compuesta por individualidades de diferentes ámbitos del anticapitalismo, como el libertario, el ecologista y el independentista. La asamblea denunció la masificación turística de nuestras islas, las reconversiones de zonas maduras en turismo de lujo y la privatización de los espacios públicos. En 2015, parte de las activistas del Front Comú se unirían al pequeño grupo de redacción de *Tot Inclòs* para realizar un nuevo monográfico que se repartió en las islas Baleares y Pitiusas y las comunidades autónomas valenciana y catalana. De esa manera, el debate y las redes se extendían a las otras orillas del Mediterráneo catalán. En las *presentaciones*, se trataba un tema concreto del monográfico, lo que permitía profundizar en él y, sobre todo, conectar con otras luchas sociales. El 2016 ha sido de nuevo un año turístico récord, y ha contado con una nueva entrega de la revista

*Tot Inclòs*. Con saturación turística *in crescendo* (se superarán los 14 millones de turistas), el debate y su repercusión en la calle y en los medios ha sido mayor.<sup>2</sup> El estallido del conflicto social por saturación turística en Barcelona nos ha llevado a coincidir con la Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible, que fue invitada a las jornadas “*Ciutat és de qui l’habita, no de qui la visita*” en Palma los días 23 y 24 de septiembre de 2016.

*Tot Inclòs* puede que no sea más que una piedra en el zapato del capital turístico, pero esa piedra ha empezado a molestar mediante la construcción de un nuevo relato y el establecimiento de redes. Estas resistencias sociales persiguen desmontar los discursos dominantes, agitar conciencias y avanzar hacia el decrecimiento turístico en pro de la justicia socioecológica.<sup>3</sup> ■

## Referencias

- AMER, J. (2006). *Turisme i política. L’empresariat hotelier de Mallorca*. Palma: Edicions Documenta Balear.
- BLÁZQUEZ, M.; CAÑADA, E.; MURRAY, I. (2011). “Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica”, *Scripta Nova*, vol. 15, n.º 368.
- BLÁZQUEZ, M. (2012). “El capitalismo turístico balear. Com s’imposa el poder corporatiu dels hotelers balears, aquí i al Sud”, *Cultura Obrera* (julio-agosto), pp. 9.
- BUADES, J. (2014 [2006]). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Palma: Alba Sud.
- BUADES, J. (2009a). *Mare Nostrum: la geopolítica de la Guerra Freda, la Mediterrània i les geografies del complex militar-turístic* (memoria de investigación). Palma: Universitat de les Illes Balears.

2. Agradecemos aquí la ayuda de las compañeras de organizaciones que difunden nuestros contenidos, como son <http://contrainfo.cat/>, <https://terraferida.cat/>, <http://www.gobmallorca.com/>, <http://www.albasud.org/> o <https://assembleabarris.wordpress.com/>.

3. La campaña <https://senselimitsnohifahafutur.com/> promueve romper la inercia del crecimiento turístico, contenerlo y decrecer.

- BUADES, J. (2009*b*). *Do not disturb Barceló. Viaje a las entrañas de un imperio turístico*. Barcelona: Icaria.
- Exceltur (2014). *IMPACTUR 2014. Estudio del impacto económico del turismo sobre la economía y el empleo de las Illes Balears*. Palma: Exceltur y Govern de les Illes Balears.
- MANRESA, A. (2014). “El turoperador TUI paga 50 millones tras asumir cinco delitos fiscales en España. El grupo turístico cierra el mayor caso de fraude fiscal destapado en Baleares”, *El País*, 20/3/2014.
- MURRAY, I. (2012). *Geografies del capitalisme balear: Poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística* (tesis doctoral). Palma: Universitat de les Illes Balears.
- MURRAY, I. (2015*a*). *Capitalismo y turismo en España. Del “milagro económico” a la “gran crisis”*. Barcelona: Alba Sud.
- MURRAY, I. (2015*b*). “Pomes podrides? Els negocis de la corrupció i de la indústria turístico-immobiliària”. *Tot Inclòs. Danys i conseqüències del turisme a les nostres illes*.
- YRIGOY, I. (2013). “La urbanització turística com a materialització espacial de l'acumulació de capital hoteler: Els casos de Platja de Palma (Mallorca) i Saïdia (Marroc)”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 75, pp. 109-131.
- YRIGOY, I. (2015). *La urbanización turística como “solución espacial”. Agentes, planeamiento y propiedad en la Playa de Palma y Magaluf (Mallorca)* (tesis doctoral). Palma: Universitat de les Illes Balears.

# Movimiento antipetrolífero en Portugal: Del NIMBY al NOPE, del turismo al cambio climático

João Camargo\*

Traducido por: Verónica Núñez Reyes

---

**Palabras clave:** petróleo y gas, movimientos ambientales, cambio climático, NIABY, fracking

---

## Introducción

En territorio portugués, existen un total de quince concesiones de petróleo y gas: cuatro en tierra y once *offshore* (es decir, en el mar). El área abarca 33.000 km<sup>2</sup> en la parte marina, prácticamente toda la costa, y 4.900 km<sup>2</sup> en la parte terrestre; esto supone un 5% del territorio del país. Especialmente desde 2015, ha proliferado un movimiento popular muy importante, enfocado principalmente en la región del Algarve. El Algarve ha tenido un modelo de desarrollo insostenible, basado en un turismo de masas conservador, y el conflicto entre el petróleo y su desarrollo actual produjo una movilización que aunó a movimientos sociales y autoridades locales. Esta batalla ha ido evolucionado del movimiento NIMBY (*not in my backyard*) al NIABY (*not in anyone's backyard*) y al NOPE (*not on planet earth*), ya que el enfoque del sector turístico ha evolucionado, orientándose hacia la necesidad de un nuevo modelo energético y la de combatir el cambio climático.

La relevancia del sector turístico en Portugal está aumentando considerablemente, pero sobre todo se está incrementando en ciudades como Lisboa y Oporto, aunque el Algarve sigue siendo el centro turístico del país: en 2015, el aeropuerto de Faro recibió 6,4 millones de turistas, contando con

una población de 450.000 habitantes (y con una comunidad extranjera de 52.000, según el Censo Nacional de 2001). La estrategia nacional y la elección regional de apoyar totalmente la turistificación del país, la apertura de nuevas rutas aéreas de compañías de bajo coste como Ryanair y Easyjet y el alojamiento local a través de AirBNB y otras plataformas similares, propiciaron que las noticias sobre las explotaciones petrolíferas provocasen una gran conmoción en el país.

Los movimientos desde diferentes pueblos y aldeas del Algarve sacaron a la luz el asunto del petróleo y el gas, utilizando diferentes estrategias: la incompatibilidad del petróleo y el turismo fue el punto de partida del tema y un punto en común importante para tomar acciones y formar alianzas, especialmente con compañías del sector turístico. Pero la lucha contra el cambio climático y la necesidad de un nuevo modelo energético está emergiendo como uno de los principales asuntos de este conflicto, ya que los movimientos pretenden dar una respuesta no solo a lo que no quieren, sino también al tipo de futuro que quieren. El turismo de masas no está en el programa; apuestan por un turismo local y de bajo impacto. La reciente creación de nuevos movimientos antipetrolíferos en otras partes del país (por ejemplo, en Peniche) ha visto esta misma estrategia de usar la incompatibilidad del petróleo con el turismo como una ventaja para hacer presión y hacerse un hueco en la sociedad.

Estos movimientos, parece que están traspasando las fronteras de las ONGs ambientales portuguesas y están instaurando un nuevo tipo

---

\* Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa y Movimento Climáximo (jcsantos@ics.ul.pt).

de movimiento, utilizando estratégicamente el turismo para reforzar su posición y tomando una dirección en la que el cambio climático es un punto clave de su lucha.

## **El auge y la decadencia de las organizaciones no gubernamentales**

En Portugal, la situación actual de las ONGs puede entenderse mejor revisando el pasado. La historia de los movimientos ambientales portugueses, según Rodrigues (1995), se divide en cuatro grandes etapas:

- Entre la revolución de 1974 y 1976, aparecieron y desaparecieron muchas organizaciones diferentes y el programa ambiental pasó por dificultades, enfrentándose a un aumento de programas sociales y laborales.
- De 1976 a 1983, la oposición a la planta nuclear de Peniche propició más acciones radicales, las organizaciones se hicieron independientes, y, fuera del movimiento, apareció por sorpresa el Partido Verde.
- De 1984 a 1988, se produjo la entrada en la Unión Europea, hubo un incremento en la financiación europea, se aprobó legislación ambiental y se crearon leyes ambientales para las asociaciones. Se consolidó su legitimidad con la creación del estatus del interlocutor social, que podía mediar en los diálogos, en las negociaciones y en las decisiones sobre las políticas ambientales públicas (Melo y Pimenta, 1993).
- De 1989 a 1995, hubo una institucionalización del movimiento ambiental, que se vio reforzada por la legitimidad internacional que adquirió todo el tema gracias a la Cumbre de la Tierra en Brasil, ECO'92, y por la implantación y popularización del concepto "desarrollo sostenible".

Al final de los años 1980, las asociaciones medioambientales empezaron a profesionalizarse y a

reestructurar sus actuaciones. Para financiarse cambiaron su estrategia, empezaron a dar servicios sobre el terreno, y hubo proyectos patrocinados por organizaciones ambientales y conservacionistas internacionales y por autoridades nacionales o programas ambientales europeos (Nave, 2000). Las tres organizaciones no gubernamentales más importantes (LPN, Quercus ANCN y el Grupo de Estudio para la Planificación Paisajística y el Medio Ambiente - GEOTA) poseen posiciones ideológicas y estratégicas similares y, por lo tanto, se dividieron los asuntos a tratar entre ellos mismos: GEOTA se centra en energía, residuos industriales y planificación; Quercus, en fauna y hábitats naturales, contaminación del agua y otras acciones escabrosas; y LPN, que es más conservadora, en la investigación y el ámbito académico, y en particular de la fauna y la contaminación marina (Nave, 2000). El movimiento ecologista se volvió mucho más cercano al conservacionismo que a la ecología política. Estos temas se intercambiaron, y diferentes proyectos (con financiación europea, de fundaciones privadas y de las mismas compañías) dieron lugar a que las organizaciones se abrieran a nuevos campos de acción, más acordes con la financiación existente. Se incrementaron las habilidades técnicas y científicas de los grupos, así como su capacidad de conseguir fondos, reduciéndose los ingresos generados por los miembros. Las asociaciones se distanciaron cada vez más de los movimientos locales y de sus iniciativas, y también de las formas directas de acción, desvinculándose del ámbito político, e interviniendo únicamente en asuntos estrictamente ambientales. En 1998, declarado su estado de "interés público" en asuntos ambientales (que podían defender con posturas participativas y de colaboración en busca de un desarrollo sostenible), se empezaron a llamar organizaciones no gubernamentales ambientales (ONGA).

Muchos de los éxitos ambientales conseguidos tuvieron una base gubernamental: la creación de legislación ambiental, la Reserva Ecológica Nacional, el Marco legal del medio ambiente

y las directivas europeas, que, aun siendo transcritas a las leyes portuguesas, no respondían a las protestas sociales ni populares. Se perdieron las grandes batallas públicas del movimiento ecologista de las últimas décadas: el lince ibérico en Malcata, la salvaje expansión del eucalipto por el país, las autopistas, el puente de Vasco de Gama, los envases de Alqueva, Sabor y Tua... En la reciente moda del turismo de masas que ha arrasado el país, no hay un posicionamiento. A nivel local, se consiguieron victorias gracias al esfuerzo de la población local, los voluntarios, y los empleados y activistas de las ONGs ambientalistas. Por lo tanto, se podría decir que la historia del movimiento ecologista en Portugal está compuesta por pequeñas victorias y grandes derrotas.

El quinto periodo en esta historia ocurrió a partir del año 2011, con la crisis de la deuda pública y la austeridad, que provocó que disminuyese la importancia de las ONGs ecologistas, poniendo de manifiesto su fragilidad para llevar a cabo sus programas, para mantener sus iniciativas y para hacer frente a las autoridades. Durante ese periodo, se produjeron movilizaciones sociales masivas (“Geração à Rasca” en 2011, “Que Se Lixe a Troika” en 2012 y 2013), y hubo un incremento de los movimientos sociales, pero los ambientalistas estuvieron ausentes. La liberalización de las plantaciones de eucaliptos, la incapacidad de oposición a la designación de zona marítima exclusiva, la entrega de licencias mineras *ad hoc*, la desmantelación de la Reserva Ecológica Nacional, la legalización de las granjas intensivas ilegales y de las industrias, y la imposición de conceptos neoliberales naturales capitalistas en las estrategias nacionales, fueron solo algunos de los aspectos cruciales que evidencian el contexto de la situación. La crisis económica hizo que la recaudación de fondos fuese aún más difícil, con todo lo que implica poder obtener mayores fondos dentro de una economía en recesión. Aunque muchos atribuirían esto a la insuficiencia de los movimientos sociales en Portugal, Nave (2000) interpreta la falta de movimientos populares ambientales y de acción política ante

los asuntos ambientales como una característica de la organización y movilización (o de su escasez) de las ONGs ambientalistas.

## **Movimientos antipetrolíferos del NIMBY al NOPE**

Actualmente, el país se enfrenta a concesiones de petróleo y gas a lo largo de todo su territorio. Las concesiones se firmaron en tres fases: la primera en 2007, por el entonces ministro de Economía Manuel Pinho, del Partido Socialista (Amêijoá, Camaráo, Mexilhão y Ostra en el Mar de Peniche, y Gamba, Lavagante y Santola, en el Mar de Alentejo); la segunda en 2011, en las aguas profundas del Mar del Algarve (Lagostim y Lagosta), por el ministro de Economía Álvaro Santos Pereira, del Gobierno de derechas; y la tercera en el Mar del Algarve (Caranguejo y Sapateira) y en parte terrestre del Algarve (Aljezur y Tavira en el Algarve, Batalha y Pombal en el Este), que fue firmada, antes del fin del Gobierno de derechas, por el entonces ministro de Medio Ambiente Jorge Moreira da Silva.

Cada anuncio de prospecciones, perforaciones, sesiones de información o consultas públicas ha atraído a muchísima gente, particularmente en el último año. El proyecto de perforaciones *offshore*, en el área de Sagres, movilizó a la región. Se llevaron a cabo acciones directas, protestas, *performances*, hubo confrontaciones con políticos (incluyendo al primer ministro y al presidente de la República), se recogieron peticiones con decenas de miles de firmas, hubo participaciones en consultas públicas (42.295 contribuciones contra las perforaciones y cuatro a favor), y requerimientos judiciales por parte de los catorce alcaldes del Algarve para parar el proceso. El movimiento ha provocado pequeños cambios legislativos sobre las concesiones de petróleo y gas, ayudando en el retraso de dos perforaciones de prueba para buscar petróleo *offshore*. Esta lucha se desarrolla bajo muchas tensiones: entre el gobierno central, que rechaza parar las concesiones, y las autoridades locales; dentro del mismo partido socialista, que ahora se encuentra



en el gobierno pero que también gobierna gran parte de los ayuntamientos del Algarve; entre el sector turístico del Algarve y las compañías petrolíferas... En el Parlamento se formaron dos bandos principales: los que estaban a favor de la explotación del petróleo y el gas, que incluyen la derecha (PSD y PP), el partido socialista y el partido comunista; y los que están en contra, como BE (Bloque de Izquierdas), PAV (los Verdes) y PAN (Gente, Animales, Naturaleza).

Los principales grupos que han estado envueltos en estos conflictos en el sur son la Asociación de Surf y Actividades Marinas del Algarve (ASMAA), Tavira em Transição, STOP-Petróleo Vila do Bispo, Movimiento Algarve Libre de Petróleo, Preservar el Algarve - Aljezur y Preservar Algarve - Odeceixe. Todos están repartidos por la región y tienen unos niveles de participación muy importantes. La Plataforma Algarve Libre de Petróleo (PALP), está compuesta por dieciséis organizaciones: Quercus, LPN, GEOTA, Almargem, Glocal Faro, New Loops, SPEA, Colectivo Clima, Climáximo, RIAS, Aldeia, Sciaena, Save the Waves Coalition, Ocean Care, Sun Concept y Surfrider Foundation Europe, pero dependen principalmente de activistas locales, no estando así muy clara la participación de la ONGA.

También se involucraron en el conflicto movimientos de otras partes del país: Climáximo, un movimiento popular de justicia climática de Lisboa; Futuro Limpio, también de Lisboa; Zero, una división de Quercus; SOS Salvem o Surf, y Porto pelo Ambiente. Peniche, una de las regiones afectadas por las concesiones, ha protagonizado recientemente la aparición de un nuevo movimiento: Peniche Libre de Petróleo, que es el primer movimiento popular contra el petróleo y el gas en Portugal que se encuentra fuera del Algarve. Simultáneamente, en las grandes ciudades, en particular en Lisboa y Oporto, nuevos movimientos han señalado la necesidad de abordar la gentrificación y el turismo de masas. La posibilidad de conectar estos dos conflictos, aún parece muy incierta,

ya que el movimiento antipetrolífero ha usado (y aún utiliza) el problema del turismo en su discurso. Peniche Libre de Petróleo recientemente se ha enfocado en la propuesta del turismo del surf, llevando a cabo acciones directas durante el Campeonato Mundial de Surf que tiene lugar en sus playas.

El conflicto contra el petróleo y el gas en Portugal está tomando una magnitud pluridimensional: la gente se moviliza por diferentes motivos y por diferentes percepciones de los riesgos y los beneficios de proyectos industriales, tal como constató Dokshin (2016) mientras analizaba el movimiento antifracking en Nueva York. Al principio era claramente un conflicto tipo NIMBY (*not in my back yard*), centrado en el fracking en el Algarve, pero evolucionó rápidamente y se expandió ampliando su punto de mira a otros procesos: antifracking, procesos de extracción no convencionales en tierra, anti *offshore* y anti *offshore* profundo. La incompatibilidad con el sector turístico fue la principal razón alegada contra el petróleo, pero muchos integrantes de los mismos movimientos tenían una posición crítica sobre el desarrollo del modelo turístico de masas del Algarve, y aún conservan esta posición. En muchos casos se ve como una doble traición: el Algarve se enfocó al turismo de masas, y esto desembocó en numerosos crímenes ambientales, como la construcción de *resorts* y campos de golf en áreas protegidas, construcciones caóticas, devastación de paisajes urbanos y rurales, obligando a todo el tejido social y a la población activa de la región a orientarse a un turismo estacional, lo que provocó que mucha gente joven abandonase y tuviese que emigrar e ir en búsqueda de otras oportunidades. Aunque la mayoría de alcaldes y compañías aún hacen hincapié en la incompatibilidad del modelo turístico y el modelo de la industria del petróleo para la región, el conflicto ha ido evolucionando y se han ido sumando otros problemas: la corrupción, la falta de un proceso democrático, la destrucción de hábitats naturales, de tradiciones, las actividades marinas y la pesca, y el cambio climático. También se

ha desarrollado fuera de la región, cambiando desde lo que podía ser analizado como un movimiento de evolución estrictamente NIMBY, hacia un NIABY (*not in anyone's backyard*), con un fuerte apoyo de los grupos del Algarve a iniciativas en Lisboa y Peniche, y finalmente dando lugar a un movimiento de tipo NOPE (*not on planet earth*). La propuesta de empezar una iniciativa legislativa popular para cambiar la legislación sobre el gas y el petróleo no surgió dentro del movimiento, sino de la asociación de la universidad de verano In Loco, y los grupos respondieron muy críticamente: el único cambio que estaban dispuestos a aceptar sería la abolición de la legislación. Surgió una nueva propuesta: después de meses de peticiones y cientos de miles de firmas para parar la expansión del petróleo y el gas en el país, el debate parecía estar cambiando hacia lo que los movimientos querían en lugar del desarrollo petrolífero: un modelo energético libre de combustibles fósiles, basado completamente en la expansión de las energías renovables. Aunque la mayoría de alcaldes presentasen un debate enfocado al turismo, incluso su propio discurso cambió y se dirigió hacia las energías alternativas y al cambio climático. La denominación “Libre de Petróleo” es un proyecto completo. Ahora estamos viendo como está a punto de surgir un movimiento de lucha local en un escenario en el que las ONGs más poderosas del país fueron incapaces de actuar ni de lanzar alternativas de cara a conseguir un futuro climático diferente. La obtención de beneficios del turismo a corto plazo se ha visto mermada debido a la cuestión del cambio climático y todo lo que conlleva. ■

## Referencias

- DOKSHIN, F. (2016). “Whose Backyard and What's at Issue? Spatial and Ideological Dynamics of Local Opposition to Fracking in New York State, 2010 to 2013”, *American Sociological Review* (octubre), 81 (5), pp. 921-948.
- MELO, J.; PIMENTA, C. (1993). *Ecologia e Ambiente*. Lisboa: Difusão Cultural.

- NAVE, J. (2000). *The Politics of Environmental Groups in Portugal – A Case Study on Institutional Contexts and Communication Processes of Environmental Collective Action*. Tesis doctoral. Florencia: Department of Social and Political Sciences, European University Institute.
- RODRIGUES, E. (1995). “Os novos movimentos sociais e o associativismo ambientalista em Portugal”, *Oficina do CES*, 60.

# Cruceros: Colosos del turismo masivo de alta contaminación

María García\*

---

**Palabras clave:** turismo de cruceros, contaminación, salud, resistencia al turismo

---

El turismo internacional es uno de los sectores que viene experimentando un crecimiento constante con el proceso de globalización, destacando el turismo de cruceros por su acelerada expansión. De 9,3 millones de pasajeros en el año 2003 ha pasado a 23,2 millones en 2015, y proyecta alcanzar los 33,5 millones en el año 2026 (*Cruise News*, 2016).

Uno de los puertos que mejor reflejan este fenómeno es el de Barcelona. En pocos años, la ciudad condal se ha convertido en el primer puerto de cruceros de Europa y el cuarto a nivel mundial. Las políticas de turismo sin control que ha impulsado la ciudad y los cambios en las rutas tradicionales de cruceros en el Mediterráneo por la inestabilidad de algunos países, son dos de los factores que lo explican. El puerto y las navieras vienen publicitando la gran historia de “éxito” con estos récords, que, sin embargo, se confronta con la oposición social que bajo el lema *#stopcreuers* se viene movilizadado para denunciar los impactos de este tipo de turismo masivo. La protesta cuestiona la supuesta repercusión positiva sobre la economía local y denuncia los costos sociales y ambientales asociados a esta actividad. Las vacaciones que ofertan estas grandes “ciudades flotantes” consisten en el “todo incluido”, a precios bajos y actividades de ocio en el mismo barco. El objetivo es que los pasajeros pasen el mayor tiempo posible a bordo. Durante las escalas, muchos pasajeros ni siquiera desembarcan, y los que lo hacen, contratan las

actividades en tierra a bordo, con beneficios para las navieras, que pueden alcanzar el 50% de su coste. En un solo día pueden llegar a Barcelona varios cruceros con un total de 20.000 pasajeros (el máximo se alcanzó el pasado 11 de septiembre, con 28.110 cruceristas).<sup>1</sup> Las visitas invaden por unas pocas horas los ya masificados barrios cercanos al puerto y las zonas más turísticas, como la Sagrada Familia, ejerciendo presión sobre el espacio público, la movilidad y los servicios, y alimentando los procesos de transformación urbana y de gentrificación asociados al turismo de masas.

Las protestas de Barcelona no son, sin embargo, un caso aislado. Las movilizaciones locales contra los cruceros se vienen repitiendo en numerosos puertos desde el Caribe hasta el Mediterráneo, sumándose el reciente caso del crucero de lujo *Crystal Serenity* por el Ártico. Se constata la expansión de un mismo patrón global que, operado por capitales internacionales, concentra beneficios astronómicos y externaliza los costes sobre las poblaciones y el medio ambiente sin encontrar límites a su ambiciones. Según datos de la Organización Mundial del Turismo (2008), el 88% de la oferta mundial está controlada por tres grandes compañías navieras: Carnival Corporation & PLC, Royal Caribbean Ltd. y Star Cruises. Entre las navieras es habitual registrar los barcos en paraísos fiscales y utilizar banderas de conveniencia para evitar normativas laborales y ambientales y evadir impuestos. Las condiciones laborales a bordo de un crucero se caracterizan por contratos precarios, sueldos bajos y muchas horas de trabajo, según la Federación Internacional de Trabajadoras del Transporte (ITF).

---

\* Ecologistas en Acción, Madrid, España (contaminacio@ecologistesenaccio.cat).

---

1. *Puerto de Barcelona. Consulta de cruceros 2016*. Disponible en: <http://content.portdebarcelona.cat>.

Y entre los mayores impactos de esta industria están las emisiones contaminantes que lanza a la atmósfera. Un crucero medio (de dos mil a tres mil pasajeros) consume la misma energía que unos doce mil coches, utilizando un fueloil pesado que es 100 veces más tóxico que el diésel que utilizan automóviles y camiones (contiene hasta 3.500 veces más de azufre). Un combustible que está prohibido en tierra, donde es considerado un residuo peligroso que exige un tratamiento altamente costoso. Sin embargo, se permite su uso en el transporte marítimo por la débil regulación internacional sobre el sector, que incluso lo ha dejado fuera de los acuerdos de la COP21 sobre el clima (MacLachlan, 2007), junto con el sector de la aviación.

Los impactos se multiplican cuando hablamos de grandes naves como el *Harmony of the Seas*. El crucero más grande del mundo ha iniciado su actividad este verano, llegando cada domingo a Barcelona, donde tiene su puerto base. Cuenta con una capacidad para 10.800 pasajeros y las más sofisticadas instalaciones de ocio altamente consumidoras de energía, entre las que están restaurantes, bares, discotecas, galerías comerciales, teatros, pista de patinaje sobre hielo, casino y toboganes acuáticos. La naviera propietaria del barco, Royal Caribbean, prodiga los avances tecnológicos que ha incorporado para mejorar su eficiencia energética, pero la realidad es que este gigante consume un 35% más que los cruceros antiguos, unos 2.500.000 litros de fueloil al día, que, según datos de Amigos de la Tierra es el equivalente al consumo energético de más de 77.000 hogares estadounidenses (Stith, 2016).

Hay que tener en cuenta que los cruceros navegan muy cerca del litoral, por lo que sus emisiones afectan más directamente la salud de sus poblaciones y ecosistemas, comparadas con las de los buques que navegan en ultramar. Esta situación se agrava cuando atracan en un puerto, ya que continúan quemando fueloil para mantener sus instalaciones activas en las terminales que están “enganchadas” a la ciudad. Los contaminantes que emiten ( $\text{SO}_2$ ,

$\text{NO}_x$ , partículas en suspensión PM10, PM2,5 y ultrafinas que son altamente cancerígenas, así como otros hidrocarburos peligrados) contribuyen a la mala calidad del aire de Barcelona y, más especialmente, a la de los barrios más cercanos. Datos del 2013 indican que la actividad portuaria es responsable de 5.548,8 toneladas de  $\text{NO}_x$  y 505,68 toneladas de PM10, lo que representa el 46% y el 52% de las emisiones totales de la ciudad (Ajuntament de Barcelona, 2015). Más del 90% de las emisiones proceden de los barcos, pero no existen estudios que las discriminen por tipo de naves.

Algunas de las nuevas naves de cruceros han incorporado un sistema de limpieza de gases (conocido por *scrubber*, en inglés) que reduce de forma sustancial los contaminantes atmosféricos cuando llegan a puerto, pero que no es eficaz para las partículas ultrafinas, que son las más peligrosas para la salud (Oeder *et al.*, 2015). El *Harmony of the Seas* lo lleva, pero no ha incorporado filtros de partículas en sus cuatro motores. Un barco que ha tenido un coste de construcción de más de mil millones de euros y que se jacta de llevar la tecnología puntera en las atracciones a bordo, se mueve con el combustible más contaminante y sin filtros de partículas, que tienen un coste unitario de 1 millón de euros. Por otro lado, la descarga de agua de lavado se suele verter en alta mar, cuando son lodos que deberían ser depositados en los puertos y tratados como residuos peligrosos por las repercusiones negativas significativas, tanto para los ecosistemas marinos como para la salud humana, dado que pueden llegar a las zonas costeras.



**Imagen 1. Crucero Harmony of the Seas.**  
(Fuente: Wikimedia Commons)

Hay que recordar que Barcelona viene incumpliendo de forma sistemática los valores límite que establece la legislación europea de calidad del aire, valores que son menos estrictos que los niveles de protección que establece la Organización Mundial de la Salud. Se trata de un problema de salud pública de primer orden, que causa miles de casos de bronquitis crónica, crisis asmáticas, infartos, enfermedades neurológicas y cáncer, afectando especialmente a la población infantil y la gente mayor. Estudios como el realizado por los investigadores del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), estiman que en el área metropolitana de Barcelona se podrían evitar 3.500 muertes prematuras anuales si se redujese la exposición mediana de PM10 a los valores anuales medios recomendados por la OMS (20 µg/m) (Pérez *et al.*, 2009). Tiene, además, unos altos costes económicos y perjudica tanto la productividad agrícola como la salud de los ecosistemas y del clima. En estos momentos, están abiertos dos procesos de infracción en Europa, y, por lo tanto, las administraciones están obligadas a actuar para reducir las importantes emisiones del puerto. Sin embargo, impera la inacción.

La Plataforma para la Calidad del Aire, que aglutina a más de setenta asociaciones vecinales de la ciudad de Barcelona, ecologistas, ciclistas, de defensa del transporte público, así como científicos y ciudadanos, y de la que forma parte activa Ecologistas en Acción, viene reclamando un plan de mejora de la calidad del aire del puerto, a día de hoy inexistente. Tras meses de insistencia, la Plataforma logró el compromiso para que el Puerto presentara su estrategia en la cuarta reunión de la Mesa de Calidad del Aire de la Conurbación de Barcelona convocada por la Generalitat de Cataluña el 4 de octubre de 2015. Las dos actuaciones principales que se presentaron para las emisiones de los buques fueron: el establecimiento de un sistema de bonificaciones a las naves más limpias y el desarrollo de infraestructura para suministrar gas natural licuado (GNL) a los buques que operen con este tipo de combustible. Medidas

que para la Plataforma no tendrán repercusión en la reducción de las emisiones. Las navieras no cambiarán su comportamiento con esquemas voluntaristas de bonificaciones, sino todo lo contrario. Las experiencias en otros puertos europeos y un estudio reciente indican que el establecimiento de impuestos sobre las emisiones de óxidos de nitrógeno (NO<sub>x</sub>) es la herramienta más efectiva para reducir las emisiones, pudiendo llegar hasta un 70% (Winnes *et al.*, 2016).

En cuanto al impulso del GNL es, en todo caso, una medida futurista y de largo plazo, para naves que se proyecten construir en el futuro. Los barcos actuales tendrían que reconstruirse, lo que supondría unos costos altísimos, y en muchos casos no sería posible por problemas de espacio. A día de hoy navegan en todo el mundo menos de cien barcos que utilicen GNL como combustible. Ninguno de ellos hace ruta en Barcelona, y la mayoría son líneas regulares de corta distancia, naves de pequeño y mediano tamaño. Si tenemos en cuenta que el tránsito del puerto de Barcelona en el año 2015 fue de 8.025 barcos<sup>2</sup> (cargueros, petroleros, ferris, cruceros, etc.) y que los cruceros pueden tener una media de vida útil de cuarenta años, es una medida que no tendrá incidencia en el corto y el medio plazo. Sin una regulación obligatoria, tampoco es creíble.

La medida más efectiva, directa y sencilla sería exigir que los barcos utilicen combustibles menos contaminantes y la utilización de filtros de partículas y catalizadores de reducción selectiva de óxidos de nitrógeno (SCR). Las compañías no lo harán de forma voluntaria porque el coste del combustible menos contaminante duplica el precio del fueloil pesado que ahora utilizan, sobre el cual, además, no pagan impuestos. Se logrará con regulaciones obligatorias como lo están haciendo los puertos del norte de Europa, que limitan la entrada a la zona litoral a los barcos que utilicen fueloil marino. En el mar Báltico, el mar del Norte y el canal de la

---

2. Estadísticas de tráfico del Port de Barcelona. Datos acumulados diciembre 2015. Disponible en: <http://content.portdebarcelona.cat>.

Mancha, los puertos han establecido un Área de Control de Emisiones de Azufre (Sulphur Emission Control Area - SECA) que impone límites más estrictos al contenido de azufre de los combustibles marinos desde enero de 2015 (un máximo de 0,10% de azufre en masa, que podemos comparar con el excesivo 3,5% que se permite en el puerto de Barcelona).

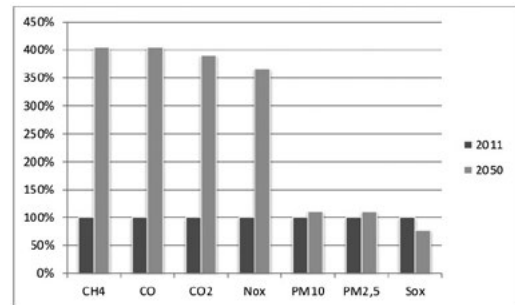
En tan solo un año de aplicación, estos puertos han visto disminuir su contaminación en más del 50% (Den Boer *et al.*, 2016). Y los del Báltico están trabajando para limitar, además, el contenido de óxidos de nitrógeno ( $\text{NO}_x$ ), como ya lo hacen Estados Unidos y Canadá. Solo la presión de los *lobbies* explica que Europa tenga diferentes normativas en sus costas, lo que muestra el poder de esta industria y la debilidad democrática de las instituciones europeas para proteger a sus ciudadanos.

Por otro lado, otra de las medidas que están realizando ya más de diez puertos europeos es la electrificación de algunos de sus muelles para que los barcos puedan conectarse a la red eléctrica local cuando están atracados.<sup>3</sup> En determinados casos, están financiando la infraestructura con tasas que cobran a los barcos más contaminantes. La eléctrica es la mejor opción —y más aún cuando va asociada a fuentes de energía renovables, como se da en algún caso—; mejor que plantear el suministro energético a los buques a partir de motores a GNL. El Puerto de Barcelona descarta la electrificación excusándose en que es muy costosa; sin embargo, sigue dando concesiones a la construcción de nuevas terminales sin exigirla. Alega, además, que no existe una norma estándar europea, lo cual es cierto pero, como se ha visto, no es un impedimento para otros muchos puertos que han decidido establecer un voltaje de 11 kV y una frecuencia de 50 Hz.

Por último, además de reducir las emisiones de cada uno de los barcos, es necesario mirar el conjunto de emisiones del volumen de tránsito

del puerto. Podríamos tener barcos que utilicen combustibles más limpios y las mejores técnicas disponibles, pero seguir con altos niveles altos de inmisión de contaminantes atmosféricos en los barrios cercanos a las terminales del puerto, especialmente de las partículas ultrafinas, que son las conllevan un mayor riesgo para la salud. Por esto, es urgente realizar estudios de modelización de la contaminación para establecer límites al crecimiento que proyecta el Puerto, e incluso replantear las actividades actuales, si se demuestra su afectación a la salud de la población.

Hay que actuar también a nivel internacional por una regulación fuerte sobre el sector de cruceros y el transporte marítimo en general. Se estima que, de seguir como hasta ahora, la mayoría de las emisiones en los puertos ( $\text{CH}_4$ ,  $\text{CO}$ ,  $\text{CO}_2$  y  $\text{NO}_x$ ) se multiplicarán por cuatro hasta 2050, llegando ese año aproximadamente a 70 millones de toneladas de  $\text{CO}_2$  y a hasta 1,3 millones de toneladas de  $\text{NO}_x$  (Merk, 2014). Los efectos sobre la población y sobre el clima tendrían consecuencias devastadoras.



**Gráfico 1. Incremento de emisiones en puertos 2011-2050.** (Autor: Olaf MERK. Elaboración basada en datos de Lloyds Marine Intelligence Unit)

Movimientos sociales como la Asamblea de Barrios por un Turismo Sostenible de Barcelona y la Plataforma por la Calidad del Aire vienen relacionándose con movimientos de otros puertos del Mediterráneo para compartir experiencias y articular un frente común frente a este tipo de turismo. Recientemente se han hecho

3. *Onshore Power Supply*. Disponible en: <http://www.ops.wpci.nl/ops-installed/ports-using-ops/>.

encuentros en Barcelona, Mallorca y Venecia. Y está creciendo la atención a esta problemática por parte de algunos medios de comunicación internacionales. Además de reducir la contaminación, se reclama que sean los ayuntamientos quienes definan la política de cruceros, dado que supuestamente es una actividad en beneficio de la ciudad. Es necesario regular los aspectos económicos, fiscales, sociales y ambientales (además de la polución, hay temas importantes como la gestión de residuos, la contaminación marina, etc.) y establecer límites en el tamaño y el número de cruceros según la capacidad de carga de la ciudad. ■

## Referencias

- Ajuntament de Barcelona (2015). *Pla de millora de la qualitat de l'aire de Barcelona 2015-2018*. Disponible en: [http://ajuntament.barcelona.cat/qualitataire/sites/default/files/pdfs/PMQAB\\_CAT\\_2014.pdf](http://ajuntament.barcelona.cat/qualitataire/sites/default/files/pdfs/PMQAB_CAT_2014.pdf)
- CruisesNews (2016) La industria de cruceros alcanzará los 33.5 millones de pasajeros en 2026. Disponible en: <http://www.cruisesnews.es/Portal/?p=4881>.
- DEN BOER, E.; AHDOUR, S.; MEERWALDT, H. (2016). *SECA Assessment: Impacts of 2015 SECA marine fuel sulphur limits. First drawings from European experiences*. CE Delft. Disponible en: <https://www.nabu.de/imperia/md/content/nabude/verkehr/nabu-seca-studie2016.pdf>.
- MACLACHLAN, S. (2007). *Carbon emissions all at sea: Why was shipping left out of the Paris Climate Agreement?* Organisation for Economic Co-operation and Development. Disponible en: <http://oecdinsights.org/2016/05/04/carbon-emissions-all-at-sea-why-was-shipping-left-out-of-the-paris-climate-agreement/>.
- MERK, O. (2014). "Shipping Emissions in Ports", *International Transport Forum Discussion Papers*. París: OECD Publishing.
- OEDER, S. et al. (2015). "Particulate matter from both heavy fuel oil and diesel fuel shipping emissions show strong biological effects on human lung cells at realistic and comparable in vitro exposure conditions", *PLoS One*, 10 (6).
- Organización Mundial del Turismo (2008). *Turismo de cruceros: Situación actual y tendencias*. Disponible en: <http://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284412402>.
- PÉREZ, L.; SUNYER, J.; KUNZLI, N. (2009). "Estimating the health and economic benefits associated with reducing air pollution in the Barcelona Metropolitan Area (Spain)", *Gac. Sanit.*, 23 (4), pp. 287-294.
- STITH, M. (2016). *Harmony of the Seas launch inconsistent with Royal Caribbean's commitment to sustainability*. Friends of the Earth. Disponible en: <http://www.foe.org/news/archives/2016-05-harmony-of-the-seas-launch-inconsistent-with-royal-c>.
- WINNES, H.; FRIDELL, E.; YARAMENKA, K.; NELISSEN, D.; FABER, J.; AHDOUR, S. (2016). *NO<sub>x</sub> controls for shipping in EU Seas*. IVL Swedish Environmental Research Institute and CE Delft. Disponible en: [https://www.transportenvironment.org/sites/te/files/publications/2016\\_Consultant\\_report\\_shipping\\_NOx\\_abatement.pdf](https://www.transportenvironment.org/sites/te/files/publications/2016_Consultant_report_shipping_NOx_abatement.pdf).

# Redes de resistencia

## **La lucha por el decrecimiento turístico: El caso de Barcelona**

Hortensia Fernández Medrano y Daniel Pardo Rivacoba

## **BCN World y la apuesta fallida por el turismo de casinos**

Joan Pons Solé

## **Colombia: Avances del control territorial indígena frente al turismo en áreas protegidas**

Catalina Caro Galvis y Marcela Gómez Martínez





# La lucha por el decrecimiento turístico: El caso de Barcelona

Hortensia Fernández Medrano\* y Daniel Pardo Rivacoba\*

## Introducción

Barcelona tiene un largo historial de promoción internacional, desde la creación de la Societat d'Atracció de Forasters (1908), pasando por la construcción del mito material y simbólico del Barrio Gótico (de finales del siglo XIX a mediados del XX), y de planificación a golpe de megaventos: las dos exposiciones universales (1888 y 1929), el Congreso Eucarístico Internacional (1952), los Juegos Olímpicos (1992), el Fórum de las Culturas (2004) o los reiterados amagos de candidatura a los Juegos Olímpicos de Invierno.

En 1986, España ingresa en la UE y una primera burbuja inmobiliaria se alimenta de la entrada de capitales y empresas extranjeras ávidas de negocio. Solo dos años después, Barcelona es elegida como sede de los JJ.OO. y los poderes públicos promocionan la ciudad como producto y “marca” hasta el paroxismo (“la mejor tienda del mundo”). En los últimos treinta años, las políticas urbanas dictadas desde la colaboración público-privada y en clara alianza con los sectores inmobiliario y financiero convierten Barcelona en una potencia turística de primer orden, con cerca de 30 millones de visitantes al año y en continuo crecimiento. Históricamente, ha sido un sector de la burguesía catalana quien ha liderado estas dinámicas.

Desde hace unos quince años, distintos barrios de Barcelona han vivido movilizaciones populares ante conflictos concretos provocados por la industria turística, como proyectos hoteleros o la proliferación de pisos turísticos. En agosto de 2014, el barrio de la Barceloneta sale en masa a la calle con apoyos de toda la ciudad

para protestar contra los pisos turísticos como problema habitacional y contra un modelo de ciudad basado en el monocultivo turístico<sup>1</sup>. En febrero de 2015, el movimiento vecinal fuerza al gobierno municipal de Convergència i Unió (CiU) a convocar una audiencia pública monográfica sobre turismo; la audiencia resulta un fiasco (el alcalde ni asiste, se impide el acceso a la mayoría de los vecinos y el acto se queda en un teatro mediático), pero supone la primera manifestación unitaria del movimiento vecinal contra la masificación turística.

Pocos meses después, acaba concretándose un espacio de coordinación y confluencia de muchas de las entidades y colectivos vecinales que venían trabajando en sus propios ámbitos sobre los problemas de modelo de ciudad: la *Assemblea de Barris per un Turisme Sostenible* (ABTS). Su primera acción, el 2 de julio de 2015, consiste en un escrache a *Turisme de Barcelona*, consorcio público-privado mediante el cual la industria turística ha gestionado en su beneficio la promoción de la ciudad durante décadas.

Actualmente, la ABTS está constituida por una treintena de colectivos y entidades de toda la ciudad, la mayoría de lógica territorial y algunas de lógica temática. Su funcionamiento interno es asambleario, mediante encuentros aproximadamente mensuales y grupos de trabajo para tareas específicas.

El diagnóstico de los conflictos provocados por la sobreexplotación turística en cada barrio,

\* Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible (ABTS), <http://assembleabarris.wordpress.com> (abatbcn@gmail.com).

1. El término “monocultivo” hace referencia a los ecosistemas agrícolas empobrecidos por su reducción a una sola especie, que los hace más frágiles y vulnerables ante variaciones del medio. Por lo tanto, superar el monocultivo turístico supondría aumentar la diversidad de alternativas económicas para hacer el sistema más resiliente.

realizado durante el verano de 2015, supone un primer trabajo interno colectivo que sienta las bases para el funcionamiento de la *Assemblea*.

## Diagnóstico colectivo

Este diagnóstico destaca:

- negación del derecho básico a la vivienda, desprovista de su condición de derecho fundamental y reducida a mercancía; expulsión de vecinos como consecuencia de la presión turístico-inmobiliaria, con especial incidencia en el mercado de alquiler<sup>2</sup>;
- desposesión del espacio público como bien común urbano y transformación en medio no apto para la vida cotidiana y comunitaria: gran aumento de la densidad humana, en barrios ya de por sí densos, monopolización de espacio público por parte de terrazas, proliferación de caravanas de bicicletas, *segways* y otros vehículos de alquiler;
- graves problemas de movilidad producidos por la congestión de la vía pública (tanto la peatonal como la destinada al tráfico rodado), así como saturación de la red de transporte público;
- desaparición del comercio de proximidad, desplazado por otro, especializado en usos turísticos, inútil para la vida cotidiana;
- aumento de la contaminación atmosférica con efectos sobre la salud pública: la industria de cruceros, y los aviones, automóviles, autobuses y autocares turísticos empeoran la calidad del aire y contribuyen al cambio climático;

2. Esto es particularmente significativo en un contexto como el español, que aúna dos realidades contradictorias: poseer el mayor parque de vivienda construida entre 2002 y 2006 y a la vez ser uno de los estados de Europa con mayores problemas de acceso a la vivienda. Si el franquismo dio el tiro de salida a la cultura de la propiedad, los gobiernos socialistas aprobaron leyes claramente neoliberales (LAU de 1985), que arrasaron el mercado de alquiler, fomentando la propiedad mediante hipotecas basura y desgravación fiscal.

- aumento desmesurado del consumo de agua, energía y materiales, y de la generación de residuos;
- especialización del mercado laboral en el sector de hostelería, restauración y comercio, sometido, además, a condiciones laborales altamente precarias (los salarios más bajos del mercado, temporalidad, flexibilidad, puestos u horas sin contrato, etc.) y a altos niveles de explotación y discriminación.

Todo lo cual tiene como principal resultado la pérdida de población residencial provocada por el aumento de la turística, que llega a ser igual o mayor en número en algunos barrios del centro (en los últimos cinco años se ha perdido entre el 6 y el 8% de la población en el Barri Gòtic)<sup>3</sup>, el debilitamiento del tejido social y la pérdida o deterioro de la calidad de vida de toda la ciudadanía. Y lo hace a través del perverso modelo de inversión pública, beneficios privados y socialización de los perjuicios.

## Propuestas

La respuesta que damos desde la ABTS a estos problemas es el decrecimiento turístico, término preferible a otros como turismo sostenible, que es manipulado y pervertido por la propia industria. El decrecimiento turístico indica inequívocamente la necesidad de reducir las cifras de turismo (visitantes, pernoctaciones, vuelos, etc.) como primer paso hacia una ciudad social y ambientalmente más justa, pensada por y para su población.

Dado el gran peso de la industria turística en la economía barcelonesa, y su carácter depredador de todo tipo de recursos, este decrecimiento debe ir acompañado por el fomento de economías alternativas mucho más justas y sostenibles. Esto es especialmente necesario porque, en el contexto de crecimiento turístico continuado y grandes beneficios de las élites, las inversiones

3. [http:// agustincocolagant.net/apartamentos-turisticos-hoteles-y-desplazamiento-de-poblacion/](http://agustincocolagant.net/apartamentos-turisticos-hoteles-y-desplazamiento-de-poblacion/).

se han concentrado en este sector, descuidando totalmente las alternativas y la diversidad.

Como ideas generadoras de nichos de empleo, nombraremos algunos sectores: desarrollo del sector de las energías renovables, mejora de la vivienda según parámetros de confort hasta lograr una habitabilidad y una eficiencia energética aceptables, fomento del sector de la rehabilitación frente al de la construcción, desarrollo del sector del cuidado de las personas y del entorno natural, y apuesta por el sector público (educación, sanidad y dependencia, equipamientos, reutilización y reciclaje de materiales, minimización y aprovechamiento de residuos, transporte público más eficiente y menos contaminante en detrimento del privado; todo ello, acompañado por medidas para enfrentar el cambio climático).

Dentro del sector turístico, será necesario un gran protagonismo del sector público. La promoción no puede seguir en manos de agentes privados y debe ser repensada desde lo público. Hacen falta igualmente fuertes medidas de regulación y fiscalidad, que han de ir acompañadas por políticas e inversiones públicas potentes en asuntos como vivienda, trabajo, etc.

Éste es probablemente el reto más acuciante que tiene Barcelona a día de hoy: decrecimiento turístico y superación del monocultivo.

## Acciones

Desde la ABTS se han llevado a cabo movilizaciones específicas (contra diferentes hoteles en Ciutat Vella, Eixample y Poblenou; pisos turísticos en Poble-sec, Sagrada Família y Barceloneta), relación activa y crítica con el Ayuntamiento (debates previos y alegaciones al *Pla Urbanístic Especial d'Al·lotjaments Turístics*, presencia en el *Consell de Turisme i Ciutat*), organización de una “audiencia pública” informal (con representantes de todos los grupos municipales del Ayuntamiento, que fueron sometidos a un duro interrogatorio por parte de las organizaciones sociales), fuerte incidencia en los medios de comunicación locales, nacionales e

internacionales como referente vecinal en asuntos relacionados con el turismo, etc.

El pasado mes de julio, se realizó el 1.º *Fòrum Veïnal sobre Turisme*,<sup>4</sup> que supuso un signo de madurez de la *Assemblea*, al tiempo que un importante instrumento de reflexión, debate y propuestas. Durante dos días, y a través de ponencias, talleres y debates, se hizo un gran trabajo colectivo con la colaboración externa de expertos y activistas invitados de Venecia, Mallorca, el Camp de Tarragona o Málaga.

Cabe destacar, también, la espectacular acción *#UNFairbnb*<sup>5</sup> por el derecho a la vivienda y contra Airbnb y los pisos turísticos, ante la rápida generalización del problema de acceso a la vivienda que estos provocan a la población en gran parte de la ciudad.

Para acabar, no podemos dejar de subrayar como eje de trabajo actual de la ABTS la creación de una red interregional de colectivos que trabajan por el decrecimiento turístico. Si en su primer año de vida la *Assemblea* se dedicó sobre todo a reforzar la red interior, el *Fòrum Veïnal sobre Turisme* permitió trabar relaciones que van estrechándose: miembros de la ABTS han estado presentes en la reciente movilización contra la industria de cruceros y por la recuperación de la ciudad en Venecia, y en las Baleares, en las *Jornades per Respondre a la Turistització de Palma* y en las jornadas “*Closing s’Illa: Reflexió sobre el Decreixement Turístic*”, en Ibiza. ■

4. [https://assembleabarris.wordpress.com/conclusions\\_1fvt/](https://assembleabarris.wordpress.com/conclusions_1fvt/).

5. El día 20/9/2016, miembros de la ABTS reservaron en el portal [airbnb.com](http://airbnb.com) un piso turístico sin licencia en una finca del Barri Gòtic vaciada de residentes y dedicada íntegramente a esta actividad desde hace años, como otros cuatro del mismo propietario en el Poblenou y uno más en el Born (desmontando el mito social de Airbnb y su falsa pretensión de economía colaborativa). Como resultado, el servicio de inspección del Ayuntamiento y distintos medios de comunicación pudieron estar presentes y constatar las irregularidades. La primera acción popular contra Airbnb abre una nueva vía en la lucha por el derecho a la vivienda y contra el furtivismo inmobiliario. [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/09/20/catalunya/1474390993\\_129850.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/09/20/catalunya/1474390993_129850.html). Véase, también, <https://assembleabarris.wordpress.com/2016/09/20/accio-peldret-a-lhabitatge-i-contra-els-pisos-turistics-i-airbnb/>.

# BCN World y la apuesta fallida por el turismo de casinos

Joan Pons Solé\*

BCN World, último bastión de la economía especulativa basada en la construcción de grandes complejos turísticos y, en este caso, con los casinos como principales protagonistas. En las intermediaciones de los municipios de Salou y Vila-seca, en la Costa Dorada (provincia de Tarragona, Cataluña), se proyectó en septiembre de 2012 una gran inversión de hasta seis complejos turísticos, todos ellos con casinos, centros comerciales, hoteles, teatros y centros de convenciones, entre muchas otras diversiones para el sistema turístico de masas. En los primeros esquemas del proyecto, incluso se pensó en la construcción de una pequeña “ciudad inteligente”, de un centro de investigación del vehículo eléctrico, de un monorraíl y de un sinnfín de otros maquillajes.

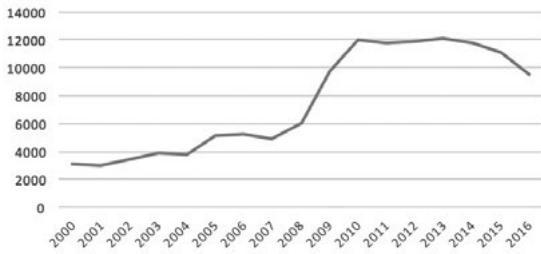
Pero, ¿de dónde parte BCN World? Esta es, sin duda, la principal pregunta que debemos hacernos sobre este tema. Justo en septiembre de 2012, Cataluña y España, Barcelona y Madrid, se encontraban en un debate encarnizado sobre quién ofrecía mejores condiciones al inversor Sheldon Adelson para la construcción del llamado Eurovegas. Facilidades en la urbanización y recalificación de terrenos, posibilidad de fumar en el recinto, desplazamiento de infraestructuras existentes para permitir la entrada, y muchísimas más peticiones surrealistas que Adelson planteó a los dos gobiernos (Miquel, 2012). Justo un día antes de que Adelson optase por Madrid (aunque finalmente renunciaría también a ubicarse allí), el Gobierno de la Generalitat anunció un proyecto alternativo para Cataluña llamado “BCN World”. Los temores de muchos

se confirmaron, y pocos meses después del primer anuncio sobre BCN World se constituyó la Asamblea Aturem BCN World, fruto de la confluencia de distintos colectivos y personas de la zona del Camp de Tarragona, dispuestos en un inicio a esclarecer el proyecto y sus posibles impactos, y posteriormente a denunciar el modelo que representaba.

El proyecto se situaba en unos terrenos que actualmente son, en su práctica totalidad, de la principal entidad bancaria catalana, La Caixa (Font, 2015). Además, esos terrenos provienen de una expropiación realizada a inicios de los años 1990 para la instalación de un Centro Recreativo y Turístico en la Costa Dorada, que permitió la construcción del parque temático Port Aventura y de algunos hoteles y campos de golf. Sin embargo, pasados los años, no se habían desarrollado todos los terrenos. Es exactamente en esa zona no urbanizada donde se quería situar BCN World.

A los pocos meses, la Asamblea Aturem BCN World anunció el posible fracaso del proyecto, tanto si se hacía o como si no (Pons, 2014). Si se hacía, simbolizaba un fracaso del incipiente giro hacia un modelo turístico y económico arraigado en el territorio y de base local; y si no se hacía, habría sido un fracaso de unos gobiernos locales y nacionales que priorizaban la búsqueda de supuestos inversores para proyectos especulativos antes que trabajar para la economía productiva. Y esto coincidía justamente con un momento de cúspide en los índices de paro laboral en la provincia de Tarragona.

\* Portavoz de la Asamblea Aturem BCN World (aturem.bcnworld@gmail.com).



**Gráfico 1. Paro registrado en la provincia de Tarragona (Cataluña) en 2000-2016.**  
(Fuente: Institut d'Estadística de Catalunya)

Para el impulso y la guarnición de BCN World, la Generalitat, de la mano de La Caixa, optó por ir a buscar a Enrique Bañuelos, del Grupo Veremonte, un personaje de dudosa reputación y experiencia en el campo de las inversiones urbanísticas y empresariales, sobre todo después de sus fallidos proyectos en Valencia y Brasil (Leal, 2014). Pero si de una cosa era capaz Bañuelos era de encontrar inversores en cualquier “cloaca” del mundo y de escoger a interlocutores territoriales capaces de convencer a la élite política, económica y sindical, como Xavier Adserà en Tarragona. Bañuelos y Adserà rápidamente consiguieron supuestos inversores que dieran la cara para el proyecto, y así fue como convencieron al operador de casinos asiáticos Melco, una empresa que, según un informe policial del estado de New Jersey de Estados Unidos, está claramente vinculada con crímenes de la mafia asiática, por lo que en ese estado se recomienda impedirle la entrada (Milgram y Lichtblau, 2009). La Generalitat le tendió la alfombra roja. Pero, además de Melco, el Grupo Veremonte atrajo a operadores como Hoteles Meliá, Value Retail, Casinos Caesar e incluso Investindustrial (propietario del parque temático Port Aventura), y posteriormente a Hard Rock y Casinos Peralada.

El Grupo Veremonte pidió inicialmente, en la sede parlamentaria de Cataluña, todas las facilidades legislativas, económicas y urbanísticas para que él y sus seguidores pudieran ejecutar este gran proyecto. Una de esas demandas era

la rebaja del 55% al 10% en los impuestos a los beneficios del juego. Esta rebaja fiscal, que no tuvo ninguna justificación técnica ni económica en el debate parlamentario, se defendía aun existiendo informes internos en su contra en el parlamento catalán (Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya, 2013). De la misma manera, Veremonte consiguió que en la reforma normativa se incluyese la posibilidad de que la gente pudiera pagar a crédito el juego en los casinos, hecho rotundamente denunciado por las asociaciones de afectados por el juego y la ludopatía. Pero, si de algo no se dieron cuenta, es del hecho que todo eso requería una tramitación legislativa que, a pesar de hacerse por trámite de urgencia y con graves carencias técnicas, supuso más de un año de debate. En esta misma ley “a la carta” para Veremonte, abrían la posibilidad de que se pudiera redactar, por parte del Gobierno de la Generalitat de Catalunya, un plan director urbanístico también “a la carta”. Probablemente, el desconocimiento y la ingenuidad hacían ignorar al Grupo Veremonte que los planes directores urbanísticos se regulan por la Ley de urbanismo, que fija unos plazos y unos procedimientos a seguir, plazos que se están cumpliendo escrupulosamente y que ahora algunos dirigentes políticos exigen que se aceleren. Así fue como, de repente, Veremonte abandonó el proyecto, y como el INCASOL (Instituto Catalán del Suelo) salió, por sorpresa, a su rescate. El INCASÒL (Institut Català del Sòl) es un ente público de la Generalitat que actuó como gestor de la compraventa de los terrenos de La Caixa, con el riesgo de tener que asumir costes de urbanización si los promotores finales terminaban marchándose.

No obstante, BCN World y todo lo que simboliza (modelo turístico de grandes masas, casinos al estilo de Las Vegas, inversores opacos que van y vienen, intervención pública de dudosa legalidad, rebaja de impuestos al juego, etc.) se han hecho un gol en propia puerta, uno de aquellos que llegan en el último minuto de partido y hacen decantar el resultado definitivo hacia un lado. Este gol por toda la escuadra

probablemente se lo habrían marcado los propios promotores del proyecto, supeditados a los designios de La Caixa, que optaron por impulsar una inversión de grandes dimensiones que requería la intervención de los poderes públicos en toda su magnitud.

A día de hoy, y sin haber colocado ninguna piedra, los terrenos ya han aumentado de valor. Y de los seis inversores iniciales, ahora solamente quedan tres, los cuales solo podrán optar a una o dos licencias de casinos. Se van los inversores, permanece la modificación normativa, urbanística y tributaria, y aumenta el valor del suelo. Especulación en todo su esplendor. Cada vez queda más claro que el único interés no ha sido la realización de la inversión y la construcción del complejo turístico, sino la revalorización de los terrenos de La Caixa y su posterior venta.



**Imagen 1. Presentación del proyecto BCN World en el Palau de la Generalitat de Catalunya, en septiembre de 2012. (Fuente: Generalitat de Catalunya)**

En todo este proceso, la lucha, la resistencia y la organización han constituido una de las claves del freno al proyecto, de la rebaja clara de las expectativas iniciales y de su más que probable caída definitiva. Desde la Asamblea Aturem BCN World teníamos muy claro que luchar contra los mensajes de la generación masiva de puestos de trabajo y atracción de inversiones era sumamente complicado en un contexto de aumento del paro. Hacía falta atacar la raíz del proyecto y denunciar tanto el modelo como los graves impactos sociales y ambientales que

podía generar. Y así fue como se empezaron a tejer alianzas entre sectores (asociaciones locales, expertos en turismo, geografía, partidos políticos que nos pudieran ayudar a incidir en el Parlament, etc.). Sin olvidar en ningún momento que debíamos explicarnos a la gente y mantener los foros de diálogo abiertos, y por eso hemos realizado ya decenas de charlas, debates, talleres, jornadas técnicas, entrevistas a los medios, artículos, publicaciones, etc.



**Imagen 2. Rueda de prensa de la Asamblea Aturem BCN World.**

(Fuente: Asamblea Aturem BCN World)

A pesar de todo, la presión no ha sido poca. Desde prohibiciones de actos en el principal municipio afectado (Salou), identificaciones de la policía, descalificaciones sin sentido, desinformación, censura en determinados medios de comunicación y otras acciones que no hacen más que demostrar que detrás de BCN World se encuentra aún un gran poder económico que no quiere perder la posibilidad de hacer su propia carambola económica.

La pelota de los casinos va pasando de territorio en territorio. De Barcelona a Madrid, de Madrid a Salou y Vila-seca. Pero no hay que olvidar que el modelo de casinos salvaje también impera en zonas como Eslovenia, Macao, Singapur, Atlantic City y Las Vegas, entre otras. La solidaridad internacional es más necesaria que nunca para combatir un modelo que únicamente va en detrimento de los valores locales, del turismo de proximidad y de la generación de economía estable y libre de precarización. ■

## Referencias

- Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya (2013). *Dictamen 12/2013, sobre l'Avantprojecte de llei de modificació de la Llei 2/1989, de 16 de febrer, sobre centres recreatius turístics i d'establiment de normes en matèria de tributació, comerç i joc*. Parlament de Catalunya.
- FONT, M. (2015). "Els inacabables tentacles de l'imperi de La Caixa", *El Crític* (octubre de 2015). Disponible en: <http://www.elcritic.cat/investigacio/linsadollable-imperi-de-la-caixa-5282>.
- LEAL, J. F. (2014). "Tras la pista de Bañuelos", *El Mundo* (febrero de 2014). Disponible en: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/billonarios/2014/06/03/tras-la-pista-de-banuelos.html>.
- MILGRAM, A.; LICHTBLAU, J. (2009). *Special report of the division of gaming enforcement to the casino control commission on its investigation of MGM mirage's joint venture with Pansy Ho in Macau, special administrative region, people's Republic of China*. State of New Jersey, Department of Law and Public Safety.
- MIQUEL, X. (2012). "L'Eurovegas al Baix Llobregat pretén crear una «maquila» amb exempcions fiscals i menys drets laborals", *La Directa* (febrero de 2012). Disponible en: <https://directa.cat/leurovegas-al-baix-llobregat-preten-crear-una-maquila-amb-exempcions-fiscals-menys-drets-laborals>.
- PONS, J. (2014). "BCN World, un fracàs tant sí com no", *Llibertat Cat* (febrero de 2014). Disponible en: <http://www.llibertat.cat/2014/02/bcn-world-un-fracas-tant-si-com-no-25011>.

# Colombia: Avances del control territorial indígena frente al turismo en áreas protegidas

Catalina Caro Galvis\* y Marcela Gómez Martínez\*

En Colombia, las áreas de menor impacto antrópico negativo y con mayor diversidad biológica suelen ser aquellas habitadas por comunidades indígenas (CECOIN, 2008). Por ello, con propósitos conservacionistas, el Gobierno ha creado un importante número de áreas protegidas sobre tierras de asentamientos indígenas, lo que ha provocado superposición territorial, que ha derivado en conflictos entre los pueblos indígenas y las administraciones de dichas áreas. En América Latina, casi un 80% de las áreas protegidas tiene relación con pueblos indígenas (FAO, 2008); y, particularmente en Colombia, de las cincuenta y seis zonas declaradas como áreas protegidas, el 32% se encuentran superpuestas parcial o totalmente con territorios indígenas.

El reconocimiento de los pueblos indígenas y de sus derechos sobre el territorio que tradicionalmente habitaban se tipificó en Colombia a través de la Ley 31<sup>1</sup> de 1967. Posteriormente, a partir de la expedición de la Constitución Política de 1991, Colombia se declara pluriétnica y multicultural, implicando con ello el reconocimiento de derechos especiales y de autodeterminación a grupos étnicos. Años después, a través de la Ley 99 de 1993, se promovieron procesos de participación con poblaciones locales como mecanismos

para fomentar la gobernanza ambiental en áreas protegidas (Ulloa, 2004); con lo cual los términos “educación ambiental”, “participación” y “ecoturismo” se volvieron parte del lenguaje cotidiano de las autoridades ambientales en los parques nacionales naturales (PNN)<sup>2</sup> (Durán, 2009). A pesar de contar con esos avances normativos, “no hay disposiciones que integren comprensivamente la legislación de los grupos étnicos y la ambiental en materia de áreas protegidas, conjugando los derechos y deberes de tales grupos con los deberes ambientales del Estado” (Ponce de León, 2005), por lo que los conflictos por la superposición de áreas protegidas en territorios indígenas se perpetúan e incluso se profundizan.

En Colombia, en el año 1999 la Política de Participación Social en la Conservación, conocida como *parques con la gente*, fue institucionalizada con el fin de disminuir los conflictos entre las autoridades ambientales y los habitantes de los PNN. A pesar de que hay algunos casos que han derivado incluso en regímenes especiales de manejo (REM), las dificultades y las contradicciones de la Política de Participación Social en la Conservación son generadas por la política en sí misma, ya que resulta circunscribiéndose a los intereses económicos y la visión del Gobierno colombiano (Durán, 2009).

Sin embargo, existen argumentos para determinar que los derechos de los pueblos indígenas sobre el territorio priman sobre la normatividad

\* CENSAT Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia (mineria@censat.org ; clima@censat.org).

1. Esta norma antecede a la expedición del Código Nacional de Recursos Naturales Renovables reglamentada por el Decreto 2811 de 1974 que es el instrumento base de toda la política ambiental colombiana. Con la Constitución Política de 1991 y con la adopción del Convenio 169 de la OIT, a través de la Ley 21 de 1991, se esperaba que la legislación ambiental avanzara en concordancia con el reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas.

2. Ministerio del Medio Ambiente y Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales Naturales (2001). *Política de Consolidación del Sistema de Parques Nacionales Naturales “Participación Social en la Conservación”*. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente y UAESPNN.



relativa a las áreas protegidas en los territorios en superposición (CENSAT, 2016). Por ejemplo, esta prevalencia de derechos se pone en cuestión cuando en las áreas protegidas se han priorizado actividades como el “ecoturismo o el etnoturismo”, que han significado un revés en las autonomías indígenas y una incorporación casi obligada a las lógicas perversas de la “economía verde”, que utiliza la conservación como una manera expedita de privatización de los bienes naturales. En la presente reflexión, queremos avanzar en el análisis de dos casos que muestran las diferentes posiciones y negociaciones que los pueblos indígenas han emprendido frente al turismo en las áreas protegidas, sus victorias y sus amenazas.

### **El caso de la sierra Nevada de Santa Marta**

La sierra Nevada de Santa Marta es un macizo montañoso situado cerca del mar Caribe, que se levanta al suroeste de Colombia y se extiende por 17.000 km<sup>2</sup> “entre el *delta exterior* del río Magdalena al occidente y la serranía de Perijá al oriente; del río Magdalena la separa la *Zona Bananera* y la Ciénaga Grande de Santa Marta, mientras que del Perijá, los valles formados por los ríos Cesar y Ranchería” (Gulh, 1950). La sierra ha sido denominada “ecorregión estratégica”, lo que significa, en un lenguaje de valoración mercantil, un sitio con potencialidades ambientales, productivas y turísticas explotables y al servicio del desarrollo.

Además de la inmensa diversidad ecosistémica, la sierra Nevada ha sido habitada ancestralmente por cuatro pueblos indígenas: los kággaba o koguis, los ika o arhuacos, los wiwa o arsarios, y los kankuamos; considerándola el corazón del mundo. En la actualidad, poseen tres territorios de resguardo<sup>3</sup> legalmente constituidos:

3. Los resguardos indígenas son propiedad colectiva de las comunidades indígenas a favor de las cuales se constituyen y, conforme a los artículos 63 y 329 de la Constitución Política, tienen el carácter de inalienables, imprescriptibles e inembargables. El resguardo indígena es una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades

el resguardo Arhuaco (1983), con 196.468 hectáreas; el resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco (1980), con 381.825; y el resguardo Kankwamo (2003), con 26.995. El pueblo arhuaco habita las cuencas altas de los ríos Aracataca, Fundación y Ariguaní, en la vertiente occidental de la sierra; ocupan, también, en la vertiente norte, las zonas aledañas al límite inferior de su resguardo en los ríos Palomino y Don Diego, y, en la vertiente suroriental, las cuencas de los ríos Azucarbuena y Guatapurí. Y su población es de aproximadamente 14.800 personas.

Durante años, el pueblo arhuaco y los otros pueblos de la sierra han advertido de las múltiples amenazas que han llegado a su territorio, las cuales se han interpuesto en sus propuestas conjuntas de ordenamiento ancestral (CTC, 2002). La privatización del agua vía represamiento de ríos, la minería y el turismo se han convertido en los principales focos de atención del reclamo político y ancestral de los arhuacos al Estado colombiano. De estos problemas, el turismo ha sido uno de los principales temas que han discutido estas comunidades, no solo por un proyecto político de los últimos gobiernos que han visto el turismo como una oportunidad empresarial y de “desarrollo” económico, así como una narrativa al servicio de una identidad nacional, sino también porque el turismo en el mismo esquema ha empujado a las comunidades indígenas a encadenarse “empresarialmente” a estas iniciativas, como un mecanismo de control y soberanía territorial (Guilland y Ojeda, 2013).

En la sierra Nevada, el turismo ha estado vinculado con figuras institucionales de conservación como parques nacionales naturales. A pesar de ser territorio de resguardo o territorio dentro de la línea negra (delimitación del territorio ancestral de los cuatro pueblos), los parques y otras figuras se han sobrepuesto a la territorialidad indígena y esta doble condición o doble “institucionalidad”

indígenas que, con un título de propiedad colectiva que goza de las garantías de la propiedad privada, poseen su territorio y se rigen para el manejo de este y de su vida interna por una organización autónoma amparada por el fuero indígena y su sistema normativo propio (Decreto 2164 de 1995, artículo 21).

ha causado conflictos, negociaciones y diálogos. El Parque Nacional Natural Tayrona, que se ubica en las estribaciones de la sierra Nevada de Santa Marta, fue creado en 1964, y en 2005 la prestación de servicios “ecoturísticos” fue concesionada a una empresa privada de turismo llamada Aviatur. Así mismo, encontramos el Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta, que cubre gran parte del territorio del macizo montañoso, que fue conformado también en el año 1964 y declarado por la Unesco en 1979 Reserva de Biosfera y Patrimonio de la Humanidad. Además, en esta zona se encuentra un área de patrimonio arqueológico llamada “Buritica”, que es administrada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Este entrecruzamiento de figuras territoriales y soberanías de distinta naturaleza ha caracterizado el escenario del turismo en esta zona, evidenciando serias contradicciones, que se materializan en el uso, el control y el aprovechamiento de los elementos de la naturaleza. Más allá de lo que Guiland y Ojeda (2013) denominan la *turistificación* del país y de sus nefastas consecuencias en la iniciativas comunitarias de conservación y manejo, para el caso de la sierra es importante analizar las formas de negociación que las comunidades de los cuatro pueblos han utilizado para adecuarse a este panorama y cómo han hecho valer su visión territorial endógena como un marcador del manejo compartido con la institucionalidad ambiental y arqueológica colombiana.

Los cuatro pueblos indígenas de la sierra, por medio de una instancia de decisión colegiada denominada Consejo Territorial de Cabildos, a diferencia de otras comunidades —por ejemplo, el pueblo coconuco en el Parque Nacional Natural Puracé—, han decidido dialogar y negociar entre gobiernos el manejo y la administración integral de los parques que se superponen con su territorio. Este comanejo se encuentra enmarcado en una propuesta de ordenamiento territorial propio desarrollada por las comunidades hace años y que propone generar un mecanismo de

coordinación y acuerdo entre las partes para la formulación conjunta de las políticas de conservación del territorio ancestral y los parques nacionales.

Dentro de este mecanismo, se incorpora el debate del turismo como uno de los indicadores de acuerdo. En el año 2015, los indígenas y los *mamos* (las autoridades espirituales de estos pueblos) realizaron una visita al Parque Nacional Tayrona, durante la cual las autoridades tradicionales advirtieron de los graves daños al equilibrio natural y espiritual que el turismo había causado al territorio sagrado de estos pueblos y pidieron un cierre temporal del Parque en una de las temporadas turísticas de mayor afluencia. Parques Nacionales, a través de la Resolución 0432 del 26 de octubre de 2015, decretó el cierre del Parque. Este antecedente y otros mecanismos de control territorial se han convertido en formas de presión para ganar un manejo compartido e “intercultural” del parque. No obstante, es importante advertir que estos relacionamientos, en su mayoría de veces asimétricos, han sido la manera como los pueblos indígenas serranos han construido un ritmo y una narrativa de protección territorial y relacionamiento con los parques y el turismo. Estos indígenas han decidido de manera autónoma construir con comanejo que desde su punto de vista es apropiado frente a una institucionalidad ambiental que califican como “menos agresiva” y más maleable a sus intereses mayores, y asociado a la recuperación y el saneamiento de su territorio ancestral.

### **El caso de la sierra Nevada del Cocuy**

Hacia el norte de la cordillera Oriental colombiana, se alzan los glaciares de la sierra Nevada del Cocuy, Chita o Güicán, los más extensos del país y los preferidos por los escaladores nacionales. El área de glaciares se encuentra dentro de la jurisdicción de los municipios de Güicán, departamento de Boyacá, y Tame, departamento de Arauca. Además, y como en el caso de los otros nevados

colombianos, los numerosos glaciares de la sierra Nevada del Cocuy forman parte de un área protegida, el Parque Nacional Natural El Cocuy, que fue creado en el año 1977. Los resguardos U'wa legalmente constituidos hasta el momento que tienen superposición con el área protegida son los resguardos Unido U'wa, Angosturas, Sibarita, Valles del Sol y Laguna Tranquila.

Los u'wa son un pueblo indígena que habita en cinco departamentos del centro oriente de Colombia: Santanderes, Arauca, Boyacá y Casanare. El pueblo u'wa ha sido conocido globalmente por su decidida lucha frente a la explotación de hidrocarburos en su territorio desde el año 1992. Con su oposición lograron exaltar la primacía de su autonomía territorial sobre los intereses económicos de empresas petroleras como Oxy y Ecopetrol. El argumento de su oposición es que “lo sagrado es intocable”, y el petróleo es considerado por los u'wa como “ruiría”, ‘la sangre de la tierra’ (Soler, 2008).

Así como el pueblo u'wa no concibe la extracción del petróleo en su cosmovisión por considerar esta actividad altamente lesiva para el equilibrio de la vida y la naturaleza, también considera que la montaña sagrada Zizuma (= sierra Nevada del Cocuy) es un lugar intocable incluso para los miembros de la comunidad. De modo que la creación del Parque Nacional del Cocuy en 1977 y la designación de Parques Nacionales como autoridad sobre el territorio derivaron en conflicto cuando el pueblo u'wa reclamó al Gobierno nacional la administración y el cuidado autónomos que milenariamente han efectuado allí.

Hoy el conflicto gira en torno a que más del 50% de su territorio tiene superposición con el Parque del Cocuy y a que, según los u'wa, Parques Nacionales no ejerce labores de autoridad ambiental, sino de “operadora turística”. Según líderes de la comunidad indígena, en 2015 se suponía una capacidad de carga del Zizuma de cuatro mil personas, pero Parques Nacionales autorizó la entrada de diecinueve mil (León

Quiroga, 2016). Es así como en marzo de 2016 el pueblo u'wa decidió bloquear la entrada al Parque Nacional Natural, por cuanto consideraban que las autoridades han sido incapaces de administrar y ejercer control en el Parque, y porque, en su rol de operador turístico, incumplen sus funciones de garantía, protección y conservación de estas áreas protegidas. Para el pueblo u'wa, impedir la entrada de turistas a la zona significa detener el proceso de daños físicos y culturales que han conducido a su desequilibrio natural y espiritual, restricción que también los ha llevado a decidir movilizarse en defensa de su territorio ancestral (Avirama, 2016).

Luego de varios meses de guardar el territorio Zizuma del turismo, la comunidad indígena logró sentar al Gobierno en una mesa de diálogo. Parques Nacionales accedió a suspender el turismo en el área protegida mientras se hiciera un diagnóstico de los impactos ambientales que afectan al Parque. No obstante, la petición real de los u'wa es que los dejen ser cuidadores del Zizuma como lo han hecho tradicionalmente.

Los pueblos indígenas de los Andes tienen un vínculo espiritual fuerte con el territorio; dentro de su cosmovisión, reconocen la alta montaña como un espacio de respeto, culto e importancia para el balance ecológico y el buen vivir (Ortiz y Viteri, 2002); por lo cual retomar el control y autonomía de estas zonas es fundamental para pueblos indígenas como el u'wa, que, para garantizar la protección de la naturaleza y el desenvolvimiento de la vida, considera la restricción del turismo como un asunto fundamental.

El establecimiento de áreas protegidas —y de sus actividades turísticas— se contraponen a la relación espiritual del pueblo u'wa con sus sitios sagrados, poniendo de manifiesto el desconocimiento de la labor milenaria de cuidado del territorio que lleva a cabo dicho pueblo a través de usos y costumbres que mantienen la armonía entre el mundo espiritual y material (Tegría, 2016, citado por Kinorama, 2016).

## Conclusiones

Estas dos experiencias nos muestran una clara contradicción entre las epistemologías y los lenguajes de valoración de la naturaleza en pugna (Martínez Alier, 2005) en escenarios de conservación asociados al turismo. Por una parte, encontramos una comunidad que ha visto en el manejo compartido y en la regulación del turismo una estrategia de protección del territorio. Y, por el otro, vemos a la comunidad u'wa que retoma espacialmente la autonomía en su territorio a través de la revaloración de un sitio que había sido fundamentalmente turístico y que ahora ha sido reincorporado al repertorio espiritual y material de sus vidas, restringiendo la actividad turística en defensa de un principio de conservación cultural.

Teniendo en cuenta las importantes concesiones que las comunidades tienen que hacer frente al mercado turístico con el fin de permanecer como legítimas habitantes de sus propios territorios, las dos respuestas de comunidades indígenas expuestas acá se consolidan en escenarios de negociación y construcción de poder político desiguales pero diversos. Y aquí, el gran interrogante se desarrolla alrededor de la función de las áreas protegidas, y en este caso de los parques nacionales, como instrumentos de privatización vía conservación de los territorios indígenas, y también del turismo como un espejismo mercantil de la participación y el comanejo que podría tener consecuencias inmensas en el futuro y en la pervivencia de las prácticas culturales de los pueblos indígenas en sus territorios.

Ante la contradicción entre los lenguajes de valoración y sus impactos, y ya que los paradigmas de la conservación del ambiente son generados y reproducidos desde los centros de poder y no desde los lugares periféricos, donde las áreas protegidas existen y la naturaleza “salvaje” sigue existiendo, deberíamos preguntarnos si es posible cambiar este orden discursivo (Durán, 2009). En el mismo sentido importa analizar la concepción de la naturaleza como *capital natural* propuesta

desde la “economía verde” y que podría derivar en una regresión de la autonomía territorial indígena a través de las medidas gubernamentales para un *desarrollo bajo en CO<sub>2</sub>*. ▀

## Bibliografía

- AVIRAMA, Marco A. (senador) (2016). *Pueblo U'wa y campesinos en defensa del Parque Natural del Cocuy*. Portal del Senado <http://www.senado.gov.co/>. Consultado el 1 de octubre de 2016.
- CECOIN, Observatorio Indígena de Políticas Públicas de Desarrollo y Derechos Étnicos (2008). *Para una agenda indígena sobre áreas protegidas. Problemas y propuestas*. Bogotá.
- CENSAT Agua Viva (2016). *Superposición de áreas protegidas sobre territorios indígenas. Reflexiones desde lo normativo*. Documento de análisis en el marco del proyecto ACIN-ALMÁCIGA “Apoyo a la participación plena y efectiva de los pueblos indígenas en la definición y puesta en práctica de políticas, planes y proyectos de conservación que afectan a sus tierras, territorios y recursos para la plena aplicación de sus derechos individuales y colectivos”.
- CTC - Consejo Territorial de Cabildos (2002). *Políticas de los pueblos de la Sierra Nevada* (inédito). Santa Marta.
- PONCE DE LEÓN, E. (2005). “Áreas Protegidas y territorios colectivos de comunicados indígenas y negras”, en: Bases Técnicas y Legales para la Política de Participación Social en la Conservación. Parques Nacionales Naturales de Colombia. Bogotá
- DURÁN, C. (2009). “Gobernanza en los Parques Nacionales Naturales colombianos: Reflexiones a partir del caso de la comunidad Orika y su participación en la conservación del Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo”, *Revista de Estudios Sociales*, 32 (abril) (Bogotá), pp. 60-73.
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2008). *Pueblos indígenas y áreas protegidas*

en América Latina. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-az734s.pdf>. Consultado el 25 de octubre de 2016.

GUHL, E. (1950). "La Sierra Nevada de Santa Marta", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (Bogotá), 8 (29), pp. 111-122.

GULLAND, M.-L.; OJEDA, D. (2013). "Indígenas «auténticos» y campesinos «verdes». Los imperativos identitarios del turismo en Colombia", *Cahiers des Amériques Latines*, 71 (2013), <http://cal.revues.org/2689>. Consultado el 2 de octubre de 2016.

Kinorama (2016). "La Nación U'wa exige respeto y protección para Zizuma - PNN El Cocuy en el Congreso Mundial de la Naturaleza en Hawái". En: *Trochando sin fronteras*.

LEÓN QUIROGA, A. K. (2016). "La pelea de los U'wa". En: *Portal La Silla Vacía*, <http://lasillavacia.com/historia/la-pelea-de-los-uwa-57258>. Consultado el 30 de septiembre de 2016.

MARTÍNEZ ALIER, J. (2005). *Ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria. Barcelona.

ORTIZ, D.; VITERI, P. (eds.) (2002). *Páramos y cultura*. Quito: GTP-Abya Yala (Serie Páramo; 12).

SOLER, J. P. (2008). "Cultura U'wa. La defensa de la vida frente al exterminio petrolero", *Ruiría*. Bogotá: CENSAT Agua Viva - Amigos de la Tierra.

ULLOA, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: ICANH - Colciencias.

## LA GRAN ESTAFA DE LAS **PREFERENTES**

Ya en librerías



Una investigación  
de Andreu Missé, director de  
Alternativas Económicas

NOVEDAD  
467 páginas

**Alternativas  
económicas**

# Referentes ambientales

## **El turismo bajo las lógicas del capital: Entrevista a Ivan Murray Mas**

*Entrevistadores: Grettel Navas y Macià Blázquez Salom*

## **Maristella Svampa: Debates latinoamericanos de sociología política**

Joan Martínez Alier



# El turismo bajo las lógicas del capital: Entrevista a Ivan Murray Mas

*Entrevistadores: Grettel Navas y Macià Blázquez Salom*

Ivan Murray Mas es Doctor en Geografía por la Universidad de las Islas Baleares (UIB) y Máster en Environmental Sustainability por la Universidad de Edimburgo. Actualmente es docente de la UIB y miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST) y del GinTrans2 (Grupo de Investigación Transdisciplinar en Transiciones Socioecológicas). Es autor de numerosas obras, entre las que destaca *Capitalismo y turismo en España: Del “milagro económico” a la “gran crisis”* (Murray, 2015).



Imagen 1. Ivan Murray Mas.  
(Fuente: [ecologiapolitica.info](http://ecologiapolitica.info))

**En tu tesis doctoral “Geografías del capitalismo balear”, has trabajado sobre el metabolismo socioeconómico y la huella ecológica. ¿Nos puedes explicar cómo abordas estos conceptos dentro de los estudios del turismo?**

Si te fijas en el subtítulo de la tesis —“Poder, metabolismo social y huella ecológica de una

superpotencia turística”—, lo que me interesa conocer no es únicamente la dimensión biofísica del capitalismo balear, sino como esta se produce de acuerdo con unas determinadas coreografías del poder. A grandes rasgos, una de las principales motivaciones de mi investigación es la de situar en una posición de centralidad la cuestión del poder y su relación con las transformaciones socioecológicas. De hecho, estas cuestiones han sido largamente ignoradas en la mayoría de los llamados estudios turísticos. Estos, en cambio, se han encargado fundamentalmente, excepto pocas excepciones, de legitimar las lógicas del capital turístico.

Por otro lado, mis inquietudes no tienen que ver tanto con la industria turística en sí misma, sino con el hecho de que, al vivir en una de las sociedades más turistizadas del planeta como lo es la balear, no me queda más remedio que comprender las lógicas del capital turístico, para así construir argumentos en la lucha contrahegémica. Además, hay que señalar que una gran parte de los estudios turísticos pecan de lo que podríamos definir como mirada *orientalista* en el sentido de Edward Said, ya que los investigadores procedentes de los espacios centrales del capitalismo avanzado tienden a relacionar lo turístico con lo exótico, lo remoto, el descanso... En cambio, para aquellos que pertenecemos a las sociedades turistizadas o turísticas, el turismo bajo las lógicas del capital significa explotación laboral, conflictos socioecológicos, desposesión, desplazamientos, etc.

El análisis del metabolismo me permite introducir algunas cuestiones en la agenda de los

movimientos sociales, y también en la geografía radical del turismo, que en el caso de las Baleares no estaban muy presentes: la vinculación entre la producción de los espacios turísticos y el intercambio ecológico desigual. En definitiva, he intentado combinar diversos enfoques teóricos críticos como los de Harvey, Naredo, Martínez Alier y Swyngedouw, entre otros, para abordar críticamente la cuestión turística.

### **¿Cuáles son las cargas de materiales biofísicos que mide el turismo, si teóricamente este forma parte del sector servicios en la economía?**

El cálculo de la contribución de la industria turística en la economía resulta bastante complicado. Ello es debido a su propia naturaleza, ya que se trata de una actividad de exportación de servicios en la que intervienen múltiples aspectos de la vida social. Además, aunque la mayor parte de las actividades se llevan a cabo en los espacios de producción, donde los turistas se desplazan, también hay otras que se realizan en los espacios centrales desde donde parten esos turistas. Y es precisamente en los espacios centrales donde se encuentran las grandes maquinarias del capital turístico, estrechamente relacionadas con el mundo financiero, y es donde se queda el grueso de las plusvalías turísticas.

De todos modos, aunque calcular las cargas materiales asociadas a la producción turística sea difícil, no es imposible. Este análisis se podría abordar desde diferentes metodologías, como por ejemplo las cuentas satélite del turismo en términos biofísicos. Pero para eso se requeriría una gran cantidad de información que normalmente es inexistente. Así, una de mis principales “manías” ha sido la de construir una estadística biofísica que sea robusta y solvente, una inquietud que he compartido particularmente con Naredo y Carpintero. Sin embargo, el apagón informativo es norma general, ya que desde el poder resulta más rentable invertir en propaganda verde.

Para el caso balear, he calculado los flujos de materiales y la huella ecológica para el conjunto de la economía. Me interesaba más analizar y comprender el comportamiento del conjunto de la economía, que detallar concretamente lo que ocurría en el mundo turístico. Además, ese mundo no es algo que se pueda separar fácilmente del resto de la sociedad, ya que esta está atravesada completamente por lo turístico. En los años setenta, posiblemente sí sería algo más fácil diferenciar entre los mundos turístico y no turístico, pero hoy en día, en que el Airbnb lo inunda todo, establecer una demarcación resulta complicado.

En cualquier caso, es evidente que en las islas Baleares se “producen” turistas y que estos requieren materiales y energía. Para poder distinguir la dimensión turística del metabolismo procedí a calcular la población flotante equivalente, es decir la conversión de esos millones de turistas que pasan unos días en las islas a población estable. Así, si en las islas reside cerca de un millón de habitantes y llegan unos 14 millones de turistas con una estancia media de ocho días, tendríamos que esos turistas equivaldrían a 306.000 personas durante todo el año. El resultado del análisis de los flujos de materiales arrojaba que de los 42 millones de toneladas exigidas por la economía balear, un 24% correspondían a la actividad turística. De esa manera, la mochila ecológica de un turista sumaba unos 875 kg. Y la huella ecológica balear era dieciséis veces la superficie del archipiélago, de la que cuatro archipiélagos deberían destinarse a alojar la industria turística y proveer los recursos que esta requiere.

Pero no solamente me interesaba cuantificar el peso y la dimensión dentro de la economía balear, sino que también quería analizar de manera muy especial la geografía de esos flujos. Es decir, cartografiar los flujos de materiales y visibilizar los espacios a los que se desplazaban las producciones y las extracciones de recursos relacionados con el metabolismo balear. Para así conocer dónde se deslocalizaban también



los conflictos socioecológicos asociados. De esta manera, el laboratorio balear puede considerarse como un caso ejemplar de las lógicas del capitalismo turístico. Así, tenemos que la mayoría de los flujos (70%) son importados y que los que son extraídos localmente son fundamentalmente los materiales de cantera, destinados a alimentar el sector de la construcción. Entre los flujos de materiales importados, destaca el carbón procedente de Sudáfrica, que es utilizado para la generación de electricidad en Mallorca, mientras los mineros sudafricanos luchan contra las terribles condiciones en que trabajan. Sin embargo, si uno mira las estadísticas comerciales en términos monetarios y no físicos, las importaciones sudafricanas tienen un peso menor, mientras que el principal socio comercial del archipiélago son las Islas Caimán. Un paraíso turístico y fiscal desde donde las Baleares importan yates de lujo, siendo estos la principal mercancía importada desde una perspectiva monetaria. Este ejemplo nos debería servir para dismantlar la palabrería de las bonanzas del comercio internacional, ya que esos yates de lujo por supuesto no benefician a la población, así como tampoco lo hacen esos flujos monetarios que se escapan por las cloacas del capital que son los paraísos fiscales.

En definitiva, podemos ver como el turismo, lejos de ser una experiencia inmaterial, es una actividad tremendamente material y con una huella ecológica nada despreciable. Además, en el caso de los paraísos turísticos, al ponerse todo el espacio a trabajar para extraer rentas turísticas, se deben importar del resto del mundo, y particularmente del Sur global, los recursos que las sociedades turísticas requieren. De esta manera, dichas sociedades se presentan tremendamente vulnerables ante las turbulencias del capital: por un lado, por su extrema dependencia de los flujos de turistas para que la “maquinaria turística” funcione; y, por otro lado, por su dependencia de los recursos del exterior para alimentar su metabolismo.

### **¿Por qué es tan relevante el abordaje del análisis de la industria turística**

### **desde la ecología política u otras ciencias sociales críticas? Y ¿cómo desde ahí entender las dinámicas de dominio del gran capital, por ejemplo, mediante prácticas de acumulación y despojo?**

En las anteriores respuestas he ido avanzando algunos aspectos relacionados con esta pregunta. En primer lugar, hay que destacar que los enfoques críticos, incluso la ecología política, han desatendido la cuestión turística. Esto tiene que ver con el gran triunfo de los mecanismos de propaganda proturística, que han construido una imagen edulcorada del turismo: como si se tratara de algo mágico. Además, entre los investigadores críticos también ha prevalecido una cierta mirada *orientalista* hacia lo turístico, entendiendo que eso del turismo que ocurría en las periferias del placer no merecía atención por parte de los enfoques críticos. De todas maneras, esa situación ha cambiado en tiempos recientes. En buena parte, ello se debe a la creciente penetración del capital turístico, vinculado al financiero-inmobiliario, en los espacios centrales a raíz de la crisis, de modo que han saltado las alarmas de los movimientos y han llamado la atención de la academia radical.

En segundo lugar, podemos decir que, a partir del estudio detallado del proceso de transformación del archipiélago balear, los espacios turísticos son auténticos laboratorios sociales en los que se agudizan e intensifican las contradicciones del capital. Así, cambios sistémicos que se extienden a lo largo de los ciclos sistémicos de acumulación han sido experimentados muy a menudo en las zonas de producción turística, como por ejemplo nuevas formas de explotación laboral.

En tercer lugar, debemos destacar que la producción turística se asienta fundamentalmente sobre la continua expansión de la frontera de mercantilización, mediante la incorporación de nuevos espacios y la apropiación de recursos. Una expansión que se lleva a cabo a través de procesos de apropiación y desposesión. Así, por

ejemplo, en la producción de un *resort* costero se producen, muy a menudo, mecanismos de apropiación de suelo y desplazamiento de las comunidades locales, mientras que todos los recursos naturales se ponen a trabajar para la producción turística. Así mismo, a diferencia de otros sectores, la transformación turística requiere inversiones mínimas y un nivel tecnológico bajo. Es decir, que la inserción turística en los circuitos del capital no es solamente efectiva, sino que, además, resulta muy barata.

Por otro lado, tal como hemos intentado explicar en el caso balear, cuando en un determinado territorio se ha asentado la producción turística, se produce una progresiva expansión turística, regida por la alta rentabilidad turística (e inmobiliaria), lo que conlleva el desmantelamiento del resto de actividades económicas, principalmente las del mundo agrario, lo que a su vez repercute en un deterioro de los saberes populares. Así, el espacio turístico se acaba convirtiendo en una especie de “decorado” con paisajes idílicos y trabajadores disciplinados (y baratos), mientras que la energía y los materiales necesarios para que la “fabricación” de turistas sea posible proceden de otras partes del planeta.



**Imagen 2. Portada del libro *Capitalismo y turismo en España* (Alba Sud, 2015).**

Finalmente, debemos señalar que en los espacios hiperturísticos cristalizan las contradicciones y desigualdades que se dan a escala planetaria.

En pocos lugares del planeta coinciden espacio-temporalmente desigualdades tan profundas como las que se pueden observar entre, por ejemplo, esos turistas que “viajan a todo tren” y las sociedades que los acogen en las periferias turísticas. Además, con la penetración turística, bajo las lógicas del capital, se abre el camino para la extensión de la mercantilización de la vida. De hecho, la transformación turística de lugares como Eivissa (Ibiza) ha conllevado una alteración absoluta de las relaciones sociales a un ritmo extremadamente acelerado, lo que ha supuesto una enorme ruptura social.

### **¿De qué forma la industria turística está ampliando sus fronteras hacia otros espacios, por ejemplo América Latina?**

Cabe tener en cuenta que América Latina ha jugado históricamente un papel clave en los procesos de acumulación europeo y estadounidense. Es en esos términos que debemos entender la incorporación de determinados espacios latinoamericanos a la maquinaria turística global. Para entender el fenómeno turístico en América Latina, es fundamental contextualizar las condiciones sobre las que se produce. En primer lugar, la adopción de la agenda neoliberal, después de la crisis de la deuda, estableció un marco favorable a la penetración del capital internacional. Y dentro de los programas neoliberales se encontraba como eje prioritario la especialización turística, para así poder captar divisas extranjeras.

En segundo lugar, la caída de los precios del petróleo en la década de los 1980, iniciándose los veinte años del petróleo barato, permitió la explosión de la movilidad global a “bajo coste”, y con ello el acercamiento de las playas latinoamericanas a los centros emisores turísticos. En tercer lugar, la expansión del capital financiero global puso sobre el mapamundi una enorme liquidez, y ese capital debía encontrar espacios donde aterrizar. En ese sentido, resulta clave entender las estrechas vinculaciones entre el capital turístico, el inmobiliario y el financiero.

En cuarto lugar, hay que tener presente que para que el capital turístico transnacional entrara en América Latina era precisa una adecuada arquitectura institucional, y en ese sentido los organismos multilaterales y los gobiernos — tanto los receptores de inversión como los de procedencia de las corporaciones— han jugado un papel primordial. Así, lejos de entender que el neoliberalismo turístico significa menos estado, lo que significa es más estado, pero al servicio del capital turístico. Finalmente, la expansión de la frontera turística hacia América Latina sirvió de válvula de escape al capital turístico europeo y estadounidense frente a la crisis de los años setenta. Usando el término acuñado por David Harvey, podríamos decir que las playas caribeñas fueron una solución espacio-temporal al capital turístico internacional.

**¿Cuáles han sido las estrategias de las cadenas turísticas españolas (Meliá, Barceló, Riu, Iberostar, Palladium, etc.) para expandirse geográficamente? ¿Crees que estamos hablando de una re-colonización turística y empresarial de América Latina?**

Como comentaba anteriormente, América Latina ha jugado históricamente un papel crucial para el capitalismo hispano. Con el proceso de incorporación de España a la UE bajo el dictado neoliberal se produjeron, entre otras cosas, la privatización de los monopolios estatales y la paralela especialización turístico-inmobiliaria española. Esas empresas privatizadas fueron las primeras en lanzarse a la recolonización de América Latina. Pero en esa tarea fue fundamental el papel jugado por el Estado español, que empleó toda su maquinaria para allanar el camino a las grandes corporaciones en su entrada en América Latina.

Después de la llegada de los gigantes empresariales españoles, han entrado otras empresas que se han apropiado de múltiples bienes. Pero cabe advertir que esa apropiación ha ido acompañada

de intensas luchas y resistencias sociales. Es en ese contexto en el que las cadenas hoteleras españolas han hecho el salto hacia las playas latinoamericanas. Cuando me preguntáis por cadenas turísticas españolas, debo advertiros que estamos hablando casi exclusivamente de corporaciones con sede en el archipiélago balear. Tal como comenta Joan Buades, probablemente en las Baleares encontramos la mayor densidad de transnacionales hoteleras del planeta. Precisamente fue Buades quien primero investigó esas compañías desde una perspectiva crítica: en el 2006.

Podemos detectar una serie de pautas en el proceso expansión de las cadenas baleares. En primer lugar, hacia finales de los ochenta, dos de las mayores compañías, Sol Meliá y Barceló, iniciaron su incursión por el Caribe: Cuba y República Dominicana. En ambas islas se encontraron un clima proturístico muy favorable, y posteriormente otras cadenas siguieron sus pasos. A mediados de los noventa, se intensificó el ritmo de expansión y se empezó a acelerar la entrada en las costas mexicanas. Finalmente, en plena euforia financiera, justo antes del *crack* del 2008, incluso pequeñas cadenas hoteleras lanzaron sus inversiones en el Caribe. En esos momentos, también se fueron incorporando nuevos espacios turísticos, como por ejemplo Brasil o Jamaica. Con el estallido de la crisis, las corporaciones turísticas redefinieron sus planes de expansión, ya que esos bebían del chorro financiero que emanaba de la banca española. El pinchazo de la burbuja inmobiliaria conllevó el del crédito y el rediseño de las inversiones turísticas en América Latina.

De todas maneras, cabe advertir que esas cadenas tienen más plazas turísticas en América Latina que en España. Aunque cada compañía lleve una estrategia de internacionalización particular, hemos podido detectar, junto con los compañeros de Alba Sud, toda una serie de impactos y conflictos socioecológicos comunes en su implantación en las playas americanas, que irían desde la apropiación y destrucción de

ecosistemas costeros a la corrupción urbanística. En cierta medida, se podría decir que el capital turístico entró en América Latina en búsqueda de mayores rentabilidades, lo que era posible gracias a un marco institucional que recordaba al de la España franquista. Al aumentar la contestación social y el control democrático en España, esas empresas decidieron dar el salto hacia el Caribe. No obstante, la implantación turística de las cadenas españolas ha ido acompañada en muchas ocasiones de fuerte contestación social. Paradójicamente, con la crisis y la adopción de las medidas de choque neoliberal en España, esas cadenas hoteleras han vuelto a focalizar sus inversiones en territorio español, después de que se llevasen a cambio profundos cambios normativos con la promesa de empleos.

### **¿Existe un turismo que contribuya a la justicia socioecológica, con una baja huella ecológica?**

Se podría decir que, a grandes rasgos, la forma de organización social del turismo en la actualidad se encuentra en las antípodas de la justicia socioecológica. Pero esto no es algo propio del turismo, sino que es característico del capitalismo. En cualquier caso, podríamos decir que hay mucho camino por recorrer en la disputa por el control de la organización turística bajo otras premisas que sean socioecológicamente más justas. Así, por ejemplo, frente a la producción turística en manos de empresas multinacionales bajo fórmulas como la del “todo incluido”, se abre todo un abanico de potenciales alternativas, que irían desde cooperativas de trabajadores que exploten hoteles a otras formas de producción más descentralizada y organizada bajo el control comunitario, entre otras. Es decir, lo que ocurre en otras actividades, como por ejemplo la agricultura, en que existen proyectos sociales que ponen en jaque el modelo agroindustrial capitalista, también puede ocurrir en relación al turismo. Posiblemente, una de las grandes ventajas que tenemos en el campo turístico es que, dada su complejidad —con una elevada segmentación de actividades—, es posible

conquistar parcelas de la producción turística bajo lógicas alternativas y autónomas.

De todos modos, no hay que ser ingenuos. Podemos advertir como, bajo fórmulas como las del “turismo colaborativo”, “ecoturismo”, “pro-poor turismo” u otras, se abren nuevos nichos de acumulación del capital turístico. En este sentido, pienso que no debemos únicamente plantear si hay un turismo que contribuya a la justicia socioecológica, sino cómo se pueden ganar parcelas de poder y control colectivo para que la producción turística contribuya (pero no exclusivamente) a la mejora de las condiciones de vida de las clases populares, que sean estas las que controlen los diferentes eslabones de la cadena de producción turística, y que dicha producción no contribuya a la destrucción de las condiciones de vida en el planeta ni al deterioro de la vida en otros territorios. En cualquier caso, tenemos que advertir que la práctica del turismo es algo restringido a un puñado de privilegiados del planeta y que para llevarla a cabo se utiliza una enorme cantidad de combustibles fósiles. Así pues, en un contexto de fin del petróleo (y de otros materiales de la corteza terrestre) y crisis ecológica, el turismo tal como se conoce hoy tiene los días contados. Así pues, el turismo internacional y de larga distancia deberá decrecer, pero esto no quiere decir que no pueda haber nuevas formas de viajar que tendrán que ser de proximidad. Y, aunque se busque el descanso y el descubrimiento de nuevas realidades, su realización tendrá que pasar por formas totalmente distintas a las de la mercantilización y el espectáculo actuales. ▀

### **Referencias**

- MURRAY, I. (2012). *Geografies del capitalisme balear: Poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística*. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- (2015). *Capitalismo y turismo en España: Del “milagro económico” a la “gran crisis”*. Barcelona: Alba Sud Editorial.

# Maristella Svampa: Debates latinoamericanos de sociología política

Joan Martínez Alier\*

Maristella Svampa es una gran socióloga argentina, muy conocida por su artículo de 2013 en el que señalaba el tránsito en Sudamérica “del consenso de Washington al consenso de las *commodities*”, un consenso que incluía a gobiernos tanto neoliberales como nacional-populares. Ella ha publicado en 2016 un libro extraordinario y valiente, con el título *Debates Latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (Buenos Aires: Edhasa, 2016). La obra tiene dos partes. La primera explica en detalle las teorías políticas latinoamericanas que se perfilaron desde las décadas de 1940 y 1950, con una gran riqueza de fuentes y matices. Y la segunda introduce los “conceptos horizonte” del momento actual de salida de escena de los gobiernos progresistas y anticologistas de Argentina, Brasil y Venezuela, e incluso Ecuador.



Imagen 1. Maristella Svampa.  
(Fuente: [www.lavoz.com.ar](http://www.lavoz.com.ar))

Esos conceptos políticos nuevos son los “bienes comunes”, la ética del cuidado y el ecofeminismo, el Buen Vivir, los derechos de la naturaleza,

\* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona.

la descolonialidad del poder y del saber, el postdesarrollo, la autonomía y el postextractivismo. A lo largo de 250.000 palabras (en 564 páginas, que incluyen minuciosas notas al pie y una larga bibliografía), la autora relaciona los debates principales de las pasadas décadas con estos nuevos conceptos. No es posible resumir todos los vericuetos argumentales en una simple reseña. Pero, por ejemplo, el actual concepto de la “comunalidad” que llega de Oaxaca y de Chiapas no se puede separar de los debates sobre las poblaciones originarias y el renacimiento de la indianidad en los años 1970 y 1980 (Bonfil Batalla, con el libro *México profundo*, por ejemplo), y tiene también raíces, en una “memoria larga”, en el Mariátegui, que en su tiempo fue acusado por el estalinismo de *narodnik*, populista. También el actual concepto de comunalidad se relaciona de alguna manera con los vigorosos debates sobre modos de producción desde Sergio Bagú y Rodolfo Puiggrós en adelante, que el libro desmenuza con cuidado (¿era América Latina capitalista, o existían rezagos semif feudales?). En esos debates de la década de los años 1970 no se enfatizó lo bastante que las luchas agraristas en México, Guatemala, Ecuador, Bolivia y Perú eran y habían lo sido por la defensa de los comunes. Los comunes no eran ni capitalistas ni feudales. Hubo más tarde mucho de comunalidad y de indianidad en el éxito de Evo Morales y García Linera en Bolivia (que la autora conoce muy profundamente), antes de que los dirigentes bolivianos se deslizaran por la paradójica pendiente del “más extractivismo para salir del extractivismo”.

Asimismo, la irrupción del muy exitoso concepto del postextractivismo en los últimos diez

años de la mano de Eduardo Gudynas y otros, ¿cómo se relaciona con las teorías de Prebisch y la Cepal, con los escritos de Celso Furtado, con los debates sobre la dependencia introducidos por autores como Fernando Henrique Cardoso (que creía que, a pesar de la situación de dependencia, una burguesía nacional desarrollista podía tal vez afirmarse en algunos países como Brasil y Argentina), o por otros autores más radicales, como André Gunder Frank, que pensaban que la dependencia condenaba a América Latina a tener “lumpenburguesías”? (Una reprimenda que hago a la autora es que menosprecie el poder de tracción de las ideas de América Latina y diga que Gunder Frank tenía origen alemán. “Nous sommes tous des juifs allemands”, desaparecidos —como se cantaba en París en 1968—; él por poco se escapó de niño, y se tornó latinoamericano a mucha honra —¿qué otra cosa mejor podía haber sido?: ¿gringo?, ¿europeo?, ¿israelí inmigrado?—; se doctoró en Chicago y se formó en el marxismo de la *Monthly Review*, pero se educó verdaderamente a los treinta años en América Latina con Caio Prado Júnior y otros.)

El postextractivismo, asentado firmemente en la realidad empírica de los negativos efectos socioambientales del enorme aumento en tonelaje de la extracción y exportación de materiales en y desde Sudamérica (multiplicado por cuatro de 1970 a 2008), insiste en que son más bien las metrópolis importadoras de esa enorme corriente de energía y materiales baratos las que dependen metabólicamente del Sur, en un marco de “comercio ecológicamente desigual” que los sudamericanos conocen y reconocen fácilmente en sus productos culturales, en sus memorias y en sus vivencias, aunque ahora deben modificarlas un poco para enfrentarse a nuevas presencias como la de China. Hay una pre-historia de la crítica postextractivista y hay políticas posibles para escapar del extractivismo. El postextractivismo es un término analítico y al mismo tiempo un lema del Sur que llama a la acción, y por lo tanto superior políticamente, aunque sea compatible con el término de David Harvey de la nueva “acumulación por despo-

sesión” que contempla lo que ocurre desde la lógica del capitalismo del Norte.

El “concepto horizonte” nacido del Sur de los derechos de la naturaleza, que abría de tener tanto recorrido internacional y que fue por primera vez reconocido en las Constitución de Ecuador de 2008, ¿cómo se relaciona con los anteriores y vigentes debates latinoamericanos sobre la indianidad y el culto a la Pachamama, y también con la nueva fuerza de las poblaciones afroamericanas quilombolas (en Brasil) o en palenques? ¿Cómo se relaciona con el auge actual de las doctrinas sobre la descolonialidad del poder y del saber, de Aníbal Quijano y otros?



Imagen 2. Portada del último libro de Svampa, *Debates latinoamericanos* (Edhasa, 2016).

De cara al futuro, el postdesarrollismo con razón se identifica con los muy difundidos trabajos de Arturo Escobar desde la década de 1990, pero es algo anterior y más amplio (como muestra el diccionario editado por Wolfgang Sachs en 1992, traducido por PRATEC en Perú, que incluía pensadores latinoamericanos como Gustavo Esteva y también Ashish Nandy, de la India, y otros). “Desarrollo” ha sido una palabra obsesiva. Se habló durante décadas de los “obstáculos al desarrollo”, de cómo salir de la tradicionalidad y alcanzar la modernidad. Como explica la autora con detalle, el concepto “desarrollo” está perdiendo terreno porque indicaba un (imposible) camino uniforme y ahora se trata de avanzar hacia un mundo que

contenga muchos mundos, un pluriuniverso. Pero todavía vale la pena, dice Svampa, estudiar qué distintos significados ha tenido la palabra “modernidad” en América Latina.

La autora también desmenuza la categoría de “populismo”, lo adopta en algunas de sus acepciones para explicar realidades latinoamericanas como los peronismos (“de baja intensidad”, como el de Menem, y “de alta intensidad”, como el de Néstor y Cristina Kischner). También hay varias páginas excelentes sobre el APRA en Perú y sobre la figura de Velasco Ibarra en Ecuador. Hay un buen análisis de las posiciones filopopulistas de Ernesto Laclau, pero también de las de antipopulistas como el politólogo ecuatoriano Carlos de la Torre. Los populismos antioligárquicos y, por lo tanto, en algún sentido democráticos, ¿cómo se relacionan hoy en día con las demandas de autonomía, con las consultas populares antimineras ya sea apelando al Convenio 169 de la OIT o a la democracia local? El muy interesante debate sobre marginalidad urbana de hace cuarenta años, con José Nun y otros autores, ¿qué nos dice sobre la potencialidad social y política de las “masas” urbanas? No se puede olvidar que el caracazo de 1989 (contra el Fondo Monetario Internacional) está en la raíz del “chavismo” en Venezuela y de la ola de movimientos que llevaron al rechazo gubernamental latinoamericano a la propuesta del TLC en el 2005.

Maristella Svampa ha publicado anteriormente con su equipo de investigación numerosos estudios sobre resistencia antimineras y sobre las acciones de las “asambleas autoconvocadas” en Argentina, y conoce admirablemente bien conflictos similares en otras regiones latinoamericanas. Ella misma ha estado recientemente involucrada en conflictos contra el *fracking* en Patagonia. Ella conoce la “guerra del desierto” en el siglo XIX en su tierra, exterminado indígenas y el racista dilema argentino de “civilización o barbarie”, cuando el verdadero dilema actual es “ecosocialismo o barbarie”. Ella sabe, siendo argentina, que el genocidio fundacional de 1492

está vivo en la realidad y en la memoria porque ha viajado mucho por Indoamérica. El libro no es sentimental; nació de cuidadosos cursos académicos dados en la Universidad de La Plata a lo largo de varios años. La autora se doctoró en sociología en París, y conoce lo que se escribe en Europa y Estados Unidos sobre América Latina y comprende sus limitaciones, aunque elogia al mismo tiempo a los autores que le parece que han hecho contribuciones importantes y de primera mano, sin copiar ideas. Pero lo que le irrita y le estimula muchísimo es el papanatismo de algunos latinoamericanos (no solo del estilo Vargas Llosa cuando escribe de política, sino también de profesores de universidad) que desprecian lo que se ha debatido políticamente en las últimas décadas y dejan de lado los importantes “conceptos horizonte” nacidos en el continente. Son casos de “dependencia mental”, muy extendida entre neoliberales que, con un par de libros de Karl Popper (*La sociedad abierta y sus enemigos*) y de Hayek (*El camino a la servidumbre*) y al amparo del capitalismo globalizado, se creen los reyes del mambo. Los neoliberales no van en América Latina a alcanzar la hegemonía; lo hicieron por la fuerza militar en Chile, y lo consiguen solamente con fuerza militar (como en Honduras).

El libro de Maristella Svampa no polemiza superfluamente contra el neoliberalismo; no es este su tema principal. Lo es la desvalorización y el relativo olvido del rico pensamiento político propio, en parte causado por derrotas políticas y por las dictaduras militares. Esas teorías latinoamericanas de sociología política de hace cuarenta o cincuenta años están, por el contrario, vigentes y se relacionan con nuevas realidades e ideas, con el avance de luchas indígenas, la reactualización del populismo, el ecofeminismo, la visión y las luchas ecoterritoriales, el postdesarrollismo y el postextractivismo. Aunque es un libro, finalmente, de ecología política, no cita a los teóricos de la zona de la OTAN como Paul Robbins, Erik Swyngedouw, David Schlosberg y los Bebbington; tampoco cita a publicistas europeos como Zizek ni Monbiot. Ni falta que hace. Hay que tomarse en serio la *descolonialidad del saber*. ■

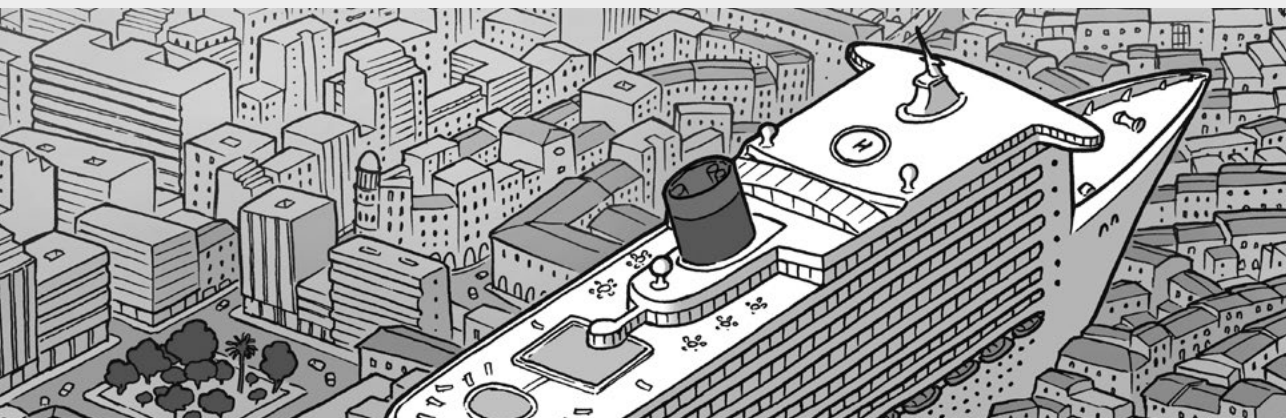
# Crítica de libros, informes y webs

## El despertar de la ecología política del turismo

Ivan Murray Mas

## Esto no es una guía turística: *A People's Guide to Los Angeles*

Santiago Gorostiza







FUNDACIÓ  
ent

Icaria editorial

# ecologíaPolítica

# ¡Suscríbete!

*Si todavía no estás suscrita o suscrito puedes hacerlo por las siguientes vías:*

Entra en [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info)

Llama al 93 893 51 04

Envía un correo a [subscriptores@ecologiapolitica.info](mailto:subscriptores@ecologiapolitica.info)

*La suscripción anual es de 2 números y cuesta 25 euros*

# El despertar de la ecología política del turismo

Ivan Murray Mas\*

El reciente vigésimo quinto aniversario de la revista *Ecología Política* (n.º 51) atestigua la solidez de una disciplina que se mueve entre los mundos de la academia y del activismo social. Si algo define esta disciplina es su enfoque múltiple y abierto para abordar las cuestiones socioecológicas. Así, la ecología política (EP) ha jugado un papel clave en el intento de situar la dimensión ambiental en el centro del debate político, desvelando las lógicas sistémicas que conducen a la crisis ecológica y a los conflictos sociales que las acompañan. En definitiva, al contrario de las lecturas despolitizadas de la naturaleza, la EP señala que la cuestión socioecológica es una cuestión política (Peet *et al.*, 2011; Perreault *et al.*, 2015).

A pesar de la fortaleza de la EP como disciplina, cabría destacar la escasa atención que dentro de ella se ha prestado al turismo. Si recurrimos a la metáfora de las típicas películas de “buenos” y “malos”, podríamos decir que la EP se ha centrado fundamentalmente en las actividades que socialmente generaban un mayor rechazo debido a sus elevados costes sociales, como por ejemplo la minería. Así, la minería sería claramente “la mala”, mientras que el turismo incluso se llegaría a presentar como “el bueno” de la película. El hecho de que hasta ahora el turismo haya sido una cuestión menor en la EP no es algo exclusivo de esta disciplina, sino que es compartido por los diversos enfoques críticos de las ciencias sociales en general. Ello es debido a que eso del turismo se ha identificado con algo frívolo, en contraposición a otros aspectos más destacados de las lógicas del capital que eran objeto de discusión y combate por parte de la academia crítica y los movimientos sociales.

Así pues, ante la práctica ausencia de miradas críticas, el turismo ha sido objeto de análisis fundamentalmente acrílicos, predominando un enfoque empresarialista claramente proturístico.

A pesar de ser conscientes del páramo antes descrito en lo relativo al análisis del turismo desde el enfoque de la EP, últimamente debemos celebrar la aparición de nuevas publicaciones acerca de la EP del turismo. En primer lugar, cabe remarcar la reedición de la ya clásica obra de Mowforth y Munt *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*. Este trabajo apareció publicado por primera vez en 1998, cuando se estaba cocinando la crítica sobre la llamada globalización. Este texto, rico en ejemplos, introduce al análisis del turismo dentro de las lógicas espaciales del capitalismo global y realiza una revisión crítica del concepto de desarrollo sostenible y, más aún, del de turismo sostenible. Pues, si algo hay que destacar de este trabajo, es la crítica a los llamados “nuevos turismos” o turismos alternativos. Mowforth y Munt apuntan acertadamente como incluso los mochileros, en la búsqueda de lo auténtico, lo no turístico, se convierten en piezas del engranaje del capital turístico. De la misma manera que las llamadas clases creativas juegan un papel central en los procesos de gentrificación, los turistas alternativos contribuyen a la turistización de espacios remotos. Esa turistización equivale a la inserción en las lógicas del capital de esos espacios y sociedades. En la cuarta reedición del libro, se ha añadido un capítulo: sobre cambio climático y turismo. Una cuestión, ésta, al parecer de los autores, que poca gente se ha tomado suficientemente en serio.

En 2016, hay que destacar la publicación casi simultánea de dos libros con títulos casi idénticos por parte de la editorial Routledge. Se trata de *Political*

\* Departamento de Ciencias de la Tierra, Universitat de les Illes Balears (ivan.murray@uib.cat).

*Ecology and Tourism*, escrito por Nepal y Saarinen, y *Political Ecology of Tourism*, escrito por Mostafanezhad, Norum, Shelton y Thompson-Carr. Los editores de ambos libros se lamentan de la falta de trabajos que aborden la cuestión turística desde la ecología política. En estos dos libros, se parte de una noción abierta y multidisciplinar de la ecología política y se recogen múltiples aportaciones con una gran diversidad de enfoques y un amplio alcance geográfico. Las estructuras de las dos obras presentan, también, notables similitudes. El primer libro recoge las diferentes aportaciones en los siguientes bloques: comunidades y sustento; clase, representación y poder; desposesión y desplazamiento; justicia ambiental y empoderamiento comunitario. Y el segundo, en los bloques comunidades y poder; conservación y control; desarrollo y conflicto. Cabe señalar que, a pesar de la multitud de enfoques dentro de la ecología política, podrían plantearse de manera muy simplificada dos grandes tendencias: una que emerge de la economía política marxista y otra heterogénea de carácter postestructuralista. Debemos remarcar que la mayor parte de las aportaciones de ambas obras se situarían principalmente en esa segunda corriente. El predominio de ese enfoque cabe situarlo dentro del mayor peso que tiene el “giro cultural” —análisis de discurso, representación, etc.— dentro de los estudios turísticos, suponiendo a su vez una creciente pérdida de las aportaciones de la economía política y del análisis crítico del turismo (Bianchi, 2009). Por otro lado, cabe señalar que la mayor parte de las contribuciones se sitúan geográficamente en el Sur Global y especialmente en espacios rurales y zonas protegidas, destacando el mayor peso del llamado ecoturismo. No obstante, una ecología política del turismo debería plantearse desde una perspectiva geográfica más amplia y analizando de manera especial la ecología política de los resorts del turismo de masas. Para esto, sería muy interesante que dicha ecología política del turismo bebiera de las aportaciones de la ecología política urbana (Heynen *et al.*, 2006).

Finalmente, en estas dos obras se echa en falta alguna referencia a la economía ecológica y el potencial que tienen conceptos como el del

metabolismo social, para analizar las lógicas del capital turístico y los conflictos socioecológicos vinculados al turismo. Cabe destacar que Stefan Gössling, uno de los pioneros en la economía ecológica y ecología política del turismo, lleva años trabajando en esta línea (Gössling y Hall, 2006), por lo que sería deseable que en el futuro la ecología política del turismo ampliara su enfoque con el estudio del metabolismo turístico. En definitiva, tenemos que celebrar el reciente despertar de la ecología política del turismo con materiales que nos ayudarán a canalizar la investigación, las luchas y resistencias, así como a construir alternativas. Un despertar que debemos considerar como un punto de partida, pero que en el futuro debería impregnarse de las ricas y múltiples aportaciones de la ecología política a lo largo de su ya larga trayectoria. ■

## Referencias

- BIANCHI, R. (2009). “The «Critical Turn» in Tourism Studies: A Radical Critique”, *Tourism Geographies*, 11 (4), pp. 484-504.
- GÖSSLING, S.; HALL, C. M. (2006). *Tourism and Global Environmental Change*. Londres: Routledge.
- HEYNEN, N.; KAIKA, M.; SWYNGEDOUW, E. (eds.) (2006). *In the nature of cities: Urban political ecology and the politics of urban metabolism*. Londres: Routledge.
- PEET, R.; ROBBINS, P.; WATTS, M. J. (eds.) (2011). *Global Political Ecology*. Londres: Routledge (2.ª edición).
- PERREAULT, T.; BRIDGE, G.; MCCARTHY, J. (eds.) (2015). *The Routledge Handbook of Political Ecology*. Nueva York: Routledge.
- MOSTAFANEZHAD, M.; NORUM, R.; SHELTON, E. J.; THOMPSON-CARR, A. (eds.) (2016). *Political Ecology of Tourism*. Londres: Routledge.
- MOWFORTH, M.; MUNT, I. (2016). *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*. Nueva York: Routledge (4.ª edición).
- NEPAL, S.; SAARINEN, J. (eds.) (2016). *Political Ecology and Tourism*. Londres: Routledge.

# Esto no es una guía turística: *A People's Guide to Los Angeles*

**Autoras: Laura Pulido, Laura Barraclough y Wendy Cheng**

*A People's Guide to Los Angeles*

Editorial: University of California Press

Año: 2012

ISBN: 978-0-520-27081-7

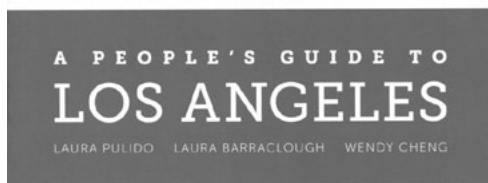
Idioma: Inglés

310 pp.

Crítica del libro: Santiago Gorostiza\*

Hay una popular colección de guías de viaje, con más de setenta títulos publicados, cuya premisa es reducir las ciudades y regiones de las que se ocupa a un ranking de diez visitas imprescindibles. Dicho planteamiento es el epítome de una concepción de las ciudades y el territorio como producto de consumo; su complejidad política y socioambiental, reducida a un listado jerárquico, apto de ser tachado a medida que se cumple, y archivado posteriormente como algo *hecho*. Sin embargo, precisamente por su carácter extremo, dicho planteamiento pone de manifiesto una característica compartida por toda guía urbana, turística o de viaje: su elaboración implica necesariamente iluminar determinados lugares y obviar otros.

\* ENTITLE Political Ecology Collective (<https://entitleblog.org/>) y Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal ([sgorostiza@ces.uc.pt](mailto:sgorostiza@ces.uc.pt)).



*A People's Guide to Los Angeles.*

(Fuente: ASU Magazine, <https://magazine.asu.edu/>)

Las autoras de *A People's Guide to Los Angeles* nos recuerdan la necesidad de plantearnos algunas preguntas sobre estas elecciones. ¿Quién establece lo que merece ser visitado y lo que no, lo que cuenta como histórico y lo que no? En las guías turísticas, los lugares escogidos y las rutas propuestas forman representaciones geográficas que pueden ser leídas como narrativas del poder. Son, por ello, y pese a su apariencia, necesariamente políticas. De hecho, a menudo es exactamente eso lo que ofrecen: trayectos que conectan centros históricos y contemporáneos del poder político y religioso, representaciones históricas del poder cultural; palacios, catedrales y monumentos. Pero no solamente eso; también señalan zonas comerciales y sus tiendas, y

caracterizan sus barrios, una información necesaria para decidir dónde residir durante nuestra visita. En los mapas que recogemos en las oficinas de información turística, el núcleo urbano está salpicado de números con lugares a visitar, y al dorso, el *zoom* a la zona centro permite distinguir mejor el entramado de calles. Pero más allá de esos límites, fuera del mapa, hay un territorio desconocido. *Hic Sunt Dracones*.

Ante este tipo de guías, innegablemente prácticas para el visitante apresurado, pero previsibles, es posible encontrar para muchas ciudades libros que ofrecen rutas aparentemente opuestas. “Secretos de Madrid”, “Londres desconocido” o —por seguir con los listados— “Cien sitios de Nueva York donde nunca te han llevado”. Tras hojear *A People’s Guide to Los Angeles*, uno podría pensar que forma parte de esta segunda categoría, opuesta a las guías tradicionales, pero de alguna manera complementaria. Sin embargo, uno de los primeros méritos del trabajo de Laura Pulido, Laura Barraclough y Wendy Cheng es que resiste a la catalogación. En sus propias palabras, su guía es “una deliberada disrupción política de la manera en que normalmente se conoce y se experimenta Los Ángeles” (p. 4).

¿Cómo desafían las autoras la narrativa del poder inherente a las guías turísticas clásicas? Refocalizando su atención en aquellos grupos marginalizados cuyos lugares y perspectivas son dejadas fuera del mapa de forma sistemática: población negra, mujeres, activistas ambientales, gays, lesbianas, inmigrantes, indígenas, obreros y radicales. E investigando y desenterrando decenas de historias que narran sus luchas, las cuales, entrelazadas, ofrecen una perspectiva distinta de la región, una cuyo foco se centra en las desigualdades y el análisis del poder. Es atendiendo a las historias de estos grupos marginalizados, y dándoles la voz, como las autoras compilan escenarios de manifestaciones, de huelgas, antiguas sedes de grupos políticos convertidas hoy en solares, fincas que deberían haber acogido proyectos industriales contaminantes y que, derrotadas por la movilización

popular, quedaron abandonadas... El listado es largo, extremadamente variado, y subvierte el sentido tradicional de una guía. Desde el lugar que ocupaba la presa de Saint Francis —cuya rotura en 1927 causó una inundación que acabó con la vida de 450 personas— a la sede los Black Panthers —hoy un aparcamiento anónimo—, Pulido, Barraclough y Cheng recogen hasta 115 lugares del condado de Los Angeles.

El origen de *A People’s Guide to Los Angeles* lo distingue también de las guías tradicionales, pues es el resultado de quince años de lenta maduración. El proyecto surgió de un trabajo previo de Laura Pulido: *Black, Brown, Yellow and Left: Radical Activism in Los Angeles* (2006), y de su trayectoria académica (y activista) en la investigación sobre racismo ambiental (véase, por ejemplo, Pulido, 2000). Tras acumular gran cantidad de información sobre lugares relevantes en las luchas por la igualdad racial y la justicia ambiental en Los Angeles, Pulido buscó la colaboración de Barraclough y Cheng, con las que puso en marcha la escritura del libro, que, tal como explican en la introducción, se convirtió en un proceso popular y colectivo que incluyó a estudiantes, voluntarios y otros diversos colaboradores. A lo largo del texto, las autoras dan la voz a los activistas que protagonizaron las luchas mediante cuadros en los que aportan reflexiones personales, y las descripciones de rutas y zonas del condado no olvidan consignar recomendaciones de otros espacios a visitar, o el contacto con asociaciones locales que permiten profundizar en algunas de las historias presentadas o acompañarlas de sus propios *toxic tours* en determinadas zonas de la ciudad. Tampoco faltan las sugerencias de restaurantes familiares y cafés populares en los vecindarios recorridos.

*A People’s Guide to Los Angeles* muestra que recuperar luchas del pasado reciente y ponerlas en el mapa implica a menudo consignar derrotas, pero también algunas victorias. Buena muestra de ello se halla en los siete tours temáticos que proponen las autoras en la parte final del libro, conectando algunas de las localizaciones

presentadas previamente. Algunos de los ejes temáticos de estas rutas son los movimientos radicales en los años 1960 y 1970, los pueblos indígenas, la política y cultura *queer*, los medios de comunicación alternativos, o la justicia ambiental.

Este último integra la lucha por el medio ambiente con el compromiso con la igualdad de género, social y racial, recorriendo distintas luchas contra las injusticias y el racismo ambiental. Algunas de sus localizaciones ya no existen sino en la memoria, como los huertos comunitarios de South Central, que fueron los más grandes de Estados Unidos hasta su destrucción por el *sheriff* de Los Ángeles en 2006. Habían sido fundados por ciudadanos de origen inmigrante, ocupando las tierras que iban a ser destinadas al proyecto Lancer, una incineradora de residuos para la producción energética cuya construcción quedó suspendida. Del mismo modo, la incineradora Vernon —otra de las paradas de esta ruta— existe ya solo en la imaginación y en la documentación de archivo. Y es que no fue borrada ni destruida, sino que nunca llegó a construirse. Estos proyectos de instalaciones contaminantes o grandes infraestructuras, derrotados por los movimientos vecinales —en este caso, las Madres del Este de Los Ángeles— flotan como espectros sobre los paisajes. Pulido, Barraclough y Cheng nos ayudan a verlos. Y nos recuerdan que perviven también de una forma mucho más constructiva: a través de las redes de solidaridad que se tejieron para hacerles frente.

*A People's Guide to Los Angeles* —cuyo título es un guiño a la casi homónima obra de Howard Zinn (1990) sobre la historia de Estados Unidos— es más que una guía de los espacios alternativos de la ciudad. Es, sobre todo, una subversión de las guías tradicionales, una colección de lugares políticamente conflictivos, arrancados a veces del anonimato, destinada a la ciudadana que quiere conocer su ciudad más allá de sus trayectos rutinarios, al activista interesado en la historia de los derechos LGBT u otras reivindicaciones, sociales y ambientales, o al turista dispuesto

a explorar una ciudad distinta a la que está predestinado a consumir. No es nostálgica ni es un inventario de lugares desaparecidos, sino una propuesta de conversación sobre la imaginación y la historia, sobre el pasado, el presente y el futuro.

Recorriendo sus páginas, planificando un viaje, el lector podría terminar preguntándose qué lugares de su propia ciudad y región escogería si afrontara una tarea similar a la que las autoras han concluido con éxito. ¿Cuántos de ellos conoce y ha visitado? Al cerrar *A People's Guide to Los Angeles*, tal vez sienta la necesidad de salir a explorarlos, exhumándolos si es necesario, de los recuerdos de los vecinos y de los archivos. Y, sobre todo, de compartirlos: sea con inquietos activistas, turistas perdidos o ciudadanos hambrientos de encontrar otra ciudad en su misma ciudad. Cualquiera que tenga interés en salir de la ruta marcada, masticada, lista para ser deglutida, marcada como hecha, y posteriormente olvidada. ■

## Referencias

- PULIDO, L. (2006). *Black, Brown, Yellow and Left: Radical Activism in Los Angeles*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- PULIDO, L. (2000). "Rethinking Environmental Racism: White Privilege and Urban Development in Southern California", *Annals of the Association of American Geographers*, 90, pp. 12-40.
- ZINN, H. (1990). *A People's History of the United States*. Nueva York: Harper Perennial.



# Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en «ecología política». Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Mediante esta figura las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si estáis interesados buscad información más detallada en [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info) o escribid un correo electrónico a [secretariado@ecologiapolitica.info](mailto:secretariado@ecologiapolitica.info)

## Entidades colaboradoras:



CENSAT Agua Viva  
<http://www.censat.org>  
 Diagonal 24, nº 27 A-42  
 Bogotá, Colombia



GOB, Grup Balear d'Ornitologia  
 i Defensa de la Naturaleza  
<http://www.gobmallorca.com/>  
 Manuel Sanchis Guarner, 10 bajos, 07004  
 Palma de Mallorca, Mallorca, España



Observatori del Deute en la Globalització  
<http://www.odg.cat>  
 C/Girona 25, principal, 08010, Barcelona,  
 España



FUHEM  
<http://www.fuhem.es>  
 Duque de Sesto, 40 - 28009, Madrid



VSF Justicia Alimentaria Global  
<http://vsf.org.es>  
 C/ Floridablanca, 66-72,  
 08015 Barcelona, España



Ekologistak Martxan  
<http://www.ekologistakmartxan.org/>  
 Ekoetxea C/ pelota 5, bajo.  
 48005, Bilbao



ENTREPUEBLOS  
<http://www.pangea.org/epueblos/>  
 Plaça Ramon Berenguer El Gran, 1, 3r-10  
 08002 Barcelona, España



Coordinadora El Rincón-Ecologistas  
 en Acción  
<http://www.ecologistasenaccion.org/elrincon>  
 Islas Canarias, España



GREENING BOOKS  
[www.bookdaper.cat](http://www.bookdaper.cat)  
 bDAP425

Ecología Política 52  
 FUNDACIÓ ENT, 2016

### MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación

Masa publicación (g)	Huella de carbono (g CO <sub>2</sub> eq.)	Residuos generados (g)	Consumo agua (L)	Consumo energía (MJ)	Consumo materias primas (g)
285	621	41	5	12	168
Ahorros*:	132	6	1	2	19

\* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar



El presente número de la revista **Ecología Política** está dedicado al turismo, una actividad que ha obtenido menor atención que otros temas de la ecología política. Esta entrega de la revista recoge un total de veinticuatro artículos que nos ofrecen una excelente panorámica sobre las problemáticas asociadas al turismo. A menudo se plantea la alternativa turística como el menor de los males, desatendiendo el hecho de que se trata de un laboratorio de las prácticas del capital a escala planetaria y de un sofisticado campo de pruebas de los mecanismos de apropiación y transferencia de costes socioecológicos. Las contribuciones a este número tratan una amplia gama de temas, en su incidencia territorial sobre espacios de América Latina y del sur de Europa.

A lo largo de la revista, se analizan cuestiones conceptuales de forma extensa y se incluyen diversos textos breves que abordan tanto cuestiones teóricas como acciones de resistencia locales. También se incluye una entrevista a Ivan Murray y, como uno de los referentes ambientales, se introduce la figura de Maristella Svampa. Finalmente, el número se cierra con artículos de redes de resistencia y crítica de libros.

Pueden acceder a la versión electrónica de los números anteriores de la revista y suscribirse a ella en nuestra web:



<http://www.ecologiapolitica.info>.



@Revista\_Eco\_Pol



<https://www.facebook.com/revistaecopol>

ISSN 1130-6378



9 771130 637008

PVP: 15€